

Colección Libros Imposibles



Esferas del tiempo

Poetas iberoamericanos nacidos en los 1950

Floriano Martins y Omar Castillo

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

2024-

Martins, Floriano, 1957 / Castillo Omar, 1958

Esferas del tiempo – Poetas iberoamericanos nacidos en los 1950 / Floriano Martins y Omar Castillo

--1ª ed.-- Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2024.

229 pg. 21 x 14 cm. < Colección Libros Imposibles ; 26 >

<Digital>

1. Poesía iberoamericana. 2. Literatura iberoamericana. I. Título.

Primera edición, 2024.

Colección Libros Imposibles #26

- © Esferas del tiempo Poetas iberoamericanos nacidos en los 1950
- © Floriano Martins
- © Omar Castillo

Portada & ensayo fotográfico:

Floriano Martins

Corrección filológica:

El autor





EL PRINCIPIO DE LAS ESFERAS

Leyendo los poemas de los 20 poetas incluidos en esferas del tiempo, poetas iberoamericanos de los 1950, se hace evidente que más que pretender crear movimientos literarios, quienes nacimos en esos años decidimos asumir el conocimiento propiciado por los movimientos poéticos en Occidente desde el romanticismo. Así, en la escritura de nuestros poemas nos aventuramos por los motivos que estos participan y, ante todo, por las confluencias que propician e informan. Y no solo en Occidente, pues también estamos atentos al suceder de la poesía en el mundo. De alguna manera intuimos que de no asumir estas experiencias en sus contrariedades y encuentros, podríamos correr el riesgo de caer en lo huero de la repetición. Creo que uno de nuestros mayores impulsos como generación ha sido crear poesía sin ignorar la poesía creada antes de nosotros. Asunto complejo, empero fascinante.

Aunque estuviéramos relativamente cerca de lo que se ha llamado segunda vanguardia –o la contracultura–, la verdad es que los movimientos fueron de algún modo decepcionantes en eso de crear un ambiente solidario y de respeto por la diversidad. De este modo, considerando que el camino estético siempre ha exigido singularidad, lo que pasa a interesarnos es la definición de una voz propia que sea deudora de una multiplicidad de voces, pero sin vínculos con lo clasificable. Y nuestros países ya habían constituido una relevante caja de referencias que nos fue muy atractiva. Pensemos en Cuba con José Lezama Lima, en Brasil con Carlos Drummond de Andrade, en Chile con Vicente Huidobro, poéticas que enriquecieron nuestra identidad.

Podríamos decir que las voces de nuestra generación, se fundan en la aproximación y en la distancia que nos da el conocimiento de las obras producidas por movimientos como el romanticismo, el modernismo, el simbolismo, el dadaísmo, el impresionismo, el surrealismo, el creacionismo y otros que con sus acciones y sus creaciones desvelaron pasadizos fundamentales para aprehender la realidad y la otredad. Por eso la poética de cada uno de nosotros se establece en ese cruce de tiempos donde inevitablemente estos movimientos se funden, alimentando el continuo creativo de una tradición que crece entre la ruptura y la fundación. Así, nuestros poemas reflejan una unidad fragmentaria, es decir, a través de ellos

participamos de un mundo cuyas realidades se desenvuelven en un caleidoscopio fabuloso y dramático. El mismo título de este libro: esferas del tiempo, poetas iberoamericanos de los 1950, dice de ese cruce, de ese encuentro.

Aquí tenemos que avanzar un poco más en las fuentes, que no siempre son literarias. Y todo esto tiene que ver con algo muy precioso que ha surgido como un regalo de las vanguardias, que es el amplio territorio de la imagen. Por supuesto hablo de la imagen tanto plástica cuanto poética. Igual que de la comprensión de los ritmos evocados a partir de los atributos del verso libre, y también de los mitos, porque los bultos de la singularidad poética de cada uno de nosotros, también contemplan la presencia misteriosa de una mitología personal. Además, somos beneficiarios de muchos avances tecnológicos que permiten un caudal de conocimiento que amplía la velocidad de las conexiones, lo que se podría llamar de vasos comunicantes, pero con su electricidad vertiginosa.

Sí, la imagen haciéndose y deshaciéndose. En el caso de la plástica avecinando lo real y lo maravilloso para el logro de sus imaginarios. Y en la poesía encontramos imágenes nutriéndose de súbitas analogías y de ritmos que las impulsan hasta componer un dibujo metafórico, cuyos ámbitos y atmósferas atraen lo real y lo azaroso hacia el misterio revelador del poema. También debemos hablar de la música, de su presencia en el decir de nuestros poemas. Las músicas que nos han tocado, colorean el aura de nuestros versos esparciendo los sudores, los olores, los colores, los sonidos y el asombro de ver y palpar lo exuberante y complejo de nuestra geografía íntima y común. Empero, también hemos sido tocados por la exasperante polarización que fundamentó la Guerra Fría. Nuestra época se cuece en ascuas maravillosas y al mismo tiempo, patéticas.

Y hay aquí un punto esencial que enlaza el ambiente político con la vorágine de conocimiento que la tradición, la curiosidad y la tecnología permiten, y es justamente la condición humana, el humanismo que reflejamos en medio de las trampas del formalismo, el subjetivismo infecundo, los vicios de complejidad camarillesca de una escritura cifrada en los andamios de un verbo politiquero. Creemos que los nacidos en los 1950 tuvimos que enfrentar este escenario *ardiloso*, lo que incluía los riesgos del aislamiento. Iberoamérica crecía tambaleándose en la oscuridad, confundiendo

sus enemigos y sin poder de reacción. Hasta hoy esta parte casi total del continente es un archipiélago cuyas islas casi que se devoran entre sí. No tuvimos otro modo de ser que no fuera crecer desde el interior y buscando la extinción de todas las fronteras.

Por eso podríamos decir que de manera intencional nuestra poesía surge en la periferia de la actualidad domesticada. Y es una poesía cuyo centro es la palabra en su desgarramiento verbal cuando se revela como una cresta en el vacío de la creación, cresta súbita y penetrante en el asombro vital que propicia. Y por presuntuoso que pueda parecer nuestro oficio nos mantiene en lo luminoso y en lo oscuro. Somos habitantes en las márgenes del mundo geoeconómico actual, empero, vivimos en el centro de la realidad, en sus más exasperantes y esclarecedoras erupciones. Nuestro oficio es la lucidez. La pasión y la lucidez ante quienes ofertan un mundo sustentado en la usura depredadora. Un mundo homologado para la obediencia laboral y el consumo como única visión de la vida.

Esto incluso tiene que ver con lo que defiende Carlos Parada Ayala (El Salvador, 1956) al decir que no aspira a una sola voz poética, por el contrario: *Aspiro a explorar la poesía en el plural, en sus muchas voces*. Lo mismo que apunta Floriano Martins (Brasil, 1957) cuando describe que la creación –esta multitud de voces– sale siempre a buscar otros modos de ser. O la simbiosis buscada por Maritza Cino Alvear (Ecuador, 1957). Igual podemos seguir las palabras de Omar Castillo (Colombia, 1958) cuando observa que su *noción de la poesía se nutre de todas las poéticas posibles para la realización de su escritura*. Haciendo evidente una característica más de los poetas que nacimos en los 1950, como lo es también la pasión por los abismos, por las esferas sagradas de la creación, más allá de sus límites de lenguaje. Además de poetas, entre nosotros también encontramos los que juegan con la plástica, la música, el teatro, la narrativa, el ensayo, la traducción etc.

A estas experiencias con los elementos de la creación cabe agregar unos puntos de intensificación de la vida de cada uno de nosotros, las residencias en otros países, las relaciones oníricas, el acento autobiográfico, los fantasmas de una identidad imposible y otros. Aída Toledo (Guatemala, 1952) aclara: Por largos años me vi en medio de diversas identidades, tan variadas, transformadas, transculturalizadas y metamorfoseadas que incidieron en la escritura que yo

misma, que iba sufriendo esos procesos, vivía. Beatriz Hausner (Chile, 1958) prende su luz en otra dirección: Más que un adentro, afuera, arriba o abajo, para mí lo poético se gesta en un estado liminar, próximo a la ensoñación. Movimiento en muchas direcciones, como la transmisión de cosas vitales en el mundo que llevamos adentro y afuera. Pero siempre mundo cargado de existencia, de los fuegos íntimos de nuestra percepción de la realidad. Y mundo épico formado por esas mil voces que salen del mismo estado de asombro.

Ya desde el verbo erótico que recorre la piel del sueño del deseo, o en las palabras que prenden en la flora de nuestra geografía real e imaginaria, o en esas nostalgias de infancias acurrucadas en la memoria o en los barrios de nuestras ciudades donde se curten los relatos de lo asombroso, como también los del aciago, en nuestros versos cunde la cotidianidad y la otredad. Inevitable, los poetas Iberoamericanos que nacimos en los 1950, componemos una generación cuyas voces informan una caleidoscópica visión de la vida y de la muerte, no otra cosa muestra este libro esferas del tiempo, poetas iberoamericanos de los 1950. Quedan temas como los técnicos en la escritura de cada uno. Ya vendrán quienes se interesan en estos aspectos y realizarán sus aportes.

DAISY ZAMORA (Nicaragua, 1950)

• no pienso en un libro



No pienso en un libro cuando lo escribo, sólo escribo. Entonces estos poemas reflejan distintas etapas y vivencias a lo largo de mis años juveniles. Era una recopilación extensa de poesía que escribí durante años. Yo no estaba pensando en un libro, pero el padre Ernesto Cardenal y el poeta Julio Valle-Castillo me pidieron mis poemas, y después de hacer una escogencia aparecieron con el libro ya

estructurado. Me dijeron que valía la pena que tuviera un libro; fue como un regalo de ellos. Creo que es mi poesía más limpia, porque es una poesía que sale de la pura sensibilidad, que es como una escribe cuando está más joven y no tiene muchos recursos elaborados. Es una poesía bastante desnuda de artificios. Esa poesía tiene voluntad de cambiar el mundo, creo que eso es lo que intentaba hacer.

[...]

En un tiempo me apasioné por la poesía oriental, y también estuve estudiando chino por mi cuenta. No progresé mucho, pero algo aprendí en el esfuerzo de entender y leer los ideogramas. Ezra Pound fue el que me abrió la puerta con su ensayo sobre los ideogramas de la escritura china como recurso poético estudiados por el orientalista Ernest Fenollosa, y porque leyendo las traducciones de Pound en un librito que se llama *Cathay*, que es el nombre de la antigua China, empecé a conocer a Li Po que allí aparece como Rihaku, y también leí a Tu Fu, a Wang Wei, y a otros poetas antiguos. Después me interesé en leer a Lao Tse, y al japonés Daisetz Teitaro Suzuki. Es posible, digo yo, que por esas lecturas mi primera poesía esté despojada de artificios.

[...]

La poesía es una especie de "rayo que no cesa", decía el poeta español Miguel Hernández. Hay momentos en que hay algo en nosotros que nos hace ver más allá, ese es el milagro de la poesía.

Ese segundo milagroso de percepción sobrenatural. De ahí, partiendo de ese rapto tan efímero que tuviste, empezás a trabajar. Hay poemas que abortamos porque resultan imposibles. Hay otros que aparecen de pronto y ya completos, como si alguien me los dictara. Tengo poemas en los que no he podido decir bien lo que quiero, y no me he deshecho de ellos sólo porque el poeta hondureño Roberto Sosa me aconsejó: "No los botés, porque un día podés hacer un libro de poemas 'reparados'". (Ríe)

[...]

Creo que hombres y mujeres por igual somos todos seres humanos, y por eso es que deberíamos relacionarnos de una manera más equitativa. Creo que la poesía trata del problema humano, independientemente de si venimos al mundo siendo hombre o mujer. La poesía brota de la sensibilidad de la inteligencia, y la inteligencia no tiene sexo, como decía Sor Juana Inés de la Cruz. Los críticos, sin embargo, mucho exageran sobre la cuestión feminista y tratan de encasillarlo a uno. Creo que los poetas estamos en el mundo para "decir" el mundo. En alemán, me parece que poesía, o poema, significa "decir", *Dichtung.* La poesía, en última instancia, es lo que decís o hablás, y vos decís lo que mueve tu sensibilidad.

[...]

[Fragmentos de entrevista hecha el 5 de junio de 2010 para la revista Carátula, por el poeta nicaragüense Francisco Ruiz Udiel.]

MENSAJE URGENTE A MI MADRE

Todas íbamos a ser reinas, y de verídico reinar; pero ninguna ha sido reina ni en Arauco ni en Copán...

GABRIELA MISTRAL

Fuimos educadas para la perfección: Para que nada fallara y se cumpliera nuestra suerte de princesa-de-cuentos infantiles.

iCómo nos esforzamos, ansiosas por demostrar que eran ciertas las esperanzas tanto tiempo atesoradas!

Pero envejecieron nuestros vestidos de novia y nuestros corazones, exhaustos, últimos sobrevivientes de la contienda. Hemos tirado al fondo de vetustos armarios velos amarillentos, azahares marchitos. Ya nunca más seremos sumisas ni perfectas.

Perdón, madre, por las impertinencias de gallinas viejas y copetudas que sólo saben cacarearte bellezas de hijas dóciles y anodinas.

Perdón, por no habernos quedado donde nos obligaban la tradición y el buen gusto.

Por atrevernos a ser nosotras mismas al precio de destrozar todos tus sueños.

QUÉ MANOS A TRAVÉS DE MIS MANOS

Las anchas manos pecosas y morenas de mi abuelo con igual destreza vendaban una herida, cortaban gardenias o me suspendían en el aire feliz de la infancia.

Las manos de mi abuela paterna –artríticas ya cerca de su muerte, una vez fueron frágiles manos, filigrana de plata, argolla de matrimonio en el anular izquierdo; pitillera y traguito de *scotch* o de vino jerez en atardeceres de blancas celosías y pisos de madera olorosos a cera, recostada en su *chaise-longue* leyendo trágicas historias de heroínas anémicas o tísicas.

Mi padre siempre cuidó la transparencia de sus manos delicadas como ala de querube hechas para lucirlas con violín o batuta.

Mi madre heredó las manos de mi abuelo Arturo, pequeñas y nudosas, con dedos romos.

De tantas manos que se han venido juntando saqué estas manos. ¿De quién tengo las uñas, los dedos, los nudillos, las palmas, las frágiles muñecas?

Cuando acaricio tu espalda, las óseas salientes de tus pies tus largas piernas sólidas, ¿qué manos a través de mis manos te acarician?

ARRURRÚ PARA UNA MUERTA RECIÉN NACIDA

¿Cómo hubiera sido tu sonrisa? ¿Qué habrías aprendido a decir primero? ¡Tanta esperanza para nada! Tuve que secar mis pechos que te esperaban.

Una fotografía apresurada insinúa tu limpio perfil, la breve boca.
Pero no puedo recordar cómo eras, cómo habrías sido.

Tan viva te sentí, dándote vueltas protegida en mi vientre.
Ahora me despierto estremecida en medio de la noche –hueco el vientre– y me aferro a un impreciso primer llanto que escuché, anestesiada en el quirófano.

VISIÓN DE TU CUERPO

En la habitación apenas iluminada tuve una dicha fugaz: la visión de tu cuerpo desnudo como un dios yacente. Eso fue todo.

Indiferente te levantaste a buscar tus ropas con naturalidad mientras yo temblaba estremecida como la tierra cuando la parte el rayo.

CELEBRACIÓN DEL CUERPO

Amo este cuerpo mío que ha vivido la vida, su contorno de ánfora, su suavidad de agua, el borbotón de cabellos que corona mi cráneo, la copa de cristal del rostro, su delicada base que asciende pulcra desde hombros y clavículas.

Amo mi espalda pringada de luceros apagados, mis colinas translúcidas, manantiales del pecho que dan el primer sustento de la especie. Salientes del costillar, móvil cintura, vasija colmada y tibia de mi vientre.

Amo la curva lunar de mis caderas modeladas por alternas gestaciones, la vasta redondez de ola de mis glúteos; y mis piernas y pies, cimiento y sostén del templo.

Amo el puñado de pétalos oscuros, el oculto vellón que guarda el misterioso umbral del paraíso, la húmeda oquedad donde la sangre fluye y brota el agua viva.

Este cuerpo mío doliente que se enferma, que supura, que tose, que transpira, secreta humores y heces y saliva, y se fatiga, se agota, se marchita.

Cuerpo vivo, eslabón que asegura la cadena infinita de cuerpos sucesivos. Amo este cuerpo hecho con el lodo más puro: semilla, raíz, savia, flor y fruto.

A UNA DAMA QUE LAMENTA LA DUREZA DE MIS VERSOS

Sucede que cuando salgo, lo primero que veo es un vagabundo que hurga en la basura. A veces, una loca sombrea su miseria frente a mi casa. Y el vacío de sus ojos insomnes entenebrece la luz de la mañana.

Esquinas y semáforos invadidos por gentes que venden cualquier cosa... enjambres de niños se precipitan a limpiar automóviles a cambio de un peso, un insulto, un golpe. Adolescentes ofertan el único bien: sus cuerpos. Mendigos, limosneros, drogadictos: la ciudad entera es una mano famélica y suplicante.

Usted vive un mundo hermoso: frondosas arboledas canchas de tenis, piscinas donde retozan bellos adolescentes. Por las tardes niñeras uniformadas pasean en cochecitos a rubios serafines.
Su marido es funcionario importante.
Usted y su familia vacacionan en Nueva York o París y en este país están sólo de paso.

Lamenta mis visiones ásperas. Las quisiera suaves, gratas como los pasteles y bombones que usted come. Siento no complacerla. Aquí, comemos piedras.

CUANDO LAS VEO PASAR

Cuando las veo pasar alguna vez me digo: qué sentirán ellas, las que decidieron ser perfectas conservar a toda costa sus matrimonios no importa cómo les haya resultado el marido (parrandero mujeriego jugador pendenciero gritón violento penqueador lunático raro algo anormal neurótico temático de plano insoportable dundeco mortalmente aburrido bruto insensible desaseado

ególatra ambicioso desleal politiquero ladrón traidor mentiroso violador de las hijas verdugo de los hijos emperador de la casa tirano en todas partes) pero ellas se aguantaron y sólo Dios que está allá arriba sabe lo que sufrieron.

Cuando las veo pasar tan dignas y envejecidas los hijos las hijas ya se han ido en la casa sólo ellas han quedado con ese hombre que alguna vez quisieron (tal vez ya se calmó no bebe apenas habla se mantiene sentado frente al televisor anda en chancletas bosteza se duerme ronca se levanta temprano está achacoso cegato inofensivo casi niño) me pregunto:

¿Se atreverán a imaginarse viudas, a soñar alguna noche que son libres y que vuelven por fin sin culpas a la vida?

CUENTOS DE HADAS

Blancanieves se negó a ser sirvienta de los enanos, y no le permitieron entrar en la casita. La Cenicienta demandó por maltrato a su madrastra. Sin escopeta no entro al bosque, dijo Caperucita, después de que el lobo la siguió por primera vez. (Su abuela nunca abría la puerta sin asomarse antes.)

Piel de Asno se atrevió a denunciar el incesto de su padre. La Sirenita no murió de amor. Tampoco se ilusionó con que un príncipe se casaría con ella. Cuando la Bella conoció a la Bestia, lo quiso tal cual era, sin esperar milagros de ninguna clase.

Ricitos de Oro ni se atrevió a probar la sopalos osos la habrían devorado de inmediato. La Princesa del Guisante no aceptó dormir sobre tantos colchones, y les gritó que si dudaban de su linaje, se fueran todos al infierno.

Alicia jamás viajó al País de las Maravillas, y la Bella Durmiente se acostó, aburrida,

porque nunca le permitieron hacer lo que quería.

Estos son los cuentos, hija mía. La vida se encargará de contártelos.

MUERTE EXTRANJERA

A Francisco Zamora Gámez y Rogelio Ramírez Mercado

¿Qué paisajes de luz, qué aguas, qué verdores, qué cometa suelto volando a contra sol en el ámbito azul de una mañana?

¿Qué furioso aguacero, qué remoto verano deslumbrante de olas y salitre, qué alamedas sombrías, qué íntimo frescor de algún jardín, qué atardeceres?

¿Cuál luna entre tantas lunas, cuál noche del amor definitivo bajo el esplendor de las estrellas?

¿Qué voces, qué rumor de risas y de pasos, qué rostros ya lejanos, qué calles familiares, qué amanecer dichoso en la penumbra de un cuarto, qué libros, qué canciones?

¿Qué nostalgia final, qué última visión animó tus pupilas cuando la muerte te bajó los párpados en esa tierra extraña?

ANIVERSARIO

A mis hermanos y hermanas

De repente partiste, y no supimos qué hacer.

Allí quedaron, inmóviles, tus cosas: la bata colgada de la puerta, las pantuflas al lado de la cama, el libro que leías, sobre la mesa de noche.

No oímos más tu risa. Tu voz no regresó.

Nos dejaste tan pronto, que te has vuelto el más joven. Todos -hasta la más pequeña- somos mayores que vos.

Cuánto ha durado ya, padre mío, el silencio.

LA MESERA (2)

Cómo creía entonces que de verdad para algo me serviría el físico.

Morena y delgadita sólo por mí venían los montones de clientes desde Managua y Los Pueblos, ya no se diga los que entraban de aquí de Masaya.

Me tocaban las nalgas y tenía ofertas al escoger: de amorcito para arriba me trataban.

Claro que me acuerdo de vos, Castillito; desde que te fuiste a México a estudiar siempre pedí a los amigos razón tuya.

Ya ves, cómo me tienen los muchachos: gorda, cansada y varicosa. Ni estoy tan vieja pero así son las cosas de la vida;

La mesera más linda del "Mini-16 Rojo" y de qué me sirvió.

LA MIGRANTE

Se despierta extrañada desconociendo el cuarto.

¿Adónde se fue el padre, dónde la madre que hace un momento apenas la acompañaban?

¿Dónde están las palabras de la conversación, y el patio oloroso después del aguacero?

Se levanta y suspira.

Este cuarto extranjero y la luz indiferente de una mañana cualquiera que la hiere.

Desde la calle los ruidos de la vida entran. Y el sueño queda estrujado como un pañuelo.

SOLEDAD ÁLVAREZ (República Dominicana, 1950)

• un modo de vivir



Tengo trece años y en mis manos, al fin, después de buscar y buscar por todos los escondrijos de la casa, la llavecita de hierro con la que podré abrir el librero de mi madre. Un pequeño mueble de caoba, con dos puertas de vidrio a través de las cuales puedo ver los libros que por la edad no me permiten leer; novelas en su mayoría, convertidas en obsesión tanto por mi temprana

aficción a la lectura como por la fascinación de lo prohibido.

Pasarán los años y entre las inigualables experiencias que me deparará la literatura, ninguna como la del momento en que, temblando, a escondidas de mis padres abro y leo por primera vez el primer libro robado, el que por su título más llamaba mi atención adolescente: *El amante de Lady Chatterly*, de D.H. Lawrence. Y fue un rayo, un tornado que me arrancó del ordenamiento del nido a los contradictorios caminos de las realidades humanas.

Uno o dos años antes, la explosión popular que siguió al ajusticiamiento del dictador Rafael Trujillo fue otro sacudimiento. Tras la represión de treinta y un años, la muchedumbre salió a las calles y sin los grilletes del miedo, al grito enardecido de "libertad, libertad" derribó estatuas, saqueó las casas de los opresores. Esas imágenes y el decisivo cambio político social fueron el contexto que enriqueció la lectura de la novela, el impacto interior por el furioso deseo de libertad de Constance Chatterly, la crítica a los tabúes y las verdades sociales, y por la lucha de lo nuevo contra lo viejo.

"Hay que seguir viviendo a pesar de todos los firmamentos que se hayan desplomado. Esta era, más o menos la posición de Constance Chatterly. La guerra le había derrumbado el techo sobre la cabeza. Y ella se había dado cuenta de que hay que vivir y aprender". Más de cinco décadas después, esa intervención del narrador todavía tiene eco en mi interior. Vivir a plenitud, en el ser y la conciencia, en la unidad cuerpo-espíritu *una forma de vida*, aprender-aprehender con los sentidos, el pensamiento, el alma. Y

con la palabra compartida transformada en luz diamantina ir desde la finitud tras el infinito, desde la soledad al encuentro con el otro en la experiencia más radical que podamos vivir: la Poesía.

Escribir poesía ha sido y es para mí "a pesar de todos los firmamentos que se hayan desplomado" un acto de fe, la creencia que sustenta mi visión del mundo, una manera de pensar y vivir, de habitar el ser y nombrar lo sagrado. Poesía porque aspiro a la reconciliación con el alma, a la recuperación de los valores humanos, sobre todo de aquellos que nos hacen salir de nosotros mismos para reinventar desde nuestra lacerada condición humana una realidad más esencial y justa. Decir y decirme en la búsqueda febril, apasionada e insomne de la palabra. Sin concesiones. Hasta que duela.

SENTENCIA (1950)

Y entonces dijo: tú eres Soledad, sobre tu soledad edificaré mi ausencia y el poder del amor jamás podrá vencerla. Yo te daré las llaves del reino de los desvalidos, y lo que ates en la tierra quedará atado al sueño y lo que desates quedará desatado en el sueño. Eso dijo mi padre. Y se alejó para siempre.

CLASE DE RELIGIÓN (1969)

Dicen que Dios está en todas partes que todo lo ve.

¿En todas partes, Dios todas las guerras el hambre viva los estómagos embalsamados

el ojo inmenso
de cíclope insomne de Dios, lo ve?
La sangre en la cisura brutal del estupro
el puñal del asesino la ferocidad del mal
¿y no se espanta Dios no llora no toma partido
la eternidad imperturbable?
Lo nimio también lo ve Dios.
La araña tejiendo el hilo de seda para la presa
la hormiga en busca del alimento
¿también a mí me mira cuando me miro desnuda
frente al espejo
cuando me peino fumo a escondidas quiero matar
y me avergüenzo?
Perdí la virginidad bajo la mirada de Dios.
El gran voycur.

CLASE DE COCINA

Arrancarle la piel a la cebolla. Desafiante

sobre la tabla de cocina

como en el poema

la palabra.

Atravesar sus capas tiernas,

su rojiza esfera;

llegar a su rotundo henchido corazón

a su poso de cristal

a su médula.

Pero no con el cuchillo

-por el filo el corte-

no con el ajeno utensilio y la pericia. Con las manos tendré que desgajarla con las uñas escarbar su carnadura,

y lloraré incontenibles lágrimas

y su sabor será mi sabor

y su olor agrio mi marca.

AGOSTO

Deseo de ti.

Deseo de mí en ti.

Hondo.

Pez que nada

en la nada de su centro.

Despacio.

Sin retorno.

Solo boca.

Roce.

Seno.

Húmeda

de palpable humedad

Me hundo en ti.

Lo real es remoto

Y cede

ANTIERÓTICA

Conozco el centro de tu cuerpo Palmo a palmo la piel y sus aristas Dientes Gestos que son dédalo Hasta que encuentro el camino Por la curva del pie Hasta el gozne de las piernas.

Conozco el pozo donde me detengo para alcanzar el manantial de tu sexo puente de venas torbellino de nervios vellos.

Tendido estás y en tu mano el pezón apunta desaparece uva blanda en la fuga de amor erizado renuevo cuando cierras los ojos para verme cuando abres el alma y soy tu cuerpo.

DESEO INCONCLUSO

Una puntada sigue a otra puntada
y pronto habré de olvidarte.

La helada apagará la llama que incendió el verano
cubrirá los días otra vez sin huella
en el desecho de escarcha,
y no habrá cobijo para abrigarme ni espejo
en el que me mire
con puertas para atravesar al otro lado.
Inclemencia de lo que sin querer
resistiéndose embiste
y al igual que un soberbio animal acorralado
exige su remate.
Que sea, pues, que el cielo vuelva a ser inalcanzable

el corazón músculo contráctil el mar únicamente una masa extendida de agua salada. Demasiada figuración para salvar la escena, demasiado alimentar la fábula para al final llegar renqueando a un pozo seco, en el labio estéril todas las preguntas sin responder y prendida en el pelo la flor del ridículo.

SIN TI

Sin ti es inútil vivir Como inútil será el quererte olvidar.

Bolero de PEPE GUIZAR

El hombre que espero me romperá el corazón.

Así insista con su azul el ensueño
siembre entrelazados su nombre y el mío
los riegue la memoria del deseo para que retoñen
florezcan igual que el desierto el día que nos conocimos,
siempre hay un final
un punto sangrante entre dos tiempos
una estación de trenes sin vuelta
donde los que parten no miran atrás.

Tan breve el encantamiento
—la mirada arrebatada la apoteosis del sueño—
tan inútil abrir el pecho entregar el corazón.

Lo demás es el desenlace: el bar el bolero de fondo repetir mientras espero el conjuro "que no termine que no se vaya que no se vaya". En vano. No hay final feliz.

UNA CAMA NO ES UNA CAMA

Una cama no es sólo el colchón, las sábanas, las almohadas.

No sólo está hecha de hierro o de madera.

No sólo es para una o para dos.

La cama tuya y mía es tornadiza como los días de verano: playa de arenas blancas, lisa y calma cuando nos tendemos para mirarnos sin recelos sin horizonte pensamiento adentro el uno al otro, en lasitud de luna el paso reflexivo, nubes destilando humedades, apetencias que nos bañan;

y entonces ya no estamos en la playa sino en un mar de aguas huracanadas, y la cama es una ola en su rompiente, un torbellino de espuma abierta en el que se arremolinan los pulpos del deseo junto a las algas anguilas quemantes, y en la deriva de pliegues y fragmentos tu voz es una balsa y tu cuerpo el remolque que me lleva a la orilla original;

y la cama ya no es playa ni mar sino isla donde una niña duerme acunada en el regazo de la tierra.

CASADA (1985)

Despierta el esposo como si llegara de un mar en calma de un sueño de sosiego surcado de pájaros. Lento el despunte brota el acorde la armonía despliega su velamen. Me ama dice con su voz de remanso ¿me amas? pregunta arrebujado en su ámbito claro.

Yo despierto como si llegara de un mar en furia sirvo el café pienso en barcos que zozobran fondos como la locura que todo lo engullen todo lo devoran.

BARBIE

Las dudas no han oscurecido su mirada. No tiene venas indiscretas en las piernas ni líneas en el rostro que señalen la frecuencia de un gesto o de una desesperanza. Su perfección es implacable. te recuerda tu verdad de mujer que envejece la curva cada vez más notoria del vientre la aflicción de los pechos el temor puntual cada mañana de que aparezcan alrededor de los ojos las primeras arrugas la primera hebra blanca en el pelo que llevas más corto para suavizar el paso de los años. Es como chocar contra un muro que no habías visto pero que estaba a mitad del camino para esta caída de la que te levantarás otra menos hirviente quizás menos apetecible para estos ejercicios lacerantes en los que pusiste la vida amando hasta no ser dejándote llevar por desiertos de muerte. Lo que perece con el tiempo no es sólo el músculo o la piel. Lo que has ganado

no son sólo estas heridas que destilan piedad. Ahora estás a salvo y son las cinco. Tu hija celebra el cumpleaños de su muñeca. Las niñas comienzan a llegar.

AL DESNUDO

Frente a ti han ido cayendo
uno a uno los velos que me cubren;
y el fulgor, la fábula arrebatada que fui
como flor de sal en el agua
se han perdido.
Mira la antípoda impía de lo que deseaste;
bajo la luz que no tiene escudo ni vuelta
mírame las astillas del hombro
las uñas sin consuelo
la almendra del vientre trocada en
cuesco exangüe,
el sexo donde el deseo depositó su tibieza líquida
una medusa prensada entre tablas.

Desnuda estoy del desnudo que me disfraza y mis ojos ya no son el fanal de tus viajes nocturnos; de mis senos no mana la lecha que te alimentaba y en mis sienes no pastan furias ni caballos.

Ah las imágenes que perseguí y perdimos la lumbre efímera, la imposible divisa destrozada;

pero al final del día mi corazón es la casa donde te acojo sin velos, con dulzura de amapola.

EN CASA

Es bueno llegar quitarse los zapatos dejar en el agua el polvo del día largo tocar desnuda las paredes desnudas de la casa caminar como ciega entre muebles libros lámparas como ciega que solo tiene estas pobres cosas. Habría que arreglar puertas pintar los techos esmerilar espejos por donde anda mi extravío donde miro a la que no puede escapar hacia ninguna parte porque la casa es una torre que no conoce a nadie. Mejor así. Me basta lo que tengo. Mías son las hormigas ensimismadas el camino brillante de la babosa la rana recién nacida en el baño de mi hija y este blues largo para decir tu nombre como un trofeo.

MANUEL ORESTES NIETO (Panamá, 1951)

• han transcurrido cincuenta años



Han transcurrido cincuenta años desde aquel año de 1970, cuando publiqué mi primer cuaderno de poemas, sin comprender plenamente que estaba cruzando el umbral hacia los caminos de la palabra. Sin embargo, medio siglo no ha sido suficiente para decir todo lo que quisimos compartir. Creo que lo escrito es un sólo poema sobre un espacio geográfico

y humano llamado Panamá y cómo sentí vivir entre los océanos, en el paso de multitudes que iban y venían por la angosta geografía ístmica. Familia, memoria, barrios y sucesos se tejieron por igual en una poesía anclada en la primera ciudad de la vertiente pacífica del continente, reconocible, lluviosa y limítrofe con una frontera colonial en el corazón del país y a orillas del fabuloso canal de Panamá. La poesía expresó esa realidad de la nación y las contradicciones que surgen de la ocupación extranjera y con la soberanía cercenada. Gran parte de esa poética tiene como telón de fondo a la historia y, muy especialmente, de la segunda mitad del siglo XX panameño. Diferentes registros, oscilaciones entre la lírica y la épica, huir de las gratuidades del panfleto, modular la sonoridad, fue el desafío en este oficio de orfebrería de cantos y sueños. Sé que la poesía panameña es desconocida y que sus logros y poetas de estirpe están por ser leídos por vez primera en las latitudes de pueblos hermanos. Sin embargo, existe. Y la hacemos en el país con nombre de árbol, pez o mariposas, donde hacemos nuestras vidas, entre las bienvenidas, reencuentros, abrazos y adioses, en los puertos y las mareas que nos circundan

EL CRISTAL ENTRE LA LUZ

(fragmentos)

I.

En ti vivió siempre un caballo de madera. Los dioses que inventamos tuvieron miedo a perder el sentido, como faros que a nadie guían. De piedra hicimos nuestra ciudad y también de muertos callados. De las esquirlas del amor quedó su cicatriz. Y no hubo vencedor para la hazaña.

En ti la abeja construyó su panal. No hubo siglo en que no resucitaras de cuerpo en cuerpo de mujer. De años de esperar los navíos del regreso se pobló nuestro tiempo. En las primeras hojas de café está escrito: Volverá una legión a marcha forzada a buscar a sus héroes y no habrá murallas que se resistan.

Entre tanto, cabalgó el jinete y se multiplicó la miel.

II.

Permíteme reconstruir el instante en que un sol anaranjado se inclinó ante tí. La sandalia y la arena en los trazos tenues de la evaporación del día. La esquina de madera de tantos viajes a tu centro. El hilo de plata sobre tu cuello y el peso de tu presencia como un perfecto vaso de ébano.

Permíteme rehacer el horizonte de tu mirada y la comisura de tus labios. La mano alzada del afecto y la vibración del mejor abrazo. No ha de entristecernos que la vida sea superior a nuestro sueño. Hagamos una fiesta por los vivos. Prendamos las hogueras y que se baile.

De carmelita se hizo tu corazón y de púrpura su latir.

III.

Para ti, la llave y el fulgor; para mí, el borde de la espuma. Llegarán a tus pies los días infranqueables como guerreros vencidos. Y llegará, también, la llovizna como la espada que cortaba en dos el arrecife. Una suerte de luz derramada sobre tu frente. Una algarabía de gaviotas revoloteando en un recuerdo vivo.

Para ti, el cristal y la flor; para mí, la voz baja de los templos. Las horas arenosas y los retazos del amor como alas de corcel. A contraviento el navío y la ola. Si en la memoria es capaz de perdurar el ardor, créeme que aún centellea la aurora entre la yema de tus dedos.

IV.

Tuve el honor de tus ojos.

Dos documentos impresos
donde pudo leerse por siempre
la coronación de lo vivo.
Un enjambre de estrellas, una bandada de gorriones
llenando el mar, una morada de palabras
y la espléndida explosión de la orquídea
en el filo de su violáceo amanecer.

Tuve el privilegio de ti.

De tu fluir y de tu talle
como un trazo de sándalo y arco.
Tu voluntad de metal y la imperceptible impresión
de bajorrelieve de tus manos en el aire.

Una certidumbre, un desplegar, una aleación de lo tierno y el coraje, como la cálida y honorable campana de tu privilegiada resonancia.

UN MAR DENTRO DEL MAR

Créeme: hay un mar dentro del mar.

Una planicie del pastor y la hierba,
del ave y la semilla.
Un horizonte vegetal de esmeraldas y cristales,
flotando en un plato de porcelana y sol.
Una ilusión de magnolias y lirios
en aromas de albahaca y canela.
Un centelleo de robles y pinos,
como cuando el viento vuelve de sus auroras boreales.
Una copa de agua sin fondo,
donde los árboles están enraizados en la transparencia
y sus frutos son de una luz azul.
Una gaviota insumergible caminando a su nido,
eternamente esculpido en hielo verde.
Una cumbre cortada como un embalse
en un volcán.

Créeme: el Mar de los Sargazos existe.

Donde el pez y la rosa
nacen de la misma explosión de la vida;
donde el ala de la mariposa y el girasol,
al surcar el aire,
fundan el rito del silencio de la esponja;
donde la rosa de los vientos
tiene su epicentro de espuma y nube.
Un mediodía de humo y savia
en el corazón de un caracol milenario.
Un esplendor en la proa de un buque insignia.
Un lunar de especies inigualables
esparcidas en las sienes de los hombres,

de sus pirámides y sus geometrías, de sus números arábigos y sus secretos cuneiformes, de su miedo a morir a solas y su certidumbre de poder navegar los años cada vez que una estrella se alínea al milenio de sus destellos.

Créeme: el Mar de los Sargazos fue el inicio del mar.

No lo olvides.
Recuérdalo para siempre.
Un estanque de lirios y tortugas.
Una fortificación de perlas trituradas.
Un mar sin violencia dentro de los mares.
Un sonido a mar en un mar de sonidos.
Una ola dentro de un bosque.
Un pez de alas blancas.
Un caballo de escamas plateadas.
Un monumento, un frenesí, un sueño, un adiós, una bienvenida, unos ojos, un tiempo, como el mar mismo y su vocación de permanecer allí, en su propio fondo y sin orillas.

MAÑANA DE ÁMBAR

1.

¿Viven aún en ti las gruesas gotas de los aguaceros de zinc de esta ciudad en octubre?

¿O es que aquellas lluvias fueron el naufragio gris de una memoria baldía, un cristal herido por el limo, una calle enroscada en las sombras?

¿Dónde estará la mañana de ámbar y su luz que, al partir, no esperó por mí? De pie, en este terreno baldío, entre la yerba y el polvo ocre, siento que he perdido el rastro, que secuestraron la luz, el impulso, el cincel que nos hizo y el aire que respirábamos a bocanadas y que fue toda nuestra libertad.

33.

Otra multitud fue ocupando nuestro lugar, más pobre aún, más silente; no me reconocen ni los reconozco, aunque hayamos vivido en las mismas casas, en la misma calle y dormido en las mismas noches. Es lo más parecido a un extranjero que visita por curiosidad un barrio esquinado y con las vigas rotas.

34.

¿Importará al mundo que este sitio, como la escama desprendida de un pez, se haya extraviado en la convulsa colisión de los años?

¿Será así como se pierde el hogar, las ciudades, el país?

¿Emboscados en las indolencias,

entre fiebres y desvaríos, sepultados en el polvo de las mezquindades?

35.

Fue, a pesar de todo, la maravilla.

Tan grande como un continente, como un corazón deslumbrante; el lugar originario, el recuerdo más antiguo, el territorio único donde pudo pastar a sus anchas la inocencia.

Y, sobre todo, una especie de patria diminuta, concentrada en la humedad, con la raíz en el cemento y en el magma ardiente de un tiempo irrepetible.

[EN EL DESLUMBRANTE MAR]

En el deslumbrante mar que nos hizo; en la evaporación que se levanta en la túnica plateada de las olas, en las aguas tibias donde los cardúmenes nadan en una estelar sincronía dentro de nuestro corazón, en la angostura donde se pulen las piedras en el vaivén de los siglos y emergen las aguamarinas, tallamos el memorial de este océano salobre

y de los que supieron empinarse hasta alcanzar la resonancia del amor y el crepitar del coraje.

[HEMOS TENIDO EL PRIVILEGIO DEL OLOR SALOBRE]

Hemos tenido el privilegio del olor salobre de los acantilados y los arrecifes, de los cardúmenes azulados y del interior del océano indeleble, como un regalo de los dioses que aún reinan en los archipiélagos de níquel y cristal.

Los dioses del resplandor y el relámpago, los dioses de las aguas, los esbeltos dioses de la transparencia de nuestro mar; los dioses inmaculados que esculpieron las medusas y las ballenas, el caparazón del molusco, los tentáculos del pulpo y las catedrales níveas del fondo del mar.

Los dioses que vienen a reunirse en el inicio de las cóncavas noches del invierno para encender las estrellas que alumbran el mágico océano que nos envuelve.

EL SUEÑO INEFABLE

Día a día

-por ochenta y siete añosella fue un instante calcinado de felicidad por la luz de un inefable sueño que no pudo cumplirse.

El intento de todo lo que fundamos contra las tempestades, las conjuras para detener las sombras, las mareas rojas del dolor, la dicha triturada por las postergaciones.

Y también, ella fue la centella más brillante, la luz de plata de un cuarzo cuajado y limpio, el árbol frondoso y su cúspide de oro, donde aún se posan las quimeras como bandadas de aves que viajan desde los confines azulados y que vuelven cada invierno a descansar después de sus hazañas.

OLOR A ALCANFOR

¿Quién fuiste, realmente, Baldomera Espinosa, viuda de Muñoz?

¿La abuela descalza que llegó desde la selva? ¿La mirada fija de un cóndor? ¿La sombra que deambulaba por entre los cuartos en la madrugada?

¿Un olor a alcanfor y a inciensos? ¿Una vela, un vaso de agua, cuatro centavos?

¿La magia de tus manos en alcohol

para conjurar la fiebre?

¿La que presentía las duras desgracias? ¿La que lloraba a solas?

¿Quién fuiste, abuela? ¿Una mariposa grabada en el aire, un largo viaje por las arterias rosadas del tiempo, la resonancia sin igual de un caracol esmaltado, una hoja de sábila, la canela olorosa de tu piel, tus manos ásperas y tiernas, una lágrima redonda como los recuerdos o, acaso, esta indescriptible desolación al verte ahora, como un colibrí que cae vencido entre mis manos, y atravesado, sin razón, por una brutal espada?

MEDIODIA SIN ADIOS

Si alguna vez te preguntan por el dolor, si alguna vez te preguntan por la dureza de la ausencia, diles que en el centro del mediodía, en este hospital público, en este cuarto blanco y en este sopor, ya vencida, con las caderas rotas, disgustada y con rabia, hablando en la lengua de sus ancestros, chorreando goterones de sudor por las manos, y con la frente acerada, ella te miró por última vez desde la vida que se le iba, y al cruzar a la muerte, volvió a mirarte desde el maldito frío de los que parten sin decir una palabra.

REINA MARÍA RODRÍGUEZ (Cuba, 1952)

entreabrir

La puerta se ha vuelto a cerrar, pero persiste la violencia misma de lo que se abre

GEORGE DIDI-HUBERMAN



I.

Escribir sobre cómo escribo, ha sido una constante para buscar esa forma en mí. Mover la bisagra, y obsesionarme por lo que pude entrever en ese instante entre una cosa y la otra; entre el yo, y el tú. Fui antes de los veinte años, a los talleres literarios, pero los dejé, porque no quería poner adjetivos

o quitarlos cuando otros me lo indicaran. Ya que escribir fue otra cosa, más allá de la gramática que desaprendí, o el montaje de unos verbos bien o mal memorizados en sus conjugaciones: "hay que decir palabras mientras las haya, hay que decirlas, hasta que me encuentre, hasta que me digan, extraño castigo, extraña falla..."—dijo, Beckett-.

En el taller de Plaza, conocí a Carlos Aurelio Díaz Barrio – escritor cubano que ahora vive en Miamí– y que fuera, por entonces, mi novio. También iba a la biblioteca Nacional varias veces a la semana, donde leí la obra de César Pavese, de William Carlos Williams, de Quasimodo y Ungaretti, Seferis, Cavafis, Elýtis. Recogimos después, Tomás León, Carlos, y yo, libros que iban a hacer pulpa en la biblioteca y formamos otra, en la casa de Carlos en Nuevo Vedado.

Entre esos libros, "Infierno" de Henri Barbusse, el "Paraíso perdido" de Milton –en una edición con papel de hilo y láminas de polvo de oro-; "La idea fija" de Valéry que aún conservo; Rimbaud, Paul Eluard y otros surrealistas: "Nadja" de André Breton. Iba por las tardes a leer aquellos libros que rescatamos, y también para

pasar a máquina las novelas de Carlos Aurelio -ya que siempre fui una mecanógrafa muy rápida-.

Recuerdo a Marisol, la cirquera que, hacía obras de teatro que leímos juntas, y que un día apareció con las muñecas cortadas, y eso se convirtió más que en obras de teatro, en la necesidad de comprender por qué el intento de suicidio suyo. Mucho antes, había recibido un curso de dramaturgia en el "Palacio del comercio" en Prado, con Aidée Alteaga de Calderón, y en su taller realicé: "La clase de Doña Tecla" que, trataba ya, de mi vejez. Algunos años después, tomé otro curso con Eugenio Barba en la Casa de las Américas, y leí sus libros "La Isla" y "La canoa de papel".

Mi amigo, Ernesto Cabrales, periodista de *Prensa Latina* –junto con mi tía que trabajaba allí–, me llevaban cables con noticias que no se podían publicar, y con ellos redactaba las notas para los programas radiales que hacía, culturales y de "ateísmo científico". Hasta que Ernesto lo dejó todo y se fue del país, y nunca más supe de él. A mi tía la botaron poco después, por quejarse de lo inhumano que eran los miembros del partido en la agencia, un día que salió bajo un aguacero torrencial, y no le dieron ni un papel –de aquellos donde se imprimían los cables–, para cubrirse de la lluvia.

Por entonces, ganaba ciento treinta y ocho pesos cubanos por los cuatro tipos de programas que hacía (en vivo). Uno era de poesía – pasaba horas editándolo, por lo que me gané el apodo de: "carnicera" por el tiempo que me tomaba su edición. Esto fue hasta un poquito más de los veinte años: vivía, a la vez, una adolescencia tardía, alargada, que me llevaba a la Casa de la cultura Checa de la calle 23 a comprar discos y cerámicas con aquel mísero cobro. Por entonces, los libros, la música, y el cine, eran mi escape, y aún, lo son.

Como adolescente romántica, había leído muchas novelas de Corín Tellado: "El lago de Como", "Capri" entre otras, cuando un vecino del apartamento de los bajos me regaló "Retrato del artista adolescente" de James Joyce. Me sentaba en el rocking chair verde claro de la sala –del mismo tono que la tapa de cartón de aquel primer libro "de literatura de verdad" que me leía–, para ir por aquel caminito "tilín-tilin" de Stephan Dédalus. Ya había leído, entre los ocho y los diez años, a Julio Verne y a Salgari. También "Hombrecitos", "Mujercitas", "Corazón", y aquellos libros que se publicaron en la editorial Mir: "Así se forjó el acero" y "Un hombre de verdad" algo después.

Al lado de mi edificio quedaba el Instituto del Libro que dirigía por entonces, Alejo Carpentier. Su secretaria Pucy, era clienta de mi madre, y me traía cajas llenas de libros. Pasaba horas acostada encima de una tabla –o en el piso– por la columna torcida, y durante esas horas diarias de reposo absoluto prescritas por los médicos, leía sin parar: "Cuentos norteamericanos", "Cuentos rusos" donde hallé: "La sala número seis y otros cuentos" de Chejov, mientras escribí mi primera novela: "Bitácora", se llamó, en una libreta rayada de tapa azul mar profundo.

La muerte de mi padre a mis catorce -él con cincuenta-, cambió por completo el rumbo: no salí más a los recreos de la escuela ni a ningún lugar. Apagué el tocadiscos "Motorola" que mi madre me regaló a los cinco años. Los amigos no subieron más las escaleras. Y me vestí de blanco y negro por muchos años: tostoneemos, le llaman. Desde entonces, la literatura, me dio la única que he tenido con su credo: los libros.

Durante el curso introductorio nocturno que hice en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, fue solo un ordenamiento (pobres resúmenes), lo que recibí a través de las "panorámicas" que nos daban. Después, estudié Literatura Hispanoamericana, aunque empecé en Historia del Arte al primer año. Había pasado antes, un curso de restauración en el Museo de Bellas Artes. Era amiga de Máximo, un curador que me llevaba a las exposiciones, y a la finca "Vigía" de Hemingway que es donde quería trabajar.

Después de los veinte años, libros y partos (sin padres); complicaciones domésticas, escasez de dinero y de comida –aunque contaba con la ayuda incondicional de mi madre y de mi tía. A los veinte y tres –justo antes de parir a mi primer hijo, Enzo–, obtuve el premio de poesía "13 de marzo" que otorgaba la Universidad de La Habana con un libro de estampas de mi barrio que pretendió, salir del mundo de las pancartas, las consignas, las noticias, y regresar el "yo" íntimo. Estaba ingresada en reposo absoluto por una placenta izquierda baja, y allí leía a Saint-Exupéry, "Vuelo Nocturno", a Dostoievski, a Tomas Mann, a Faulkner.

II.

Siempre hice poemas para un tú que me inventaba y necesité – y que hace mucho, no tengo ni me puedo inventar ya: ese tú, me falta.

No es un tú erótico ni amatorio solamente es más que eso: un amigo incondicional –como aquellos seres imaginarios que tuvimos en la infancia. Ahora, en la etapa mayúscula de "recoger los yaquis", pensaba darle esos textos a quienes –sin saberlo casi nunca ellos–, los dediqué mentalmente. Son algunos: ni pocos ni muchos.

Escribí por ellos –no como inspiración–, sino como destino. Sus textos salían de imágenes cotidianas: una entrada con uno al café; una pomada puesta por un golpe en la frente, a otro; un beso dado en las márgenes de los labios sin querer; un trago de whiskey que probábamos de la botella ámbar en una playa abandonada. Así como baten sus alas las mariposas o saltan las liebres, la puerta de mi mirada se abre y se cierra, cuando leo esas frases que alguna vez, pertenecieron a alguien.

Entonces, ellos han vuelto de esa fracción de segundos que se agranda hacia lo que fue esta vida -vivida más de esas imágenes entrecortadas de pasado, y de su refulgencia en el presente-, que de la realidad.

Triste es que ahora, cuando recojo esos despojos, definitivamente, casi ninguno merezca el espacio que les dediqué. Como si el poema reaccionara solo validando con el tiempo, un lugar en la correspondencia de los afectos. Ellos – esos a quienes usé como "tues", intermediarios—, se desintegran como fantasmas para que el poema se rehaga. O, sea, que del dolor y de las pérdidas, solo quedaron esas palabras en el presente, y las sombras de lo que fueron, agazapadas, dentro de ellos.

Mientras que, el tú que fueron, permanece intacto, pero abolido a la vez dentro del texto. El poema es como ese salvavidas que lanzamos al mar para cuando sea imposible cualquier otra resistencia. Su condición (anfibia), lo hace moverse entre recuerdos personales que la memoria trajo hasta ellos –restos de figuras borrándose en la orilla a destiempo, por su incapacidad de acción-. ¿Por qué unos sí, y otros no? ¿Por qué todos no serían frases? ¿Por qué esta jerarquía de los recuerdos?

Creo que ese privilegio pertenece por entero a la categoría de las imágenes. Ya que "la intuición está adherida a una duración" y unos logran más que otros, la permanencia en un espacio y en un tiempo. Como mi vida –sin imaginación–, no obstante, ha transcurrido entre imágenes, ellos solo fueron: sensaciones quemantes que, en su mayoría, quemaron la epidermis, pero no penetraron más allá: "por

la fragilidad, y el propio carácter pasajero de la imagen" -como ha dicho George Didi-Huberman-.

Al tocar esas imágenes "por medio de un rodeo", el poema elabora una historia alrededor de un tema que va enlazando múltiples relaciones vertiginosas –y coartadas–, donde éstas van cayendo como en un pozo que las recoge con redes de palabras arbitrarias, apegadas más a lo que sentimos sobre ellas, que a sus significados en el diccionario como ya he dicho. Por eso, son recurrentes, las disecciones que nos paralizan, dando tijeretazos en la memoria con una violencia que promueve la caída, hasta llevar a la destrucción de los íconos que permitieron los deseos incumplidos que, en determinado momento, provocaron los textos. Se rumian, y ya no queda nada. Los cuerpos, las texturas, los sentimientos se deshacen e incluso, desaparecen.

Me preocupa mucho, ese terreno calcinado por donde me muevo. Un piano, un nombre; el color que tuvo un objeto, porque todo se pierde cuando pestañeo. Un hueco negro por donde se va cuanto quise. Es peligroso, porque no lo vemos cuando ocurre, sino mucho después, cuando no podemos aferrarnos ya, a nada. Alguien lo llamaría: el momento de quemar las naves. Pero más que eso, las naves nunca existieron ni nos llevaron a ningún lugar, más que hacia la propia imagen que las traspasó.

El vacío en el que me adentro se ampara en su propia descreación: es su dios, esa fuga. Hace tiempo que transcurro por ese vacío que parece un horizonte, pero no lo es. Voy sola adentrándome en su ruta, desprotegida, pero libre de la relación entre el "yo" y el "tú" que me acorralaban. Ahora sé que no se llega ni se regresa de ellos: ni se vislumbra un límite. Porque el tú, se ha desfigurado con el tiempo, volviéndose parte del yo, al caer en su trampa. iMe he comido mis tues también! El yo se lo ha tragado (autofagia). Tal vez, hubo revancha (entre ellos) de la que ninguno salió vencedor. O, tal vez, fue el yo quien se los tragó en un instante, dejando solo frases sueltas y rastrojos de lo que fue un pasado.

III.

Por lo que, la imagen (autoritaria) pertenece solo al yo personal: esa mandrágora. Es la que promueve la "evolución creadora" de la que hablara, Bersong. La forma que procura esa instantánea que veo al retroceder y se pierde tan rápidamente como apareció en el poema.

(Como en esos sueños donde la noche es una oscuridad más oscura que la noche misma que tendríamos en la realidad y que se ha vuelto telón de fondo, sobredosis de oscuro que nos intimida al despertar). Salimos a la noche, y la negrura nos sobrecoge donde los seres alrededor son solo siluetas, tropiezos. Me da terror atravesar "ese tiempo en el negro" –lo llamo–, donde imagino una historia, algo familiar, pero sin ninguna certeza con su presencia o encuentro. El negro es símil del vacío, como si el texto cayera de repente en un pozo sin fondo.

Recuerdo la película del director polaco Krzysztof Zanussi: "La iluminación" (1973), cuando el protagonista –un físico joven enfermo de cáncer entra al mar y atraviesa, al adentrarse en él, fragmentos de ramas, tablas, deshechos–. La medida del tiempo de la vida que le queda pasa entre esas imágenes que han llegado a la orilla, desperdigándose; "pasa sobreviviéndose en una imagen movimiento" –como palabras flotantes–, las de nuestros recuerdos, diseminados dentro de la imagen que los totaliza en la noche, mientras soñamos –o en el mar Zanussi–: "residuos vitales" –los llamaba, Darwin–. Y donde un cuerpo, puede componer un fragmento de algún otro –una esquirla–, porque nada está entero ni tiene masa más que, esa línea o promontorio de un relieve que ha digerido su masa real con nuestras obsesiones.

Intento traspasar estos presupuestos a la escritura cuando veo, cómo la imagen puede colgar de los textos, sobresalir por sus audacia o disfraz, y ser solo apariencia, envoltorio, adquisición mecánica sin contrapunteo: "ignorando su temporalidad real...su rítmica propia." Entretela postiza o añadido en un corte: poemas que son reelaborados en la mente; formas que ya representan un modo de hacer su forma –entre el conjunto de otras que hemos desarrollado y variaciones que se nos hacen inherentes–, como un arquetipo que usamos para construir determinados temas.

Sé cuándo esto sucede, y cuándo el poema es de antemano relleno, carnada o, espécimen (solitaria) que provoca un salto, y nos asombra a nosotros mismos por ser novedosa: "solo los críticos desconocen que los poemas en su mayor parte se escriben ellos solos" –ha dicho, certeramente, Charles Simic–.

No obstante, "Las mil posiciones de un corredor", o sus "Movimientos de las rayas vivientes", o "La máquina animal", las placas "extra-rápidas" de gelatina y bromuro de plata del fisiólogo Étienne-Jules Marey, fueron criticadas por Bersong que vio en ellas,

mecanismos cinematográficos que no procuran la supervivencia de la imagen en sí misma. Porque, Bersong le pide a la imagen, reivindicaciones: "cambios en profundidad", "multiplicidades internas" que se traducen en relámpagos, no "cortes inmóviles" ni movimientos mecánicos –a los que también se refiere Huberman en "Falenas".

Quisiera, pero sé que no puedo, trasladar estas interrogaciones a los textos. Hallar "el timbre de esas voces inaudibles" a las que se refirió Walter Benjamin. Durante muchos años, lo busqué en Lezama Lima luego, en otros autores: Fernando Pessoa, Jaime Sabines, Marina Tsvietáieva, Phillip Larkin, Elizabeth Bishop, Inger Christensen. Creo que, lo que hace Aby Wargbur "al hablar con las mariposas durante horas" y detenerse frente a su aleteo al hallar la imagen viva, es lo mismo que hace un poeta con su ocio, cotidianamente. Este acto puede llevarlo a la locura como llevó a Wasgbur al construir su *Atlas Mnimosyno* (1927-1929), a la hospitalización.

Cuando descubrí a Wargbur, estaba volando desde Filadelfia. No me intimidaron los movimientos bruscos por las caídas en los huecos de aire: me metí entre las páginas, y volé con el padecimiento de esos "síntomas" que provocan la patología de una búsqueda (que padezco), a través de la recolección de imágenes para lograr un "saber-montaje". Porque, pasé la vida entre ellas sin comprenderlas bien, y hasta dudaba de la eficacia de las mismas por su arbitrariedad, hasta llegar a sentir que yo era solo una imagen más, llena de saltos incomprendidos, y hasta irracionales, la mayoría de las veces: tajadas de incoherencia y obstáculos donde me precipitaba.

Pensé que Lezama no conoció a Wargbur, o ¿sí? Supongo que no. Y me hubiera gustado que el avión volara hacia Londres entonces, hacia la biblioteca donde se expone el mapa de aquella recolección: ver sellos postales junto a bajorrelieves antiguos con la promiscuidad de clasificaciones internas más que exteriores bajo otro orden, que luego, los académicos, descartan. Sobreestimando la ortodoxia, y el sentido positivo, coherente, y racional, de algo tan inestable y frágil como las temblosas imágenes.

Así, "el exorcista de la Historia del Arte" –como llama Didi-Huberman a Edwin Panofsky–: "no comprendió que la imagen exige de nosotros un racionalismo, no de las Luces, sino del Claroscuro". Que el supuesto "error" para hallar las imágenes es precisamente, su encuentro con ellas más allá de los prejuicios que inhiben "su poder fantasmal de aparición y de adherencia como empatía mística." Para hallar en la escritura, "todas las posibles larvas" a las que se refirió también Antonin Artaud.

Esas "adherencias antropológicas": entre las convergencias, los disturbios, y la incapacidad de referir lo que queremos –si fuera ésta, una exactitud hallable que se nos puede volver inencontrable a cada momento– entre las márgenes: porque, "la imagen no es objeto sino proceso" que, a través de su devenir se nos convierte, poco a poco, en tiempo: en lugar. Tan es así, que le doy ese lugar anticipado, creyendo siempre que los textos se adelantan a los acontecimientos: que lo que va a suceder pasó en el propio texto; o que lo que pasará, ya estaba dictado en el poema. Esa bisagra entre varios mundos que tratamos de entreabrir.

EL ARCA

¿Dónde se volverán a unir los animales salvajes del Karst: el cervatillo con la liebre y la manada de jabalíes oscuros?

¿Por dónde regresaremos de este largo peregrinar movidos de uno a otro confín por el ansia de hallar un sitio de reposo donde la manada resucite entre las páginas de un libro cerrado que deje de ser aspiración o folklore y donde no suceda más la destrucción de sus animales: peces, crustáceos, colibríes, monos titíes, hombres, para que puedan regresar con sus nuevas lenguas más allá de la frontera ficticia de un mar y donde hablar sobre el arca no signifique su reducción a no ser patria de nadie?

¿Dónde el gallo de la taza de Elis

colocará por fin su ala blanca, su qui-qui-ri-quí que se beba sin derramarse y los relojes detenidos (de tío Luis) suenen y suenen anunciándonos un despertar pacífico con aves que cruzan de aquí para allá, más grandes, más grises, porque los gorriones son los mismos en cualquier parte tendidos sobre alambres prietos en las ciudades o en los verdes campos del verano? Al final, pájaros vagabundos de Witold, de Lena, de Katasia que enlazan las tristes mañanas de los hombres.

Y ¿por dónde roturarán para hallar tantos huesos hundidos en ese mar-muerte y quiénes lo harán, para que la patria tenga un cementerio decente?

Pero no tengo el arca ino la puedo reconstruir!

Aunque haga un esfuerzo enorme algunos animales diminutos se escapan y otros se creen superiores y se aferran al mínimo de poder junto a sus jaulas como si fueran a sobrevivir a pesar de todo.

¿Qué dichoso día acabará este alocado peregrinaje de norte a sur, de este a oeste cuando ante el sonido del silbato nos paralicen en parada militar, en fila india: afuera-adentro aquí-ahora en un vulgar pisapapeles del presente que perdió todo su pasado?

Caerá nieve al volcar el cristal y un letrero anunciará a un país

completamente cubierto de finas partículas blancas megalómanas como boronillas en la leche que nos atragantará nos asfixiará sin encontrar cómo llamarnos a nosotros mismos ni a nuestros animales muertos, desperdigados sin consuelo que darles bajo el espejo del arca.

EL MURO DEL VERANO

Miro hacia el litoral los blancos donde el azul se zafa y la arena cubre poco, la orfandad.
Es la corriente –digo–, que arrastra toda razón con su infortunio. Como el cisne sin esperanza de librarse a sí mismo desde su lejanía, contempla el caos que hacia donde vivir cuesta la vida. Pasan los coches negros, los amarillos: injusticia de un sol que le da de costado a la calesa que finge estar en el lugar prometido de una edad pasada.

Pero el mar, entre constancia y volubilidad no se deja engañar, sabe que uno lo ama por imposibilidad de poseerlo, frase que no podría ahora abarcar frente a él sin abrazar los recovecos perdidos de mi infancia, las ansias verde y azul que sobresalen desde la costa y brillan al dejar de brillar. Cuando las boyas sueltas en la corriente sucesiva, mueven sus algas hacia un espacio hondo de inconformidad

y perversión. Me acostumbro a flotar sobre él sin otra ocasión para despedirme, tragándome.

CASITA DE CERILLAS

Una caja de fósforos pintada, así es mi buhardilla.

BORIS PASTERNAK

No hace falta que las lances al suelo ni hace falta frotarlas: se prenden solas, sin fuego. Ellas solas se animan, y estallan. Así hice la mía -un poquito más fuerte, pero igual de frágil-. (Hoy se la tragan los bichos, las vicisitudes). Veinte y ocho años más tarde -la vida con su falsa progresión-, podría haber sido otra, y no ésta. Dime ¿por qué tuvimos que jugar con fósforos?

Las traía en aquel avión desde muy lejos en mi abrigo roseado de gasolina blanca. Ese disparate de pensar que algo te protegerá del desastre o que habrá equilibro luego, cuando pase el tiempo; cuando las ramas de la buganvilia cubran sus ventanas de flores, o el odio llegue al techo donde vive la misma salamandra,

empecinada.
iNo lo podrás creer!
Esa paciencia con las que sus maderas al frotarse unas contra otras chocan, resuenan,
y el metal del cubo donde enterré a Dédalus restaña su acero inoxidable contra el misterio de su longevidad.

Hoy la acecho a la distancia que logra

–a pesar de todo–,
una forma de sueño con la que me distraje:
esa reaparición de un pueblo blanco
entre las madreselvas.
Pero no tendré de nuevo,
ese instante larguísimo por delante
ni el mismo charco que nunca traga bien
donde lanzar más piedras,
–las del desprecio o las de su indiferencia–,
para desmontarla.

AÍDA TOLEDO (Guatemala, 1952)

• me he preguntado varias veces



Me he preguntado varias veces si soy capaz de construir un discurso que explique lo que me ha impulsado a escribir a lo largo de buena parte de mi vida. Supongo que se trata de una especie de pulsión, que me permite imaginar, construir diversos mundos, desde dónde analizo el tiempo, el espacio donde me tocó nacer, crecer y vivir, además de mi propia

circunstancia, y las formas en que mi vida fue cambiando, impulsada por lo que le he llamado una tendencia al fracaso. Me fui de mi país por bastantes años, y desde allí seguí con la escritura. De hecho, se incrementó la oportunidad de crear desde nuevas e insólitas experiencias, por las que atravesé. La misma intimidad se vio permeada por el nuevo hábitat. Y la poesía escrita y publicada durante esos dieciséis años da constancia de lo que fue mi vida durante ese periodo. El crecimiento personal, iba acompañado de la vida de mi única hija. Pienso que a partir de ella desarrollé hacia un registro mucho menos real, más ficticio. Porque parecía haber llegado para rellenar los espacios soledosos que había sido inútil intentar llenar.

Pasamos todos esos años, ella creciendo, yo estudiando, trabajando y escribiendo. Haciendo y haciendo libros, que se iban publicando de forma casi vertiginosa. Fuera de nuestro país, vivímos de una manera irreal. Cerca de nuevos racismos, a veces extremos. Permeadas por otra forma de entender la vida, crecimos las dos. Mi escritura iba cambiando, se hacía hipercrítica, sobre todo desde el mundo de las mujeres que acceden al saber. El empoderamiento de saberes nuevos y otros, me dio nuevos insumos para verme, ver el exterior, mirar hacía el país de origen, mirar mejor el espacio que me albergaba.

Estoy segura que mi proceso creativo estaba permeado por insumos oníricos. Eso ya existía en mi escritura desde que yo vivía hasta 1994 en Guatemala. Los sueños eran espacios a veces

patéticos, donde iba tratando de entender la vida de una mujer en medio de un fuerte sistema patriarcal, que nos silenciaba dentro del espacio íntimo o doméstico y nos acallaba en el espacio público. Pienso que el detonante de mi toma de consciencia sobre mi mundo y el de otras mujeres en condiciones similares o más precarias, se produjo en Guatemala, con mis experiencias de vida íntima y social, y las iba dilucidando a través del sueño. Recuerdo muy bien, que intentaba escribir sobre lo que soñaba, sobre todo en una de las décadas más sangrientas que vivimos en el país, la del ochenta. A mis estimados congéneres de ese tiempo, compañeros de primeras escrituras, que nosotras, un pequeño grupo de mujeres, escribiéramos sobre nuestros mundos íntimos, les parecía tiempo perdido. Eran épocas de compromiso político, y a pesar de tener consciencia de eso, mi escritura se iba hacia otro lado. Sentía mucha necesidad de expresar mi descontento vital, desde un mundo más íntimo, más personal que iba empalabrándose, al paso del tiempo.

Ya viviendo en el extranjero, en dos lugares totalmente distintos de un país como Estados Unidos, mi escritura fue asumiendo otro rostro. La práctica de mi escritura era más recurrente que en Guatemala, porque fuera del país, de una u otra forma, había cierta libertad, que una persona como yo, no había vivido antes. Una especie de libertad de actuar, decir y escribir, que nunca había experimentado. La soledad supongo hoy es parte de ese registro de mi escritura. Nunca he dejado el tono crítico, que acompaña la escritura tanto poética, ensayística o ficcional. Cuando una vive fuera de su entorno, la vida onírica se intensifica, y eso causó una aceleración al mundo escritural. No tengo noción exacta, ni tampoco horarios de escritura, solo sé que acontece, que se construye poco a poco, después de fuertes experiencias de vida y de lectura, tanto creativa como crítica.

Cuando me han preguntado en congresos, entrevistas, simposios, acerca del proceso de escritura, la certeza que tengo, es que viene de un mundo donde vivir no ha sido fácil, como para muchos y muchas de nosotras. Suponemos que salir de nuestros países, iba a beneficiar nuestra vida personal, y sí, ocurrió en cierta medida, pero nos enfrentamos constantemente a otros retos, que posiblemente no teníamos en nuestros países de origen. Puedo afirmar que el asunto de la identidad latinoamericana, se hizo más fuerte, viviendo afuera, en contacto con otros y otras latinoamericanas, que se encontraban al igual que yo,

desterritorializadas. Por largos años me vi en medio de diversas identidades, tan variadas, transformadas, transculturizadas y metamorfoseadas, que incidieron en la escritura que yo misma, que iba sufriendo esos procesos, vivía. Trabajé a fondo lo que significaba vivir fuera de la patria, hablando otro idioma, manejándome en medio de una feria de idiosincracias, donde había que ser más cautas. La experiencia de vida enriqueció mi escritura hacia cierto registro crítico sobre la identidad, el mundo de las mujeres, el racismo y las distintas exclusiones en las que me veía inmersa, como en un laboratorio.

La vuelta al país no mermó la escritura, la hiperaceleró. La hizo sí, distinta, porque me encontré en medio del proceso de volver poco a poco a entender mi propia cultura. A enfrentarme a un país que estaba cambiado, que como yo lo había abandonado a mitad de la década del noventa. Lo que sí es cierto todavía es que estoy sobre la experiencia de los sueños y la consciencia de la vigilia, a la que María Zambrano se refiere, en cuanto al proceso de creación poética. Supongo que es porque desde allí he podido crear un mundo escritural, que me permite analizar mi propia existencia, y mi relación con los demás.

Lo bueno que me ocurrió como sujeta de una generación que empezó a publicar en la década del ochenta en Guatemala, es que seguí con vida, salí de mi país, para tener experiencias fuertes, intensas a veces crudas. Me transformé en una mujer más libre, que si hubiera seguido viviendo esos años en Guatemala. Y eso ayuda y permite a una escritora seguir adelante. Tener consciencia de sus derechos y de sus oportunidades. Pienso con seguridad, que el único espacio verdaderamente libre donde he estado viviendo ha sido el de la escritura. El de un oficio donde no haya tanta regla que seguir, solo la recurrente intuición onírica que me ha guiado todos estos años de producción.

MÁS QUE UNA PEQUEÑA TRAMPA

Esto es más que un hoyo

Sin un hombre dentro

Esto es más que una cueva

De esas de los cuentos de miedo

Es más que un bunker

Donde colocaron

A Irma por largo tiempo

Más que una tortura

De las que sufrieron mis amigas

De las que te dejaban loca

Si quedabas viva

Esto es más que

Una lodosa pesadilla

En la cual entrás al baño

Y hay un enorme perro

Que habla con violencia

Que habla como ebrio

Que habla como loco

Que te persigue por la casa

Y cierra las tres puertas

Con una llave invisible

Es más que un cuchillo

Un cuchillo clavado sobre la mesa

Más que un sonido

El ruido de un disparo

Al bajar del bus

Más que un miedo

Un miedo a estar

En este espacio inmóvil

Lo que es seguro

Es que todo

Es parte de un pánico

Pánico que ni recordás

Pánico/firma

Firma/ señal para terminar

Una pesadilla

Final/hoja sin nombres

Hoja en blanco

Pesadilla de la escritora Sin memoria

LE DIJO QUE SE FUERA

Eso la hizo pensar Si esa casa Era su casa Se lo dijo mirándola a los ojos Con dolor con furia Con profundo resentimiento Fue mejor que le dijera Que se fuera Porque al final se fue Abrió la puerta y se largó No tenía a dónde ir La hizo imaginar una casa Que no tenía Imaginar otra vida Que no tenía Además La hizo imaginarse A sí misma Distinta y libre

UN HOYITO

La vida parece un hoyito
Un íngrimo agujerito
Donde una cosita
Que los otros y otras
Logran ver desde arriba
Cuando se asoman
Soy yo
La pobrecita poeta
Que soñó un día
Que su vida sería
Ni más ni menos

Que

Una rosa puntual

Y no

Esta patética

Vida

Perinola caótica

Dando enloquecidos

Tumbos

CENOTE IV

Qué manera de ser de amar de estar aún entre mis brazos Qué manera de ser siempre el mismo qué manera la suya de pertenecerme

De seguir viviendo de estar a una nada del tacto

Qué manera qué manera la suya de mostrarse en sombras

De acariciarme en lo profundo del sueño los lugares más íntimamente absurdos

De aparecer en las enredadas y a veces lodosas pesadillas

Qué manera de estar y no estar

Qué estilo qué dolor sin esperanza

Qué vacío cuando huye de madrugada qué luz

Colada por la ventana qué angustia

Qué soledad qué sufrimiento cuando amanece Y se ha ido y no está y no ha quedado trazada ni su sombra

Qué manera de hacer falta

De sumirse entregarse deslizarse abandonarse

A lo profundo y a veces helado y salado del sueño

Para que vuelva de nuevo

Para que regrese para que retorne para que esté Entre mis brazos entre mis piernas

Encima debajo a un costado

Inclusive a una nada del llanto

En medio a un lado al final de algo que parece construirse armarse instalarse

Que no sabe bien de dónde procede dónde inicia dónde termina

hacia dónde va

Esta harta necesidad qué manera la que tiene

Qué manera

CENOTE X

Yo que amé

Contra todo pronóstico

Y llegué a creer que sí

Me retracto

Yo que juré que el amor existía

Me retracto

Yo que dije que sí tres veces

Me retracto

Yo quealas últimas pensé que funcionaría

Me retracto

Yo pobre de mí

Yo yo yo

Me retracto

No importa que sea tarde

No importa que esté lloviendo

No importa que

En mi memoria esté nevando

Me retracto

No importa para nada

Que sea marzo

Y haga frío

No importa que sea viernes

De pascua

No importa que ya no estés

(lo cual es un decir

porque fueron varios)

Me retracto

Yo juro

Sobre cualquier libro sagrado

Que el amor

No existe

Que es

Un invento

Que me consta

Que no es más que

Una utopía y

Es a todas luces

Lo inalcanzable

Sí

El amor es también una falacia

Una simple y llana figura literaria

(además distorsionada)

Un signo de vacío

Permanente

Un papel pasante bien usado

(de facturas de IVA)

Un dolor de rodilla inflamada

(subiendo gradas)

Una comezón desesperada

(en aquel lugarcito

secreto)

Un dolor de cabeza

(que ha tomado forma)

Ese amor cuento de hadas

Con final de beso

Alegoría de la fantasía

Símbolo

De la ausencia

Amor

De puertas con llave

De puertas y pasadores

De puertas puntas de cuchillo

Amor de azoteas

Ensombrecidas

Llenas de nostalgia

Entonces

Por toda la soledad

Vivida en grande

Juro que el amor

No existe

Yo indiga

Yo pródiga

Yo méndiga

Yo pájara

Yo ausente

Yo errante

Yo transparente

Yo

Me retracto

NACÍ AQUÍ

Por eso miro

Algo torcido

Y la manera de caminar

Como que me persiguieran

La tomé en Comalusac

Lugar de muertos

Antro de fantasmas

Reducto de espectros

Allí todavía

Se agazapan nuestros muertos

Nací aquí

Y no me corro

Casi nada me da miedo

Ni los ladrones

De la zona 1

Que esperan

Que me descuide

Casi nada me atemoriza

Casi nada me da pavor

Lo perdí

Subiendo los buses

A las 10 de la noche

Para volver a mi casa

Perdí el miedo

Atravesando el altiplano

Buscándolo a él

En medio de la locura

Perdí el miedo

Esperándolo largas horas

En un cafe

(que ya no existe)

Perdí el miedo

Cuando mataron a Rogelia

Perdí el miedo

Cuando mataron a Patricia

Y cómo derramaron

La sangre de Mirna

C

Cuando mataron a Ileana

Cuando mataron a Rebeca

Cuando mataron a Nora

A Ana/a Beatriz/a Loida/a María

A muchas

Perdí el miedo sobre todo

Cuando mataron a Rosario

Ay cómo mataron a Rosario

No le tuvieron pena

Se quedó tirada

Junto a su hermano

Junto a su hijito

Muriendo

Lentamente

Ay qué dolor tan grande

Qué pesar

Tanta injusticia

Sin castigo

Por eso

Que la sangre de Rosario

De Mirna

De Patricia

De Ileana

De Nora

De Rebeca

De anabeatrizloidamaría

Nos cubra a todas

Que la sangre de Rosario

Nos dé fuerza/valor/coraje/cólera/indignación

Rabia nos de

Porque haber

Nacido aquí

No es nada más

Así como así

BORRADA DE LA AGENDA

Años después

El volcán me sigue

Se aparece

En los sueños

En las pesadillas

Yo subo al volcán

Casi me caigo

El canadiense me sujeta

Del brazo

Sí

Porque hay un canadiense De ojos azules

Como el cielo sobre el volcán

En esta pesadilla

Y no sé por qué

Siempre me sujeta del brazo

Para que no caiga

Al cenote

Al cenote

Al hoyo

Al agujero

Que hace tiempo me espera

Tranquilo

Paciente

GIOVANNA POLLAROLO (Perú, 1952)

• sobre mi quehacer poético



A lo largo de mi ya larga vida, he publicado tres libros de poesía, Huerto de los Olivos, Entre mujeres solas y La ceremonia del adiós. Y en 2013, Alfaguara Perú los reunió en el volumen Entre mujeres solas. Poesía reunida. Desde entonces no he publicado nada más, pero sí escrito mucho, y destruido mucho también. Hace años empecé a

escribir el poemario que titulé inicialmente *De casa en casa* y después, por comodidad, quedó en *Casas*. Pero no sé muy bien qué hacer con esos poemas, como lo digo en el último texto que escribí en marzo, al inicio de la cuarentena.

Desde que publiqué Huerto de los olivos, se dijo que mi poesía era "testimonial", "confesional", "autobiográfica". Yo me resistía a tales calificativos: no había tenido la intención de testimoniar ni de confesar nada; tampoco de escribir poemas como si se tratara de un diario de vida. Solo quería explorar sentimientos, elaborar viejos y nuevos miedos, el paso del tiempo, los cambios del amor, la nostalgia, la conciencia del fin, las furias y las penas. Pensaba que gracias a la palabra era posible entender, iluminar oscuridades, ver tras las sombras; descorrer "tupidos velos". Mi autobiografía, mis experiencias, las de otras personas y personajes, las "noticias" de este y otros mundos eran el punto de partida; el poema, el de llegada. Era lo que importaba y por eso me empeñaba en convencer de que mi poesía no era "confesional" ni "testimonial" ni pretendía ser "autobiográfica" (tal vez si por entonces hubiera oído hablar de la "autoficción", me hubiera podido explicar mejor. O no, no lo sé) a quienes insistían en encontrar rastros biográficos, testimoniales, confesionales. Creo que también me resistía a tales calificativos porque intuía que tras ellos se ocultaba un cierto desdén o menosprecio a una poesía -poco prestigiosa en esos años, y particularmente si era escrita por una mujer- que expresaba las intimidades de un yo un poco desbordado, sentimental, quejumbroso: "algo indecente", como dice Czesław Miłosz que es la poesía.

Hoy ya no me resisto. Me limito a decir: "esto es lo que hay"; un "yo" que fui, que ya no soy o sigo siendo en parte, escribió estos poemas confesionales o no, testimoniales o no, autobiográficos o no; cada quien decidirá qué busca en ellos, y si encuentra algo, habrá valido la pena haberlos escrito. Estos veinticinco años estarán, así, más que justificados, escribí en el prólogo de *Poesía reunida*. Siete años después sigo pensando igual, "esto es lo que hay", "esto es lo que me sale".

DESPUÉS DE LA NOCHE

Yo ahora estoy bien camino tranquila y sin miedo por fin miro a los hombres como a mis iguales olvidada ya su persistencia de llevarme a la cama, de seducirme olvidadas ya las inquietudes del amor ahora me siento libre atrás quedó el terror del abandono aprendí a dormir sola a hablarme por las mañanas no tengo que esperar a que desocupen el baño tampoco recoger ropa que no es mía.

EN EL MEDIO DE LA FRENTE

Me ha salido un grano en la frente. En el medio de la frente sobre la nariz. ¿Has estado muy nerviosa? ¿Comes demasiada grasa? Hace cuánto tiempo que no haces el amor.

He estado muy nerviosa irritable hasta el llanto en cualquier lugar y circunstancia insomne más de una noche. Sueño con un hombre al que persigo me lanzo sobre él le pego, lo insulto, lo beso. Y siempre me da la espalda

Me levanto con dolor de cabeza Me acuesto con dolor de cabeza.

No. No como grasa. No como chocolates. Como poco. Como como un pajarito. Pero fumo. ¿Es ese mal hábito el culpable?

¿Y el amor?

Me despierto entre sollozos huyendo de no sé quién o de qué buscando su cara tras esa espalda inasible convertida en una planta, un árbol despoblado y un grano en la frente. En el medio de la frente.

¿HAS VISTO ALGUNA VEZ UNA BANDADA DE ESTORNINOS?

Una gaviota seguía a la otra se iban posando en la orilla sobre la arena recién mojada por la última ola.

Esperaban un pez, un cangrejo, quién sabe.

¿Has visto alguna vez una bandada de estorninos?

No. nunca.

Yo tampoco, pero me han contado. ¿Quieres que te cuente? Si quieres, cuéntame.

Mirábamos el mar. Era verano.

Son aves pequeñas, frágiles y leves. Tan leves

que el viento cuando sopla

así sea suave, así sea brisa

les impone su dirección y velocidad.

Los estorninos van donde los lleva el viento, siempre.

¿Nunca pelean? ¿No van a contracorriente alguna vez?

No. Saben que es inútil y se entregan con gozo.

Eso te lo has inventado.

A algún lugar querrán ir alguna vez de su propia cuenta no siempre el viento estará a su favor.

A los estorninos no les importa mañana ni pasado, expliqué no saben de puertos, nido ni destinos

solo saben ir donde los lleva el viento. ¿A santo de qué van a pelear?

A veces, una tormenta los atrapa, los golpea.

Muros, árboles, montañas.

Pero saben que es solo un mal viento

y como nada pueden hacer

-tampoco quierense dejan estar
esperando que pase el mal rato.
Lo miré: miraba el mar.
¿Te gustan los estorninos?
Pero él no me escuchó
atento a las gaviotas que abandonaron la orilla
sin razón alguna. Simplemente se fueron.
Una ola inmensa reventó
cuando ya todas habían alzado el vuelo.
El viento empezó a soplar. Pronto, en la noche,
él también se iría con el viento. Como un estornino.

EL PRINCIPIO

Esa navidad le regalé una almohada. Una almohada no es más que eso: un regalo. Pudo haber sido un libro una corbata, un perfume, un reloj. Pero le regalé una almohada. Esa navidad él me contó que yo ya no estaba en sus sueños: había visto muchas puertas y oscuros callejones. También me advirtió de la inmensa pena que le daba tener que decirme sus infinitos deseos de acariciar otro cuerpo mirar otros ojos la ilusión de esperar a alguien y la ansiedad de no saber las ganas de besar, abrazar, tocar, cantar, lamer, sonreír, reír, silbar, bailar. Y yo le regalé una almohada.

LAS DOS DE LA TARDE

Preparo café. Lo sirvo. En mi cuarto, la taza de café sobre la mesa de noche Mi cama, mi almohada Dispongo mi placer de cada día

Una novela

Mi café

La cama

Un cigarro

Como si hiciera el amor en un hotel

Con un extraño

Cada tarde

Como si lo amara

Busco la novela, ansiosa. Tiene que hacerme olvidar, tiene que

llevarme a otro lado ¿dónde quiero estar? ¿con quién?

Un hombre solo viaja por una carretera de Montana recoge a una mujer y hablan de sus vidas solas.

En un bar de Rock Springs, un hombre de 34 años conoce a una alcohólica de 40.

Madame Bovary se adorna para encontrarse con Rodolphe.

Charles llora, no dice, no sabe.

Ana ama a Vronsky, la matará la culpa después del gozo imposible.

Mi mano tropieza con la taza

el café caliente se derrama sobre la alfombra

mis piernas, la cama

los libros

Y empiezo a llorar

por el hombre solo y la mujer sola

por la alcohólica del bar

por Charles, por Ana, por mí.

Miro la taza vacía

El café derramado sobre mis piernas

La alfombra.

La cama.

Los libros.

A VECES OCURRE

Te despiertas a medianoche enciendes la luz y la luz no se enciende caminas a oscuras, adivinando. O te quedas pensando tratando de olvidar que tienes sed. O frío tanto, tanto frío sabes que necesitas una frazada pero no te levantas prefieres no levantarte esperas que venga el sueño. Esperas, esperas. El sueño tarda pero termina por llegar. Y al día siguiente sin saber por qué aprietas el interruptor y el foco se enciende recuerdas el frío y ves una frazada, estaba a la mano ahí, a un paso. Puede ser que te preguntes ¿qué me habrá pasado? o no te preguntes nada porque ya es de día; dices: ya pasó la noche y no quiero pensar pudo haber sido un sueño. Y te lo echas a la espalda, como todos los sueños.

YO FUI TU INASIBLE

Amada inasible, me llamaste una vez inasible amada fui fui hasta que me hice asible dejé que me tomaras casi, casi desaparecí entre tus manos me dejé devorar. Tus dientes amados tus manos fuertes, el sabor de tu saliva me salvé dentro de tu piel me hice grano, pus piojo en tu pelo parásito en tu estómago dentro de ti no corría peligro pegada,

bien asida la inasible.

Me prendí a ti con garras que saqué solo Dios sabe de dónde y conseguí ahogarte. Fuiste, mi cadáver exquisito. No podías respirar y era yo, alojada en tus pulmones en la garganta, en la tráquea no podías comer y era yo en tu estómago en el hígado.

No podías dormir, no podías amar: era yo en todas partes.

LOS FILTROS MÁGICOS DE SIMETHA (EL CONJURO)

Harina, una rama de laurel, dos copas de cristal vino tinto y una prenda de algodón si es la manga de su camisa, mejor ¿cuándo? pregunté miró al cielo: el primer día de luna llena ¿a qué hora? miró al cielo: el primer día de luna llena, a la hora exacta dijo la bruja de Sama el día que prometió enseñarme el conjuro capaz de hacer posible lo imposible. Esperé el día anunciado mirando el cielo noche a noche, y adiviné sin saber cómo la hora exacta cuando nos encontramos frente al mar de una playa llamada El toro. Las olas reventaban con fuerza arrastrando las piedras de la orilla como un toro cuando embiste: la brisa marina se confundía con el olor del río y yo empecé a temblar. Esperamos la noche en silencio. Ella reunió ramas secas y encendió una fogata en el momento justo: la luna llena, blanca y brillante, apareció en

Se arrodilló ordenándome que la imitara.

Bebimos el vino tres veces vertido y acabado el último trago, su voz ronca resonó por encima de las olas

de las piedras

¡Devuélveme a mi amante! gritó mirando a la luna

repite, dijo mirándome apenas

yo avergonzada, yo incómoda

el roce de la arena irritaba la piel de mis rodillas

débil la voz, como si no deseara ver cumplido mi ruego

¡Devuélveme a mi amante!

¡Tráelo!

iA mi casa!

Arrojó al fuego la rama de laurel. Me dio la harina y la manga de la camisa que besé como si fuera el cuerpo perdido de mi amado ¡Que así se incendie tu carne, infiel!

Que así se incendie.

Lloré

ella me dio un pañuelo

ahora debes velar en soledad, dijo, hasta el amanecer.

Me quedé contemplando el incendio de su carne y mientras bebía lo que restaba del vino el mar se fue calmando como si el toro hubiera muerto, desapareció la luna, se extinguió el fuego y las ganas de dormir me trajeron un extraño sosiego. Cuando desperté era todavía de noche.

EN RUINAS

Algunos vidrios de las ventanas están rotos.

La fachada se ha convertido en un mural donde noche a noche los enamorados escriben sus nombres.

Se declaran amor eterno

dejan constancia del día, el año y la hora de su juramento sabiendo, o no,

que el tiempo pasa.

También los pandilleros se han apropiado de las paredes y hasta de la vereda.

Hacen dibujos estrafalarios que envejecen al día siguiente

escriben lemas y frases de protesta contra el mundo declaran campeón a su equipo de fútbol favorito. Viva el equipo de mis amores, escriben

y dejan botellas de plástico vacías, latas de cerveza restos de pizzas grasosas, cajetillas de cigarros apretadas con fuerza

como con rabia

servilletas sucias, hasta papeles higiénicos y preservativos usados. Allí, en el pequeño jardín donde antes había un sauce, una tipa y una hermosa buganvilia roja solo crecen las hierbas que antes el viejo jardinero arrancaba con furia.

El pequeño jardín se ha convertido en un punto de acopio. Un día un vecino, luego otro y otro como si se hubieran puesto de acuerdo, empezaron a dejar sus bolsas de basura. Ahora el camión de Baja Policía se detiene solo ahí, en esa esquina;

A pie y en furgonetas destartaladas, cuando cae la noche, aparecen cual fantasmas grupos silenciosos de hombres y mujeres que separan plásticos, vidrios, papeles y restos de comida. Los perros merodean, vuelven a romper las bolsas, se arranchan a dentelladas frutas podridas, restos de carnes, pellejos, huesos. Los recogedores que Ribeyro llamó "gallinazos sin plumas" están contentos, ya no tienen que subir y bajar, bajar y subir de casa en casa.

El óxido avanza como un cáncer por las rejas, basta la presión de una mano para partirlas, como tu mano cuando rompió la chapa de la puerta.

Tu pie cuando la pateaste para abrirla. El tiempo.

Solo el letrero sobre el techo luce impecable como recién puesto. Dice, con letra clara, en negro sobre blanco: "Esta propiedad no se vende"

VANESSA DROZ (Puerto Rico, 1952)

• escribo por el placer que me da la escritura

Uno escribe para los amigos.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



No me interesa el lector. Nunca lo he tenido en cuenta.

Cuando escribo lo hago para mí y, quizás, algunos amigos.

Escribo por el placer que me da – intelectual, emocional y físicamente (que es una misma cosa)– la escritura.

Escribo por aquello que el poeta Luis Palés Matos describía como "la íntima euforia –ventura de lo preciso y

lo perfecto, música inaudible, sin sonido- que produce el sentimiento de la propia identidad".

Si publico o participo en lecturas, lo hago por vanidad. No me interesan los escuchas. En todo caso, me interesa el proceso de interpelación con los amigos que coinciden conmigo en un espacio o tiempo particular, sea real o en las páginas de una publicación.

Mi postura puede parecer prepotente o arrogante. Es sincera.

Para escribir poesía hay que saber ver, escuchar, oler, tocar y morder. Trato de hacerlo; no siempre puedo.

Para escribir poesía hay que escribir y escribir y escribir... Trato de hacerlo; no siempre puedo.

Para escribir poesía hay que leer poesía y leer poesía y leer poesía y leer poesía... Trato de hacerlo; no siempre puedo.

Para escribir poesía hay que investigar e investigar e investigar.... Trato de hacerlo; no siempre puedo.

Para escribir poesía hay que revisar y revisar y revisar y revisar. Trato de hacerlo y siempre puedo.

El arte es, fundamentalmente, conocimiento. Todas las artes lo son. A eso me aplico.

Las artes plásticas es lo más cercano a mi corazón. Debí haber sido pintora, escultora, arquitecta, performera, grafitera... Esto de ser escritora ha sido un accidente, no sé si innecesario.

Vivo en el reino de los ojos, en los territorios de lo visual.

El sentido de la vista es el que más estructura mi producción literaria. La imagen visual para mí es todo. Creo que trato de hacer con el lenguaje lo que, si fuera artista plástica, haría con las manos (o con el cuerpo).

En ese sentido, no me importaría morir, siempre y cuando mis ojos se queden flotando por ahí, en el mundo, mirando sin parar.

Escribió Neruda: "No me cierren los ojos / aun después de muerto. / Los necesitaré aún / para aprender, / para mirar y comprender mi muerte."

No puedo hacer que mi cerebro deje de funcionar. No hay descanso.

MAJESTAD NEGRA

El rey africano se pasea por al barco. Lo recorre de proa a popa, de popa a proa y revisa que todo esté bien entre su gente. De vez en cuando otea el horizonte para prevenir desgracias, que en el Mar Caribe son auténticas y audaces:

un imprevisto mal tiempo, olas bíblicas, demasiados tiburones a flor de agua, la desbandada de las estrellas. Conserva los rasgos de sus antepasados; la piel reluciente como la obsidiana, la estatura de los dioses, la alta espalda de un auriga, los móviles omoplatos del guepardo y las piernas largas del cazador. Y todo ello en proporción tan perfecta que parece él una deidad en sí misma ante la cual habría que arrodillarse. Completan el retrato la forma perfecta del cráneo -fácilmente admirable en la distancia pues refulge con la reverberación de las lucesy el paso sereno y urgente, aplomado,

Miro a este hombre, hermoso como una aparición, y trato de descifrar lo que la ropa oculta –las marcas decorativas por la aguja de bambú, las cicatrices de batallas remotas, las de batallas recientes, su fortaleza viril–

del que está acostumbrado a mandar.

Trato de adivinar de cuál de todas las tribus son sus ademanes, de cuál de todos los reinos sus palabras, si de Sierra Leona o Cabo Verde, si de Liberia o Calabar, si embarcó en Elmina o en la desembocadura del río Congo, si tiene sangre fulani o jelofe, si habla mbundu o makuá... que hacen que este guardia del "ferry" entre San Juan y Santo Domingo ilumine todo a su paso a pesar de las cruces de los latigazos en su espalda; que este barco, atiborrado de gente, solloce y que mi corazón tiemble.

OCTUBRE

Yo recuerdo. Y octubre es mi testigo. Por su luz has pasado y has permanecido. su luz es tu más ferviente delatora, la más consecuente de las armas en contra del olvido.

Una vez recordaste: "April is the cruelest month". Y era octubre.

Desde entonces podríamos estar, amor, escribiendo bitácoras nocturnas, trazando números para ser borrados por el agua, copiando nuestros ojos en un solo espejo o, quizá, jugando con los dedos a cuál de los dos tiene mayor estrategia para legar al otro la táctica del día.

Del día que estemos juntos nuevamente (y será octubre), del día en que podamos marcar el fuego, del día de la sangre, del día que sin miedo resbalen nuestros cuerpos por el acantilado del sexo, del día que así, sin autoría del pasado en que prescindimos el uno del otro, demos un golpe de estado a la nostalgia y la carencia.

Si de ese día (tendrá que ser octubre con toda su crueldad) no tienes la memoria es porque te falta el tiempo y no puedes comprarlo en el mercado. Pero yo tengo a octubre agarrado por su luz y de la misma manera que te delata te anticipa, te prevé y prefigura.

Yo poseo a octubre, náufraga en una isla a quien el nombre de viernes no le pareció suficiente. Y mientras, tú, ¿no ves mi rostro en otros rostros, no ves mi octubre en tus octubres, no tienes, sin saberlo, ese mes de nuestro sueño metido en un bolsillo?

No, no soy dios, ni la sabiduría de la soledad constante.

Soy octubre, soy la sombra tenaz y persistente del recuerdo.

:MANÁ

Manhã de carnaval es el mar mientras me das el alimento de tu tiempo elemental lamento de tu marina soledad :la sal camina entre tu edad y el sol manando la carne del recuerdo cuerpo del aliento :los dos

EL ÁNGEL PERFECTO

¿De qué sangre ausente se manifiesta él en todo su magnífico reposo, fláccido, inerme, impedido de dirigir el reposo del mundo? ¿De qué desborde anda escapado que todo lo ignora, que ignora toda noticia?

¿De qué mercurio está perdiéndose él la luz, de qué lengua de fuego no reconoce la ráfaga que inicia por primera vez sus rutas? ¿A qué torrente, a qué portento, a qué caída no está asistiendo? En su acomodo de ciego, como un gusano, se sabe rey, aunque no respira, en el eje de la ojiva que lo sostiene. Quietud tan sagrada no se ha visto antes y un Cristo crucificado parecería tirilla cómica al lado de su yacer con sueño, el sistema circulatorio no tiene sentido sin su afluente, como no tiene sentido un río sin su mano. y la vista no cuenta con futuro si no admite ese ángel hermoso capaz de arrojarle dardos al misterio. Antes y después de la hazaña ejecuta su morada; el verde del mar fluye en la vena, el morado de las túnicas imperiales se instala en un nuevo borde maravilloso y el dorado es substancia, definición, carácter y proeza. Como un guerrero antes y después de la batalla, fascina el desnudo que se viste y se desviste, las armas como dados arrojados al azar sobre el cuerpo o sobre el suelo, también ausentes de otra sangre. Maravilla todo su desnudo descanso sobre el desnudo territorio del muslo de su reino. Está tan bello en el perfecto solaz de los dioses perfectos.

UN ÁNGEL (ANTE ESPECTADORES) PLANTA FLORES

No deberá el alimento, podredumbre vil, asomar a la ventana de tu cuerpo que tú mismo has abierto.

La daga permanece, como un tallo afilado por la sangre, hurgando en la sinceridad de tus ancestros, en su inútil capacidad para explicar tu último acto de soberbia.

Y adherida a tu brazo, como si de la tierra, el musgo, las piedras o el rastro de los lagartos se tratara, la flor es tu cuerpo, tu vientre hinchado de repente por la rígida locura de tu mano. Sentado sobre el suelo, has proferido tu último grito de placer, el que te permite un cuerpo que has preparado para ser un hermoso cadáver (no tendría sentido la muerte si así no fuera. itantos años dedicados a ello!) al que sólo tu estatura de héroe le ha posibilitado completar la digna curvatura de la herida. Tu cabeza, péndulo que espera la gloria de la decapitación, tendrá que conformarse con un golpe de menos honra (sólo a ciertos ángeles les es dada la felicidad completa): quien ha fallado no es tu espada sino la mano que la esgrime. Total, al final no importa, Mishina. Aunque el algodón haya cumplido su sacra función de evitar el descalabro de tu cuerpo abierto, las fauces de tus intestinos impedidas de maniobrar el lujo de la defecación, has tenido espectadores que han visto rodar tu cabeza y la del otro ángel como dos dados arrojados desde el cielo para florecer, amarrados por una cinta de fuego, en el lago de sangre.

¿O son dos crisantemos?

LA CATEDRAL DANZANTE, UN FUEGO

¿De dónde vienen las palabras? Dime. ¿De qué oscuridad, de cuáles sueños? ¿De qué luz oculta salen mis ruegos para dejarme ver toda su estirpe?

¿Por dónde pasa el humo de mis rezos, por dónde la razón de mis plegarias si no es por el corazón, esa flama que arma y pule la piedra de los templos?

Las palabras llegan y se arrodillan. Su recio coro todo lo enaltece en esta catedral, como un enjambre.

Mi corazón, en ascuas, las vigila para que inclinen todo su orbe ante tu presencia, que las invade.

HAMBRE II

No es hambre, no, la manera insustancial en que extiendo la mano esperando algo, lo que sea, la herida cintura del alma abierta al corrompido alimento. Acudo a los agasajos.

Nerviosa, espero que nadie note el paroxismo de mi cuerpo. Allí, entre todos, también tiemblan mis vísceras cuando algo —algún manjar, alguna palabra—anticipan.

Mi hambre no es de este mundo.

PAÑUELO II

Tu pañuelo es todos los hombres, la espigada torre del olfato. Tu bolsillo, lleno de perfumes y sudores, es casa dactilar en la que tu mano es apenas fumarola del deseo. Tan cerca que estuvo de tu sexo, este pañuelo, tan sólo éste, es cuadrícula del miedo, damero del burdo divertimento del amor.

ESPECIE

Una especie se extingue en

este

instante

preciso.

Dentro de un segundo el último ejemplar de otra habrá caído bajo la dilatada pupila de un mítico cazador, desangrándose hasta el vilo. En una hora -iqué palabra tan cercana al vapor!una sabana habrá quedado despoblada de garras, huesos, ternuras, escamas (como el aire), rabos, picos, plumas, juegos, manos, sesiones de higiene, caparazones, belfos (como el aire), pezuñas, saltos (prodigiosos), acechos, colmillos, premuras, pelos, hocicos, opacidades, corazones como el aire, vislumbres, aletas, duermevelas, ojos, ojos como agujas,

ojos como desamparo, ojos como muerte, ojos como poder. Todo ello me cerca y, mientras me desangro, la mirada ocupada en devolver el destello que me mata, olfateo, veo la carroña del contrario y me sumerjo en el mareo de la delicia de entrar en su podredumbre.

MÍA GALLEGOS (Costa Rica, 1953)

• la parte oculta de mis pensamientos



Escribo para desentrañar la parte oculta de mis pensamientos y emociones. Pienso que la poesía es la forma más alta del conocimiento. Durante mucho tiempo anduve tras la huella de los primeros filósofos; los presocráticos. Luego, leí mucho las tragedias griegas y con ello a Platón, Aristóteles, Safo y otros poetas.

Ciertamente este mundo clásico me

hechizó. Luego descubrí los libros de Octavio Paz donde habla del surrealismo. El mundo de Emanuel Swedenborg me abrió una gran perspectiva para entender la ley de las correspondencias. He sido una lectora asidua de Borges y, en tiempos más cercanos, de la filósofa española María Zambrano. Esta filósofa unificó mi búsqueda. En ella se condensa el pensamiento griego, en especial lo órfico y pitagórico.

Intento que mi poesía no sea sentimental. Siempre está atravesada por el pensamiento. Me gusta contenerme en lo que escribo. También amo lo no dicho, lo que no se dice y apenas se insinúa. Cuando leo a Borges un juego intelectual surge, es ahí que trato de retomar ideas suyas o poemas y darles una nueva interpretación, como se podrá ver en los poemas que presento en las siguientes páginas.

Además de poesía, he escrito prosa poética, algunos cuentos, ensayos y reportajes periodísticos. En páginas siguientes incluiré prosa y los poemas que a mi juicio son los más logrados. No sé si soy surrealista, creo que a veces me acerco, pero también he andado cerca de la poesía al estilo Vicente Huidobro, a quien considero un maestro de la poesía latinoamericana.

Otros han dicho que pertenezco a una generación de posvanguardia. Sin embargo, me siento muy ligada tanto al surrealismo como al creacionismo. No soy dada a la experimentación, pero la hay, cuando intento seguir la ruta de un poema escrito por Borges que yo reinterpreto y hago mío. En realidad, mis experimentos no son de carácter formal.

La poesía que escribo es intimista y de carácter metafísico. Nace en la profundidad. Mucho me ha influido la psicología profunda de Carl Gustav Jung, a quien empecé a leer en una época en la que nadie lo conocía y de ahí surgió un pequeño libro en prosa titulado Los Días y los Sueños.

Sé que en mi trabajo poético muchas veces hay misterio. Es una propuesta. Me gusta que el lector se inquiete cuando lee. No se que vendrá más adelante, en los últimos poemas que he escrito hay preocupación con la guerra atómica y por la fragilidad del mundo que nos rodea. La incertidumbre me golpea más allá de lo que deseo admitir. El tiempo pasa, la vida es efímera, y no hay certezas.

Durante este año se publicará una antología de mi poesía. También saldrá publicado un nuevo libro de poesía en la editorial Nueva York Poetry Press. El año pasado publiqué un ensayo en torno a la vida y la obra de nuestra entrañable Eunice Odio.

XIV, LA MUJER DEL COCHE

Toco la carta suavemente. El mago murmura algunas palabras que no entiendo. Dice que la mujer del coche soy yo.

No puedo lanzarme desde aquí, aunque quisiera tener el valor de hacerlo. Soy yo, la mujer, está criatura mágica que tira de las riendas de este coche, sin haber descubierto nunca quién las puso en mis manos.

No comprendo cuál es mi papel. Lo cierto es que estoy aquí desde siempre, en lo alto, mirando hacia delante, sin parar, sin hacer un solo momento de tregua. No puedo hacerle concesiones a nadie. Estoy aquí y eso me basta.

Quiero que otra persona venga de pronto. Pero no. Nadie podría atravesar conmigo tantos lugares, tan altos, tan angostos y gigantescos sueños, aquí conmigo en este coche.

Temo perder las riendas. Si alguien viene podría adueñarse del coche, de los dragones y también de mí. Necesito llegar lejos, a las cumbres, a las puertas azules de los montes, o quizás más alto aún: a las nubes.

Temo quedarme sola; sin embargo, no puedo detenerme. Es el destino y a ese sitio se llega a oscuras en la ceguera total. Tiene que haber un final, por eso continúo mi ruta, mi viaje total con las estrellas. ¿Cómo será ese fin? ¿Será la muerte líquida, será la muerte blanca, la de la creación, la que me aguarda, o será la muerte-muerte?

Basta, no importa ya nada. Tengo mi alma y el coche en movimiento. Soy la mujer que dirige un carruaje con los dragones de Medea. Sé hacia dónde voy. Si alguien pregunta por mí, díganle que me vieron pasar, que salí al alba y que no regreso más.

ASTERIÓN

Hay algo que más allá

De tu fuerza Me fascina.

Camino por sobre tus pechos de piedra.
Eres color de pulpo y lagartija.
Me envuelvo en tu lengua de misterio.
Tal es tu forma de estar
cercano al sol.
Acuden hacia ti, extrañas mareas matinales
donde todo se oscurece y se bifurca,
Asterión mío, único.
¿Quién eres?
¿Un toro o un hombre?
El ausente y derramado
entre infinitas cerraduras.

Eras el aire, el aire mismo de la primera mañana en que los hombres labraron tu cuerpo de ausencias.
Estoy tan lejos de tu piel.
Más ¿qué recodo hay en ti donde pueda dormitar y ser párpado y la forma más honda del silencio?

¿Eres hombre o bestia? Eres hombre, un ruiseñor, o talvez un niño dormido entre sábanas de azúcar.

Asterión mío, único, de mil ojos de agujas. Tus manos son múltiplos del sol. Ayer cacé una mariposa y era catorce veces arpa y movimiento. Uno y uno no son dos, son el universo y la nada, las puertas de todo fin y del infinito.

Me adentro en ti, a través de tu cuerpo aún permanecen los reductos del sol. Eres oscuro y caliente. Me enredo en el pasadizo de tu lengua de vidrio.

Asciendo hasta tus manos.
Eres un espejo
de otro que antes fuiste.
Y yo tengo miedo de perderme en ti,
en el hilo
que son todas las puertas
y la oscuridad.

Asterión mío, tan alto y pagano. Me adentro en tu cuerpo empedrado, altivo. No tengo escapatoria. Apenas soporto tu clima de asfixia. Pero eres una almohada dulcísima, Asterión mío, Asterión.

PSIQUE

Ella sueña con un hombre que la mira dormir. No le sonríe para no distraerlo de su contemplación.

La amada, de tantos sueños, duerme y se vuelve metáfora de polvo. Él contempla e imagina una palabra para nombrarla. La encierra entre su voz y la guarda para sí.

¿Ariadna? Él pregunta. Ella tiembla en sus almohadas.

¿Psique?

Ella entonces derrama unas gotas de su lámpara de aceite.

Lo unge sobre su frente. Lo besa y se va.

EL CLAUSTRO ELEGIDO

No busco nada. A nadie aguardo en este día.

Esperar es una de las raras estratagemas de Dios para detenernos en un punto.

Mi país: montaña verde y lluvia. Un caballo se pierde en la llanura imaginada, que ahora está vedada a mis ojos.

Busco la intensa reflexión: la de los libros amigos, la luz interna que preciso para vivir, el candil de oro, el Eclesiastés y la paciencia de Job.

A mi edad y en un país de lluvia, el claustro es una elección.
Ahí se pierden los contornos.
La vida se diluye en un ir y venir del trabajo al café, del café a la taberna.
Busco la infancia que soy: la llanura, la sombra del árbol gigantesco, el único mar sin fondo, el caballo desbocado en su furia, el verdor de la montaña junto al cielo.

Me gusta quedarme a solas sintiendo como la sangre me nutre de nuevas vestiduras. A solas me pertenezco. No hay dicotomía entre el espejo y yo, una vive y la otra sueña. Juntas recordamos a un hombre. Juntas hemos escrito estos versos.

SUEÑO EN VIGILIA

Este no es un sueño. No es el álgebra soñada. No es la realidad imaginada, o la grieta entrevista.

Tampoco es la literatura que se parece al sueño, o el sueño que se parece a la literatura.

Igual que *La Intrusa* que Borges escribió en la vigilia, fui sacrificada por dos hombres.

Mi sacrificio no los hizo ni mejor ni peor.

Ahora ellos, los dos, deben olvidarme.

Mi sacrificio fue por la luz propia. Soy una mujer que en vigilia escribe y recuerda a dos que amó.

El sacrificio fue amarlos, y no esto que ahora recuerdo, que se parece a cierta altura y al olvido.

ΜÍ

Soy la madre, la mía, mí. La hija de mi madre y de mis hijas. La determinada y la genética, la abierta. Soy mis dos abuelas. Una Hilda, una Marta.

Mía, yo, ustedes, todos, la plural, la yo total, la subjetiva, la incambiable, transformable.

Tengo una tía bíblica, un abuelo con el nombre del ángel salvador. Y aquí digo vida, murmuro la palabra tiempo, pero no lo defino, no existe.

Yo soy el tú que trasciende, la sed, la entrega a todo lo que mora, a lo que vive y a lo que muere.

Yo lo amo todo. Es mío y me pertenece. Yo soy la mía mí, la plural, la que sueña y la que intuye, la silenciosa, la luna de Endimión, la ella inconforme, que se rebela y por eso no se rebela.

Yo soy esta y soy más. Indefinible, audible, ligera, adusta, callada, La que siempre regresa y siempre se va. La ella.

PIENSO EN MARIA ZAMBRANO

Ahí la rosa y el centro inmóvil. Después los pétalos y el círculo.

La unidad que se desprende, La unidad que gira y vuelve a girar hasta morir.

Como si fuera una bailarina que gira en su propio centro, sin deslizarse, sin caer como si bailara hasta morir, como la sierpe, como la luz que apenas aparece. Solo el movimiento. Solo la danza.

Quizás la suma del amor. Quizás solo la oración al dolor.

Sin muerte y sin resurrección. Nada más el movimiento de la rosa que se extiende, La rosa que es círculo, la rosa que es una.

Después solo el movimiento. Estallido Fugacidad

EL CASTIGO

Una mujer lee un libro sagrado -la habitación está en llamas-. La lectura es incesante, eterna, cíclica. Una fuerza la arrastra a través de los círculos.

En el quinto se detiene. También cesa el movimiento del tiempo.

Ella es Francesca Rimini, la eterna, la que no podrá salvarse nunca, la que agoniza por siempre bajo el velo de los irredentos.

Su pecado: lujuria. Su castigo: el amor, la llama pitagórica ardiente, la flama que deja cicatrices de sol. Ella lee por siempre las palabras del bravío Lancelote, -Locura de andantes caballeros-.

Surge el amor en ella, se entrecruzan los filos de las espadas. -La habitación está en llamas-. El deseo gira y con él gira la rueda de la eternidad.

Sus ojos preclaros pierden la inocencia. Mira ahora el presente y el devenir. Un hombre la besa por toda la eternidad. -Aunque nuestras almas hayan muerto-. La seducción, el libro abierto, las palabras, el beso inagotable, los cuerpos.

Surgen los negros remolinos y la visión se esconde.

La rueda infinita gira y gira. Aquí no existe el arrepentimiento. Existe tan solo la llama negra que socava: la pasión.

El amante yace junto a ella. Sus cuerpos se enredan como troncos y vibran en esta oscura ceremonia. El indescifrable me permite gozar esta visión. Esa mujer soy yo. Ahí está mi vida, mi lúcida muerte.

LOURDES ESPÍNOLA (Paraguay, 1954)

• el placer de crear poesía



Creo que el ser humano es integral y que el poeta tiene que serlo, para mí la poesía obliga a la decantación para hallar una expresión pura y honesta. Personalmente, me concentro en el placer de crear poesía, creo que cuando el poeta está atento al lector, al editor, o a ganar un premio se aleja del placer de la escritura y de la esencia de por qué escribe. En mí caso es muy importante ese proceso interno que produce un

poema y que esa voz poética sea coherente. Para mí el escribir poesía tiene como resultado, aunque no sea intencional y al no ser intencional es más real: el crear una obra. Crear una obra quiere decir que mis libros tengan una conexión y una organicidad por qué esto va unido al fluir del inconsciente y también asociado a reflexiones importantes para mi vida en ese momento; así hay una conexión entre obra y vida que se refleja en la poesía. A veces veo que mi escritura se va transformando, mi poesía y mis instrumentos y también el lenguaje que se depura cada vez más de adjetivos. Trato de crear imágenes y sonoridad para que la poesía sea más esencial. Para mí el territorio de la poesía es el territorio seguro; en mi experiencia es un acto de plena salud, porque siento placer en la función poética. Tengo que reconocer que la palabra en el terreno de la literatura tiene una función sanadora, poetizar es una forma de liberación para mí y una forma de sanación. Considero que una obra poética se sustenta solamente cuando esta es honesta y coherente y cuando el tiempo la decanta. La energía creadora en el poema tomo como evidencia de una sensación de estar vivo, de estar alerta; los sentidos transmiten señales y las señales se plasman en el acto creativo. Puedo decir que la creación y mi poesía viene del amor y que también es una equidistancia entre el dolor y la felicidad, esa objetivación artística no es algo pasivo sino activo; estoy como escritora en el centro de la creación que es la fuente de mi arte. Siento la necesidad de una obra entretejida donde no sea posible obviar un libro sin perder parte de las pistas del desarrollo creativo

poético. Mi obra está dirigida por el hilo del lenguaje, ese instrumento trato de que sea claro puro y preciso para que la idea que envuelvo sea en su ropaje tan noble como lo que se trata de expresar. El sonido, el ritmo del poema y el movimiento es algo que busco con devoción. El espacio de escritura es para mí un espacio consagrado donde también siento una responsabilidad ética buscando construir un universo un poco mejor. Esta responsabilidad no la tomo como un peso o una presión sino una guía para poder caminar un sendero. En el viaje vital de la poesía me guío por el principio expresado en la carta de San Pablo a los Corintios: Seguid el amor y procurad los dones espirituales.

ENCUENTRO

Comprendes cómo te nombro, con mente quieta y silenciosa me escucho cuando no me escuchan, escribo tu nombre con el borde de la lengua, rodando el filo vacío de los labios. Y te extiendes luchando en la humedad de mi deseo, en la resonancia del silencio. Te aíslo y separo de los otros sucesivamente incierto, tiemblas dentro en la garganta, te atrapo y fortalezco; como símbolo fresco te hago mío. Envuelvo tu nombre en mi contacto, cuerda vocal que busca su instrumento. Te estanco en el sonido de mi aliento, te resistes, te rindes: te he nombrado.

船

Eres nube, eres mar, eres olvido. Eres también aquello que has perdido

JORGE LUIS BORGES

No estás al alba, el diamante de la memoria sella miradas y mi silencio acuña tu silencio. Espejos vienen reflejando
en mi pupila lo que fue
del amor atrevido,
del callado que respirando va
en nuestra garganta
y súbito y audaz ya nos atrapa.
El vino rojo de memorias
nos inunda y nos baña
este silencio, este tímpano sordo de tus cartas,
esas claves secretas en tus libros,
esa manzana roja que mordimos,
esos susurros,
esos susurros,
esas noches.

船

Insomnes caminantes, ya caemos, distraídos casi, en transparencias: con prodigioso amor y demoliendo duras cáscaras viejas, carcomidas.

Fulminante resurrección:
 así clavada
 sencillamente a éste tu costado, vuelvo
 salada de naufragios, de fantasmas
 implacables, tardíos desatinos.
 (y me deslizo despacio de esta isla, alargándome apenas en tus alas).

船

Desvelado vives
en los nervios insomnes de mis noches
o en el libro que guardo con tu nombre.
(Redondo y suave tacto
como alas).
Ángel de fuego,
tocas y destrozas las angustias,

asfixias y temores,
enloqueciendo mi médula en secreto.
Inventaste la creación entera
y no existía;
ángel, arcángel, espuma, alas,
antes
de que tu lengua me tocara.
Terciopelo de labios,
caracola,
húmedo, caliente,
tu aliento entre mis manos.

船

IN MEMORIAM Sor Juana Inés de la Cruz

Y ser y no.
Ser mujer,
con manuscritos de internas visiones
nombrando la experiencia.
Traduces lenguas de tragedia,
mujer abriéndose
como ostra
que lleva
su cárcel por dentro.
El resto: soledad,
verbo y polvo
masticando los años.

涨

Estabas y no estás:
ni mis amores,
ni el feroz arañazo del recuerdo
te atrapó con tal fuerza y te retuvo.
Ni el hallazgo
de calladas memorias vegetales,
ni las piedras
calientes y redondas.

Ni el asombro del árbol orgulloso mostrando verdes frutos, flores, pistilos y raíces. Nada. Caminé avergonzada, Casi como desnuda, Con mejillas con párpados, Con pestañas, con lágrimas.

船

Esclava de caprichos de tu verbo mordiendo las arterias:
 me penetras,
 me curas,
 me sojuzgas.
Fiel, triste, sombra a mi costado,
 me cortas con tu filo;
 me sangras
 y modelas.
Sólo necesito tu venenoso beso, Poesía:
 el aire está de más
 cuando te tengo.

凇

Romper la realidad,
desplumarla en desconocidos trozos,
y esperar
el tiempo exacto:
igualdad escondida desde siglos.
Conocerse en los otros,
estar amoratada, atada a los silencios,
fibra nutrida sólo
por su propia savia.
Mujer amortajada, germinal,

ahogada sin término en pensamiento quieto; quisieron (hoy y tantos) que olvidemos.

**

En mi revés de dicha, dubitativa soledad, llegas, como tramposa hazaña. Tu deliberado signo es advertencia de mis pesadillas, de mis ambiguos monstruos. Vierto tantas angustias en la mirada del otro: universo casual de imagen y tumulto que abarca la humanidad y determina. Con placer invisible imagino remotos territorios y en ellos me diluyo.

船

El eco singular recoge el pensamiento
envolviendo el olvido
que hoy estreno.
Me ejercito en silencios
para no descubrir que, enmascarada,
tengo necesidad de un tiempo
indefinidamente abierto y esperado.
Obstinada, descanso el peso de mi vida
sobre mi propio yo,
satisfago mi soledad, pobreza y desesperanza,
orden en el desorden apoyado.
Sin resistencia entrego el tiempo a mis quehaceres,
aprendiendo, ensayando

esta exigencia nueva: esta soledad con que amordazas.

船

Levantarse
como en la mañana primera,
desperezar el caos, la tristeza,
planchar el optimismo
para verte.
Algo siempre me aguarda,
regalo de la mente,
envoltura de manos pegada a tu costado.
Desenvuelvo tus dedos
y bebo la sorpresa de tus palmas.
Recibo tantas cosas:
lenguas en punta, lanza y fuego.
Regreso,
visitante de la pequeña roca,
y te veo partir
hacia otras noches.

涨

En	Trafalgar				Square
La	música		del		agua:
vienen	las				palomas,
ritual	de		la		tarde.
Baten	alas casi				enloquecidas,
suben	brazos,		torso,		nuca
de	transeúnte				ausente
0	acaso				confundido.
Turistas,	forasteros				sorprendidos,
son	el amigo				casual,
por	una				tarde.
A las	ocho	se	alejan	las	palomas
dejando	solo		a		Nelson
V	sus				leones.

CARLOS BARBARITO (Argentina, 1955)

• asumir el riesgo del derrumbe



A aquel día, y aquella hora, del primer poema y, desde entonces, mi insignia: construir el poema como si se tratara de una casa, sin dejar de cuestionar sus cimientos. Asumir el riesgo del derrumbe.

¿Cómo hablar de estos poemas siendo yo el autor, cómo ser neutral y analizarlos como si se tratase de un microorganismo al que se ve a través de

un microscopio? Cosa difícil, harto difícil. Sí me atrevo a hacer un inventario de aquellos materiales, diversos, por cierto, que conforman mis poemas, al menos de los que soy consciente. De otros no lo soy y, tal vez, los lectores puedan dar cuenta de ellos. Materiales que no se agotan con mis lecturas, desde niño, asunto del que hablé muchas veces; la vida no se compone sólo de libros, también de sueños y de vigilias, de días y de noches, de visiones y de paisajes, de quietudes y de tormentas, de amores y de desamores... Cierro los ojos y vienen a mi memoria cierto eclipse de sol que produjo raras sombras en el suelo, un pequeño avión que publicitaba una marca con humo en el cielo, un amigo que un día decidió arrojarse del balcón -por suerte en el primer piso- con un paraguas crevendo que flotaría en el aire, tormentas que amenazaban con tirar abajo la vieja casa de la calle Zeballos, un poema exageradamente romántico -la historia de la novia muerta y del novio que trepa los muros del cementerio y...- que mi abuelo me obsequió mecanografiado, y, no mucho después, un tratado de física de fines del siglo XIX, que conservo como a un tesoro, Alicia en el País de las Maravillas en la edición de Robin Hood que una amiga de mi familia me trajo en un día y hora memorables, la llegada del hombre a la Luna, los Beatles en el televisor de mis abuelos, los ruidos de los trenes que partían y llegaban sobre todo en la noche, la primera nieve vista a través de una ventana en Chelsea, el Mar del Norte en tempestad y, al fondo, entre la bruma, Rotterdam, un diccionario que me obsequió mi padre y en alguna de sus láminas dos pinturas: una de Rubens, *El rapto de las hijas de Leucipo*, otra de Picasso, *Pesca nocturna en Antibes*, mi madre contándome inquietantes historias de jinetes arrastrados con sus caballos por las corrientes del arroyo Pergamino y de un hombre con cara de oveja que la familia mantenía encerrado...

En otra parte me pregunto por qué poesía y no prosa, ya que durante años sólo leí novelas de ciencia ficción y aventuras; si me preguntan por mi *padre literario* no lo dudo, ni un momento, digo Julio Verne. Y si me preguntan por mi *madre literaria*, lo dudo todavía menos, aunque haya llegado mucho después a mi vida, digo: Virginia Woolf. Una posible respuesta podría ser que soy ansioso y escribir un poema sería un modo de veloz satisfacción, cosa falaz ya que la poesía –esto lo pienso desde hace mucho– exige todo y paga poco salario, a veces no paga, trae fatigas y dolores. ¿Por qué entonces insisto? Tal vez porque es el único modo que conozco de enfrentar al mundo, de andar bajo la lluvia, de *dar* –como dice un pasaje bíblico– *coces contra el aguijón*.

[NO ESTAR A LA HORA PRECISA...]

A Fercho Cuartas

No estar a la hora precisa y arribar cuando el vacío arrecia y es mano extendida que recoge nada en un estrecho corredor sin objeto; no poder ser un oído para que oída surja del fondo una música, no poder ser al menos un ojo para ver fosforecer lo que parece aletargado, neutro; detrás de la puerta el reverso, el lado oscuro, la noche ciega y sin llave; lo que respira da siempre la misma cara, lo que no respira proviene de un falso arte de figuras con los pies recién lavados; falla la tijera al cortar el hilo, el fondo de la taza se llena de ceniza; qué orden o tesitura, en caja o en gaveta, capaz de irradiar luz más allá de una mera sílaba, un despojo.

[CASA DERRIBADA POR LA TORMENTA...]

Casa derribada por la tormenta, sin tregua para el muslo, el nervio central, la hoja ancha y el grito hacia más allá del muro, la raíz del árbol; no espera en la mañana la multiplicación, sí niños vueltos adultos de repente, sí astilleros de los que no sale ni un solo barco, las horas que avanzan y de pronto es ayer; en la niebla no importan los ojos, en el incendio no interesan los brazos, en el eterno extranjero país que pisamos no hay el mínimo espacio para zapatos y equipaje; vibración de una vida malgastada,

allí, en lo profundo, torpe fantasma y apenas una simulación, una errada maniobra, bolsa vacía que cuelga de una rama, clausura del conversatorio y oficio entre escombros, hasta la lluvia en lugar equivocado.

[ABRIGA POCO...]

Abriga poco, cubre a medias lo desnudo. No conoce ni siquiera mi nombre, el mínimo lugar donde apoyo mi cabeza; antes de que comience mi viaje se resigna a la gravedad, al fraude original; no me quita del todo el frío, no sella el hueco por el que cada noche una ciega voluntad me arroja al mundo, madre frágil, desnuda y oscura: parece un juego y es locura; torpe designio que crea la escena, figuras que ni mendigan.

[EN EL DESLINDE, UNA VOZ PERENTORIA...]

En el deslinde, una voz perentoria, arrima alcoholes a los sueños, una mano adormecida y la otra da giros en el aire. En la yema de los dedos, la extensión de una espalda, juego de un niño que arroja dos puñados de arena hacia arriba y los granos se entremezclan sin colisión alguna. En la presencia, una breve luna caída por amor a la tierra; boca que bebe de un tazón, hora de trocar ángel por pliegue, demonio por pífano, a la niñez de regreso, al aserrín iluminado por el mediodía.

[BABA QUE DEJA AL DORMIR...]

Baba que deja al dormir y vagar en sueños. Un golpe a cualquier puerta para mendigar un imperio, un océano; sonido de cascabeles, de campanillas, una variación de la música de siempre; de un lado a otro, de un extremo a otro de la serpiente, aquí la letra escrita, el hechizo, el brazo ajeno alzado desde el origen a la desembocadura. Aceite para el dolor, aserrín para la risa, se aproxima porque espera y porque espera se retira. ¿Qué trae en esa caja, qué esconde? Por qué está desnudo respira y su herencia se deposita en lo perplejo; el sentido es un hilo que se extiende hasta el filo de una tijera, un cuchillo.

[LA VIDA EN UN MÍNIMO RECINTO...]

La vida en un mínimo recinto, zumo de antiguo humor en tránsito por galerías bajo tierra; por más lejos la mirada, la ola no deja nada sobre la arena y el deseo sólo se despliega en un sueño. Piedra que abierta alguna vez se cierra y adentro quedan la ávida lectura, el generoso oficio del roedor, la brisa que deposita polen en un pañuelo. Idioma que no respira: la mirada no puede ir más allá del dominio de la almeja, del reino de la serpiente; risa del que no ríe, llanto del que no llora, idea del que se quedó sin su cabeza,

espera del que sin pies está parado ante techos volados sin que soplara el viento.

[¿UN PASO Y ES EL FIN?...]

¿Un paso y es el fin del mundo? A la piedad de la nube, me encomiendo y se propaga un humor oscuro, hiel de árbol caído por el rayo. Quitado el zapato no se está descalzo, a lo sumo un breve resplandor en un espejo y un brazo de pájaro que intenta cortar, sin fortuna, el agua; una lejana sombra se abanica y acerca todavía más misterio, temblor de cintas en una boda agria; a la razón de una bestia me encomiendo y el imán ya no atrae a la llave y la ciencia se deposita en el fondo de la botella; un paso y el retroceso, la furia de la anémona, el dedo que se hunde en la ceniza, la red que al agua arroja un pescador un instante antes de quedar ciego.

[SUCEDE EN LA HORA CIEGA...]

Sucede en la hora ciega, la de los ahogados.
En la soberbia maraña en la que hasta los niños se extravían.
No beberás -se lee-, morirás de sed.
No se disipa la visión al final del más largo túnel:
sombras que se alejan unas de otros
y, con ellas, tu sombra y la mía.
Sucede en el instante del veneno.
En el apetito insaciable del tigre.
No hay poema alguno capaz de alcanzarte.
Ni pizarra que se adecue al hervor de tu nombre.
La mano se torna vieja sin que el tiempo transcurra.
Allí, a pocos pasos, lo que nace para olvidar su cara, lo que exige asilo sin que nada ni nadie lo atienda.

Nada filosa, espesa, honda, infame. ¿A qué piedra encomendarás tu destino? Estéril, adolorido, ni lengua de pájaros ni de ángeles. No se despliega, se hace tarde, a prosa se reduce.

[SUPERAR LA MANCHA DE TINTA...]

Superar la mancha de tinta en el papel.

La idea cada día hasta que se agote el tiempo.

Es mínima la sustancia necesaria que me habita, carezco de cierto órgano capaz de llevarme a la estrella; si respiro no tiene lugar la aparición, si no lo hago la aparición opta por el reposo; de la estrella el escombro, de la criatura apenas un doblez en un ángulo de una página.

Lo que de mí sobrevive: remo que se parte, ojo que me observa tras la celosía, flaco y pálido niño que, escondido en la niebla, a juicio me somete.

[FUGAZ. ¿PUEDE EL OJO HUMANO VERLO?...]

A Wislawa Szymborska

Fugaz. ¿Puede el ojo humano verlo, aunque sea por un instante entre parpadeo y parpadeo?

¿No?

Lejos la mano que sostiene la red, lejos el mar, la criatura aplanada, aun la más luminosa, lejos.
Todo se concentra en un punto, veloz se consume, aire y no carne.
Adiós: el incendio acaba con la escena, el teatro. ¿Y el alimento prometido, la prometida lozanía,

el regreso exitoso, el viaje sin estorbo, la súbita, milagrosa aparición, la obstinación del cancerbero, la anunciada e incumplida victoria del peón en el más vasto de los tableros?

[LA IMPRESIÓN ARRANCADA...]

La impresión arrancada a un cosmos obcecado, el desánimo ante la existencia reducida a una fórmula, siempre precaria, la sequedad del adverbio, el polvillo depositado al azar en el rincón al que no llegan las advertencias, la débil trama sin guionista conocido, el placer escondido en lo más exiguo, el atestado corredor en el que alguien solloza, alguien revoca, alguien traiciona, la lluvia que la serenidad torna buena, el árbol al que un antiguo secreto ilumina, la palabra vidrio a la que un espíritu ebrio transparenta, la admonición, la pedrería, la hendidura, el tropiezo, la voluntad, lo diminuto, el mecanismo que provoca el ascenso y el descenso, lo que apura, lo que demora, la ofensa, la comedia...

[¿A QUÉ DISTANCIA LA LOCURA? ANTE...]

¿A qué distancia la locura? Ante un mar que no devuelve lo que se traga; seca la belleza y lejos su hueso, el silencio sin razón, el ruido sin motivo; lo que en el abismo sopla hiere lo que el mediodía ara; el destino es vidrio y todo nombre desolado; de la maleza no brota música, hacia abajo lo que el gesto anula. No se colmará; no despertará porque no es suyo el sueño y cuanto el sueño endereza; cerrado el asilo queda la intemperie, una memoria cansada, una boda sin consentimiento, un mundo, que es y no éste, desprovisto de núcleo.

MIGUEL MÁRQUEZ (Venezuela, 1955)

• a estas alturas del juego



A estas alturas del juego, la relación que mantengo con la poesía es muy diferente a aquel acercamiento primerizo de hace ya muchos años. Hoy, cuando tengo sesenta y cinco, puedo afirmar que ha retrospectivamente una relación fundamental, es decir, decisiva en cuanto a la cimiente, la raíz, la arquitectura de sostén

respiradero, por un lado, como también, por otro, de enigma movilizador y señal evidente de ese qué que queda balbuceando.

Esto quizás ubica más o menos bien, desde las primeras de cambio, en el primer poema que escribí, lo que entiendo como eje constante de un hacer. Se llamaba "Presentimiento" y lo recuerdo, ya que desapareció para siempre, como figura literaria en torno a un sentimiento previo y también como contacto, conexión, hilo con aquello que no sabemos qué es exactamente y sin embargo incide en uno como presencia y ausencia simultáneamente. Esto me impresionó, pues era una escritura que abría un franco espacio misterioso en el contexto vitalista de unas lecturas de Pablo Neruda y de Walt Whitman. Estudiaba primer año de filosofía (1974, Universidad Católica Andrés Bello) y creí que esto tenía que ver con la idea platónica de la reminiscencia, o sea, ese resonar de mundos imprecisos en la música verbal de los poetas. El caso es que esa caligrafía iniciática marcó una dirección: la del poema como interrogación compleja y apasionante. Lo que, unido a un carácter obsesivo como el mío, contribuyó a que quedara atento a esos "sonidos del silencio" hasta el día de hoy.

No pocas han sido las vueltas en que me he visto involucrado por la poesía en relación a la materia intangible de sus versos y estoy seguro de que esta aventura ha sido de lo más importante que he descubierto con la palabra y me ha llevado por diferentes ámbitos: la inagotabilidad de los signos, los rasgos sorpresivos de la enunciación, las afinidades secretas de los versos, la ética de la contemplación, la exploración de caminos inhabituales, la

experimentación como desafío permanente, la reflexión, el estudio, la escucha, la idea mítica del viaje y la lectura de tantos poemas del mundo que parecieran resumir lo hermoso, lo terrible y lo inexplicable de la vida.

En el libro *Linaje de ofrenda* (edición del Fondo Editorial Arturo Cardozo, estado Trujillo, 2004, p. 96) lo escribí así: "Ganas de organizar creo. Además, estas ganas no son nuevas. Extender sobre una mesa más o menos uniforme las rugosidades de las telas, de los días. Pienso que escribir debería ser como pasar en limpio los borrones exactos del presentimiento y de inmediato sé que no es así. No el boceto que antecede en la mecánica mental sino el ensayo, el acontecimiento mismo de las líneas sobre el lienzo. Una respiración inaugural por más jadeante que esta sea. Digo considerar signos aislados como posibles alineaciones del sentido y sin exagerar, sobre todo sin exagerar". Hoy tengo en planes abordar estos asuntos teniendo en cuenta al psicoanálisis, en particular lo investigado por Jacques Lacan sobre el inconsciente real y el cuerpo hablante (el *parlêtre*).

El trabajo sostenido con la palabra ha significado al mismo tiempo la certidumbre metafórica y pasajera con la que podemos avanzar en medio de la inestabilidad, del caos, de lo angustioso, de lo imperdonable. Esto creo es a lo que se refería Rilke en su carta a un joven escritor, donde le habla de la poesía como necesidad: necesidad de escribir poemas porque solo de esta manera se puede vivir. Es mi caso.

Asimismo, los libros que he publicado tienen su propio ritmo, en tanto que no conforman lo que se llama generalmente "una voz", sino que responden a otra lógica menos precisa y es factible percibir cambios o transformaciones significativas con lo dicho y la forma de decir lo que se dice en libros anteriores: la historia se mezcla con la poética, la lírica con lo político, la sociedad con la ontología de los versos. Es decir, menos que a un plan, parece que he estado atento a lo que acontece, a lo que rompe, a lo que suscita, a lo que mueve, a lo que me llama, a lo que aparece. Incluso creo que se puede hablar de formas esotéricas de la continuidad dentro de un acuerpado mestizaje de intereses. Por eso, el ensayo con los estilos me ha parecido una idea extraordinaria, que se enlaza con el oído y lo vacío. Ensayar, experimentar, aventurar. Estos son tres verbos en

infinitivo que me ayudan a entender muchas cosas de las que he hecho, incluso de las *Cosas por decir*.

Es también obligado mencionar que en 1980 formé parte de los poetas que fundamos el grupo Tráfico (Armando Rojas Guardia, Yolanda Pantin, Igor Barreto, Rafael Castillo Zapata y mi amigo y hermano Alberto Márquez), con una apuesta por una poesía conversacional cercana a los caminos nicaragüenses de la *Hora O* de Ernesto Cardenal, así como de nombres y rutas inolvidables de la poesía latino y norteamericana. Esto, en lo personal, después de una experiencia de varios años en los talleres literarios coordinados por Julio Miranda, Juan Calzadilla, Luis Alberto Crespo, Antonia Palacios.

Quiero finalmente agradecer a Floriano Martins y a Omar Castillo –editores y artistas de la palabra y la amistad– por la invitación a participar en esta selección de poetas iberoamericanos nacidos en los años cincuenta. Sí, se trata de una curiosidad cronológica que a lo mejor apunta a ciertos rasgos generacionales. Ya veremos. Por lo pronto estoy seguro de que es un camino muy recomendable para volver a lo importante: la difusión del trabajo literario de quienes en estos territorios le seguimos ganando escritura a las rocas del dolor y del silencio.

LE VOYAGE

Pesicos odi, puer apparatus

HORACIO

Odio haber nacido aquí.
Jamás he podido conciliar mi vida
con el calor del trópico, los mosquitos
y esas comidas envueltas en hojas de plátano.
Hijo: evita la chusma, da la espalda
a sus mujeres y nada opongas al deseo de irnos.
No es digno de ti quedarte, que eres joven,
ni de mí, que ya paso los cincuenta.

NEDERLANDS

Amo a Holanda, a sus puertos rumorosos y distantes. Amo al arenque; a la desembocadura del Rhin; a Leiden, sencilla y suave como un sauce; a Rembrandt, con humildad, con reverencia. Y a esa dicha del ser, que es innombrable, el paisaje de Delft (la intimidad del hombre con los ángeles). Pero sobre todas las cosas, amo su voluntad de ser sobre las aguas; su afirmación, contra el destino, de la vida. Y toda esa historia de diques, de drenajes, de ganarle al mar un día de tierra, se me vuelve tan hermosa, tan plena de sentido entre mis labios, que al verte hoy, muchacha, de rubia, de frondosa cabellera y ojos claros, no sé qué hacer con la abundancia, con esta gratitud a un pueblo entero que me ha permitido, gratia plena, conocerte.

LA CASA, EL PASO, VIII

Qué agotamiento, viento, me consume. Sin reflejarlo, un pesado silencio, grueso, hinchado, me hace abandonar la calle ciega, el pensamiento y el cuerpo deseado.

Hablar es una cosa inútil que en el mejor de los casos hace daño.

Quiero dormir tan sólo. Dormir. Dormir largo, dormir profundo.

LA CASA, EL PASO, XXI

En la emboscada final no mirarás atrás ni te dirán por dónde. Mas sujetado con firmeza a tu destino, recordarás de cara a las estrellas —las manos a la espalda y las voces rapaces que te roban e increpancuán inútil fue combatir el canto, no eras Ulises ni una noble idea a tus pasos puso en marcha.

Otro sol, otra canción más vasta o más intensa que la santa y terrible luz del mediodía, te despertó de bruces a las anfetaminas como a un tónico beatífico del alma —Scott Fitzgerald, de punta en blanco y arrellanado en un sofá,

murmura, hecho un desastre, sobre la metafísica virtud de la ginebra.

Quizás por ello, tarde en la noche, antes de que sea el callejón la cueva hedionda donde ululan las sirenas – "envíen ambulancia, cambio" –, los dioses te concedan un instante para que veas al fin la cara ansiosa, cruzada de presagios, del fogonazo que te espera.

A SALVO EN LA PENUMBRA

Aquí vienen los días, con sus mañanas, con sus noches. nubes, sol, luna, estrellas. El sonido de la primera hora, el canto que atraviesa soledades inhóspitas, la densa lentitud de la tarde, el despejado deseo que ahora brilla en una hondura tersa, en el agua nocturna, en la oscuridad entrañable. Aquí viene tu rostro, la piel que te fue dada y la que imaginaste, la fuente del continuo rumor, la risa impregnada de una débil tristeza, la sonora afirmación del afecto, el miedo, la perversidad. Aquí el agua, la sombra, los venenos. Aquí, a salvo en la penumbra.

INÚTIL DESVELO

El poema me evade como un preso. Escondido

en algún pabellón del alma, su gemido me despierta. No logro encontrarlo entre estos largos pasillos del inútil desvelo. El poema que se encarama en las paredes, calcula el ir y venir del reflector, los tupidos alambres, la cerca de púas, los espías, los perros. A estos años me he convertido en carcelero. No entiendo nada. Vigilo por oficio. Como él, apenas salgo de este estrecho cuarto contemplando los húmedos corredores donde los bombillos resplandecen y se apagan. Estoy seco, alejado del mundo, frente al televisor.

MAR DE LOS SARGAZOS

El Caribe es peligroso como los escorpiones, como el arcoíris gramatical del desamparo. Los blancos están despiertos esta noche.

Una casa de tablas vacía junto al mar. Escupo en los espejos azules de los alacranes y pienso en las burlas, en el rosario esparcidos de las moscas.

Esta mañana el mar despertó envenenado y prolijo sobre las inscripciones del abandono, en la sal feroz de la rumia, la que inunda la voluntad con hongos, pulpos, preguntas. El mar es un esclavo quejumbroso.

Pregunto por las canciones, por la acabada sombra de los plátanos bajo el techo del mundo, por la vieja alegría enamorada que hoy rueda quemada por el sol salvaje.

Soy negro y odio las plantaciones. Amo la limpia caída del asombro pero las quemaduras avergüenzan.

Un rincón para dormir, ventilador de aspas, una radio. Tal vez bastaría el cuarto para dar por terminada la vigilia, el sobresalto de las voces, allá afuera. Razones y chillidos y vísceras oceánicas que desvarían, plenas de grasa y hediondez, en las naves que naufragan.

La noche odia Las Antillas. Pronto es pedir demasiado. Pero cuándo los barcos dejarán de andar con los ojos pegados en las paredes, en el techo, en las escamas que hablan lento y en voz baja.

La maldad tiene los ojos grandes, y las uñas de los pies son largas como agujas.
La mar está pálida y sin gente.
Escucho los nombres de los náufragos, las navajas que le dieron muerte implacable al mediodía. La locura anda con un paño en la cabeza y se ríe como una autista por las calles empolvadas de luciérnagas.

El agua finge, simula cautelosamente ser algo adherido a los cristales. El agua que opaca, ofusca y perpetúa el fuego. Las lenguas donde hierven las almejas y revientan caras ilusiones invertebradas.

Rezo en un hospital de la costa: caliente, sudoroso, mezquino. Rezo y pregunto por los huecos en el sueño. Por qué todo es tan oscuro bajo las estrellas. Las palabras son terribles. Pierden sentido, luz y el precipicio de la abundancia. Está desconchado el pueblo, los perros no volverán ni el alma que sonaba en la dulzura del aire.

El mar está enfermo de escoriaciones. Jamaica es alérgica como Martinica, y en sus ojos las serpientes se enroscan como los castigos. Es un lugar extraño este mar, donde pocos hablan de la fiebre de la fatiga, de las cuevas podridas de las flores.

Este mar pertenece al disimulo, al paludismo y al ron blanco. Lleno mi vaso y bebo en inglés el dulce ron de los abismos. Canto detrás de la piel fresca de los cangrejos, intento escaramuzas consoladoras: privilegios de pobre. El mar amaneció indiferente y sin respeto por la risa; el mar de sangre en el tintero, más blanco que el asco.

Una oleada me marea junto al sueño. Una ancha irritación en los ojos. Una vigilia hostil, desconcertante.

Ya no puedo dormir. Las manos heladas no son buena señal. Me apoyo en la pared y pienso. Pienso en no comer y en las islas. Antes me bastaba el agua fresca para despertar. Pero ahora pienso y me rindo. Y no quiero saber más de estas aguas coloradas, negras, donde nadie espera por mí.

FRÍO, SEÑORA

Frío, señora, en las sábanas blancas, en los pies, que las uñas me molestan.

He dicho bote y campiña apenumbrada. Año 1913.

La sed tiembla en las hojas del árbol y no podré volver por el mismo camino.

Tengo frío y el ombligo crece como un hongo. ¿Usted no va a hacer nada?

El hilo, el hilo, rompa el hilo que siento helada la cabeza.

Debo ducharme, quitarme las algas de encima con agua caliente.

¿Quién lavará los platos esta noche? Tengo frío y usted ni sabe del hongo.

Tengo ganas de la cobija azul de lana, la que no me perdona,

no me olvida y me da fiebre sin quitarme los ojos de encima.

(¡Qué uñas tan largas! Pero me gustan los pájaros desde niña.) Seré feliz en California cuando salga de aquí y usted no exista,

y yo ni la recuerde bajo la sábana azul de un parque grande y frondoso como la luna llena.

El parque con el que sueño cuando me ponen suero

y no muy lejos de aquí. Tengo frío, señora, tengo frío

en las sábanas blancas, ¿me escucha?

GARY DAHER (Bolivia, 1956)

• hablar sobre la obra de uno mismo



Hablar sobre la obra de uno mismo tiene dos connotaciones terribles. La primera es la miopía con la que estamos lastimados quienes queremos mirarnos a nosotros mismos, con tan escaso conocimiento de nuestros interiores, y la segunda es la vergüenza que implica revelar las astucias que los escritores usamos para armar nuestros entramados –fascinadores modernos—

llenos de las voces de los otros.

La retahíla de obras poéticas que se han escrito desde el principio se levanta como un vino sin tiempo del que todos catamos, de manera que se puede imaginar los magníficos cálices en que libaron mis nobles precursores, Dante Alhigieri, Jorge Luis Borges, Yalal ad-Din Muhammad Rumi, Franz Kafka, Arturo Borda, Jaime Saenz, Isadore Ducasse, Antonio Porchia, el anónimo autor de la Torá, y otros que generosos acudieron en mi ayuda.

Aunque en este punto, y en honor a la verdad, es necesario mencionar que toda obra tiene su puerta de ingreso y su palabra de pase. El Pabellón del Vacío fue el nombre que pusimos al suplemento literario que diseñamos, producimos y dirigimos por 33 semanas, con Vilma Tapia Anaya y Álvaro Antezana y publicamos en Cochabamba, adosado al periódico Opinión, entre 1993 y 1994. Esa fue mi escuela poética y literaria. Allí fuimos en busca del extraño ángel que hace a las letras. Y el esfuerzo continuo, que casi me costó el precio de un apartamento, que había vendido en La Paz, y gracias a lo cual pude mantenerme, hicieron el resto. Así descubrí que el verbo no es gratuito, pero que su costo vale la pena: creces.

Escribir es de alguna manera el secreto pasillo de nuestro goce, escribir como si se tratara de dibujar el mundo con el tintero, vieja práctica de la voluntad del querer intentar que nuestro rostro tome un contorno y podamos decir al fin, ya me conozco. Duro fracaso, no; más bien, camino.

A tientas, entonces, he ido escribiendo los poemas que hacen a mis dos primeros libros, pero luego de pasar por la experimentación del lenguaje, con Tamil, cuyo título no trata como se pudiese pensar sobre ese lejano pueblo de la India y de Sri Lanka ni sobre su lengua, más bien es una palabra mágica. Pronunciada como debe ser en el mundo de los sueños ha permitido a este extraviado obtener señales para construir un mapa, el mapa que me llevaría de vuelta a casa, quiero decir, al paraíso perdido. Así, a partir de ese acto, este libro, rosa de los vientos, que data de 1994, y las sucesivas obras emprendidas se han erigido en representaciones geográficas, accidentes claros que me permiten ubicarme en el mundo del regreso. Tamil, entonces, trae la ceremonia de la celebración de la rosa, que no es otra que la celebración del destino. Es por esto que su composición en su fuero interior ha pretendido la trasgresión de los géneros, modificándose el poema en verso para transformarse en poema en prosa, luego migrar a prosa poética para concluir en lo estrictamente narrativo, es decir en el cuento. Insertando entre las hojas la respiración de pequeños poemas a manera de haikus. Así que la rosa se ha elaborado bajo el aliento poético y la respiración narrativa, dos luces que iluminan el escenario de toda literatura.

Hemos asistido a una expiación ritual. En este caso, de diferente manera que de lo que sucede en *La Comedia* de Dante Alighieri, pero acaso procurando el mismo *leit motiv* poético. Pues es oportuno afirmar que el Dante es el poeta que me ha acompañado desde mis años infantiles, primero como nombre que se aprende para responder a una prueba de literatura, siendo, esto último, probablemente causa de haber llegado hasta sus obras, para descifrar su misterio, pero que, muy a pesar de haberlo leído, aprendido de memoria en más de un centenar de versos en su lengua original, en toscano –fíjense hasta dónde nos lleva la neurosis–, sigo teniéndolo tan lejano, como quien ve a un profeta de la antigüedad, que uno sabe que ha visto a Dios, pero siente que olvidó revelarlo verdaderamente.

Entonces, para buscarlo, me sumerjo en la palabra, y ahí es cuando sucede aquel taller de poesía sin maestro que emprendimos con Juan Carlos Ramiro Quiroga y Ariel Pérez bajo el nombre de *Errores Compartidos*, que resultó mi segunda escuela poética. En consecuencia, la búsqueda de ese misterio no estuvo exenta de capturar en *Desde el otro lado del oscuro espejo*, el lenguaje limitado,

duro, sesgado, que podrían tener los cuerpos en su descenso a la materia. O el corpus de la poesía en su descenso a la vida del mundo físico y su escenario de tres dimensiones.

De esta manera, se escribe el libro *Cantos desde un campo de mieses*, también un solo poema de 714 versos que, en cinco cantos, en un tono crítico, pero celebrador y hasta profético, expresa un homenaje a la tierra, a sus poetas, a su gente y su intrincada historia.

Luego vendrían, acaso todavía a tientas, *Oruga Interior* que quiso ser una mutación que no se dio, y *Territorios de Guerra* que, para bien o para mal, acometí con poemas de amor y desamor.

Tal vez todo sea porque el escritor es como Antonio Porchia cuando dice: "Iría al paraíso, pero con mi infierno; solo, no". Mientras que Dante nos invita a abandonar el infierno, a purificarnos, a romper con todo aquel discurso que se pregonaba con los poetas del siglo XIX, llamados poetas malditos, que nos llevaba a resolver la literatura como una especie de degradación, que gracias al ingenio merecía el cielo-infierno deseado.

Entonces uno se detiene. Detenerse es uno de los actos más importantes de la literatura. Hasta que se da cuenta que un poema esencialmente no es otra cosa que el anuncio del fuego. Y damos el salto buscado desde el principio.

Resuelvo entonces mi andar poético y le doy rumbo cierto en tres libros. Es decir, la propuesta poética que brinda la trilogía: *Viaje de Narciso* (2009), *La Senda de Samai* (2013), y *Jardines de Tlaloc* (2017), y que marca un rumbo intenso hacia la indagación humanista, la preponderancia del desafío de la consciencia, y una metafísica que parte del trabajo de los cuerpos, trilogía que ha visto la luz en un solo volumen bajo el nombre de *Piedra Sagrada*, a cargo de Ediciones Vitrubio, en Madrid, en 2018.

Después vendrá *La Santa y la Cruz* (2019), pero ya el camino está marcado, y paso a paso sigo mi destino.

EL ARRODILLADO

Arrodillado retorno a mis orígenes al universo de la escasez:

la mano la caricia de la lanza la estampida de los búfalos oscureciendo el horizonte

y al sosegar el polvo los dioses olvidados en las húmedas cavernas.

Sobre la piedra el contorno del bosque honra la máscara y la madera morada germinal del fuego.

Los ritos de los cuerpos regresan su siglo de gritos a los vientres las lenguas retroceden la llanura de Babel un silencio inocente es el respiro de la aurora.

Pero dónde estás descalza a la orilla de qué lenguaje la línea que lleva desde el instante hasta el principio traza la marca de tu ausencia.

O eres a los dedos como a la mañana un signo apenas una inmensa interjección alucinada.

Mujer o reino agua que está detrás de todos los deseos

profundidad de pozo

nadie.

Y si te nombran y yo aún arrodillado y tú todavía me esperas vestida con todas las niñas que fuiste pasado el umbral abiertos los brazos

cuando todo se haya dado y traigan para mí la túnica de la muerte.

EN EL TIEMPO DEL FUEGO

Para una mujer que se precipita sin paracaídas

Mi amada es esta mujer muy amada y en cada profundidad de sus accidentes descubro los regalos los obsequios y las secretas frutas de la noche.

Ahora mismo viaja y su peregrinar es hacia su templo quiero decir mi pecho heroico y feroz maduro de guerras

aquí la muerte anida el espacio de su boca aquí la ciencia muerde el árbol y la aurora incendiaria de este nuevo día que lleva el fénix en las alas. Los astros son astillas de fuego de esta fragua y el universo salta en pedazos ante el yunque de su cielo.

Esta es la mujer
-aún conserva la cortina de sedadescalza viene
diosa de octubre
y toda mi armadura
se oxidará
abandonada entre las peñas.

La llamo
-y acaso no importa
que se use la voz de la tecnologíacon mensajes de texto
y alquimia de brujo
todo está permitido
para tomar su alma
y su aliento
perderme

tic tac

tic tac

en sus relojes

yo que pensé era algo malo ahora vivo en el tiempo.

LA MARAVILLA

Cargados vivimos de las duras jornadas y de su incesante transcurrir entre las lluvias.

Quizás por eso no reparamos que todo trabajo del sol guarda misterio. Hay una hora sí en que las sombras cruzan inevitables por la cara

esto en nosotros (cuando no produce un gran desasosiego) causa una inquietud una turbación luciérnaga que bramara con su luz en la carne viva

y su vuelo mínimo se traduce en mis latidos creciendo sin cesar dentro del pecho

hay algo más allá -susurrode todo lo que miro

nada concreto más bien una sensación semejante a los silencios que preceden a las noticias terribles o una carta poderosa justo al momento en que la estamos por abrir.

El hecho es que flota como una música escondida o un incendio por nacer entre las ramas secas de la casa.

Si algo se puede decir se diría que se insinúa en el aire de las ventanas.

Acaso sea por este motivo que cuando cierro los párpados y abro los ojos de mi alma advierto una oscura intensidad de dioses y de vientos

estallidos incomprensibles tan cerca.

¿Por qué no pertenezco a su adentro? ¿Por qué no soy más que una mirada?

EFÍMERA AVE

A Leopoldo Castilla

Visto a través de la malla milimétrica aterriza un pájaro en mi jardín pequeño diminuto como los gorriones

sin pretender decir que lo sea inclusive que sea cualquier ave el frágil animal fragmentado en pixeles por el estampado de la malla

y supongo que lo es que es un pájaro por los movimientos discontinuos de sus breves saltos sobre la hierba su leve figura busca suministro con su pico niño entre las minúsculas hojas del piso.

¿Qué tipo de viandas puede encontrar en este jardín hecho apenas de un papayo joven

y una palmera india?

El pasto me digo el pasto es donde se esconde el alimento.

A punto estoy de descifrar el misterio y es como un hálito poético que lo precede pero siempre hay de repente un algo que violenta quizás la brisa que sopla más fuerte o la sensibilidad de la misma ave presintiendo en mi jardín un no jardín más bien un erial una tierra vacía una ficción una reducida mancha verde en el patio de la casa.

Así de pronto el pájaro aletea levanta vuelo y dibujado en pixeles como vino se pierde desaparece.

Entonces la casa vuelve a la realidad a su dura estancia pero las cosas comunes de todos los días se sienten iluminadas como si su presencia efímera las hubiese dotado de fugaces certezas e interminables sentidos.

SEÑALES

En lo profundo de la selva

en la piedra que la maraña oculta
y los grillos y las inimaginables aves que dicen inimaginables
trinos
en la oculta senda abierta bajo los enormes cacaotales
en los ojos
en los ojos de tus ojos más allá de tu mirada
donde mora el tigre
y espera su hambre
y tiemblas toda
apenas una gota de rocío en la hoja
es la señal del tiempo
cuando tu nombre y el mío se diluyan en la boca
y los latidos del corazón
y todas las manos se hagan una
y convoquen la alegría de la lluvia.

LA PIEDRA

Busco un hombre.

DIÓGENES DE SÍNOPE

La piedra es piedra y su paciencia no tiene límites. Sobre la piedra se levantan los palacios, las estelas, los templos y las poderosas pirámides que compiten su cetro con el propio Cronos.

Está la piedra piedra y la piedra moldeada. Ambas nos hablan con un silencio de siglos.

La piedra en el camino, la pinche piedra, la piedra angular, la piedra de escándalo.

En los inmensos jardines de Tláloc, la piedra tiene sitio especial y es su fundamento.

La gente antigua, los titanes y animales sagrados se toman su tiempo y en esa maravillosa demora parecen piedras, como en Cala Cala cerca de Oruro. Y te quedas perplejo y no sabes qué decir porque esas piedras son además como madres que guardan quién sabe qué pisadas con las huellas desnudas sobre su lomo.

Aquí se ama las piedras. Hay un no sé qué, un algo sagrado cuando las acaricias.

Y si descubres su profundidad incalculable (sí, se puede ser profundo en la solidez más sólida) hallarás la clave elemental de la belleza.

Sé de una piedra que reside en tu propio cuerpo hecha para triturar los deseos esas lágrimas heladas e insatisfechas que produce el hambre y que luego podrías cincelar, pulir, hacerla cúbica y perfecta la desconocida piedra, la piedra filosofal que nace del sexo

- el sexo y la muerte, aquellas puertas del amor, quién lo diría. -

entonces me parece que deberías usar la piedra tu piedra para transformarte en ser humano.

CARLOS PARADA AYALA (El Salvador, 1956)

• un compromiso de orden vital



La poesía como disciplina artística es un compromiso de orden vital, es decir, imprescindible para la existencia. En otras palabras, es difícil concebir a la humanidad sin un carácter inherentemente poético. Vale, en ese sentido, tratar de imaginar un mundo despojado de la música, la escultura, la pintura, la arquitectura, la palabra poética. Sin estos elementos se

perdería la esencia de nuestra propia humanidad. Vista como expresión vital, la poesía presupone esfuerzo, compromiso, cultivo. Esto tiende a ser más claro en disciplinas como la música y las artes plásticas. La poesía, por lo contrario, con frecuencia es percibida como un don. Ese don se tiene o no. Los verdaderos poetas entienden la necesidad de la sensibilidad poética, pero también entienden la poesía como un oficio. Rechazan la premisa de que la poesía solo es don. El lenguaje ha propiciado de manera singular el desarrollo del cerebro humano y la poesía, como punta de lanza de la expresión lingüística más compleja, potencia ese desarrollo. En ese sentido, creo que es en la poesía donde se encuentra el germen de un nuevo ser humano más justo y más magnánimo. Es, por lo tanto, imprescindible cultivarla. No aspiro a una sola voz poética. Aspiro a explorar la poesía en el plural, en sus muchas voces. Así agradezco a las letras que han moldeado los poemas que surgen de este yo: Sor Juana Inés de la Cruz, César Vallejo, la Generación del 27 en España, Claribel Alegría, Roque Dalton García, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, y la expresión poética de las diásporas latinas de Estados Unidos, país en el que resido desde hace más de medio siglo.

MÁSCARAS

Después de César Vallejo.

All I ever had...

BOB MARLEY

Si los labios se acongojan o arrebatan los sentidos, yo no sé.

Los ojos hablan, no obstante enmudecidos sin la imagen manifiesta de los labios.

Entre últimas magnolias y primeras azaleas, hay mensajes que se empozan en efímeras miradas, piernas que se alteran al oír otras siluetas.

Por el mar desparramado del ocaso, el cardumen de corolas aletea manso en la luz de las pupilas y lo que antes era sobresalto hoy es el cariz de algún afecto.

¿Y qué de los escombros en la sien?

Más que la pandemia, indómitas se esparcen las esquirlas de la infamia.

A pesar de todo, en las salas de emergencia, hay tactos transmitiendo ecos de ternura por la piel artificial de guantes extenuados.

Fotografías sonrientes

suspendidas de los torsos bastan para extasiar, romper las cotas de este cataclismo, y resurgir con el cantar a flor de piel.

El confinamiento fue un volver a la matriz, un remanso en donde la palabra resistió y se negó a vivir enmascarada.

En el resplandor, hubo quien se despojó el sudario, removió la piedra, y habló de redención.

MAR TEZ

Poema en monosílabos

El mar, un pez sin red. La red un pez, un sol sin luz, un mar de pie sin voz. Mar tez.

Tú sin vos. Su voz sin paz. Voz sin vos. Tú sin él. Él fiel al sur. ¿Tú fiel al mar? Ver el mar fluir sin tí.

El pan sin sal. Re ir sin ton ni son. Dios al raz del fin. Del fin en red la sed, la sal. Tu tez mi Zen. Tu flor mi sí. Tu piel, mi miel,

Ven a ver: la paz sin cruz, Cual sí sin no. Ser del bien truhan: par o non: dual.

Dial de luz, res sin pies, cien pies. Mes de sal, de cal. Fiel la miel, la hiel. Huir al grial en tren sin gris. ¿Sien tez mis blues?

Del pie la coz cruel. ¡Ay la sal en pus!

Sin ti él un clon sin clan Bus can do te Sal tan do

Él sien te las par ti cu las de tu luz

Que no can te Que no re pi que Que no sal pi que Que no ron que

iQue me en lo que ce lo que sé!

Do re mi: él son sin vals, él son sin jazz, sin bis. Haz del mal la luz. Dar a luz al mar.

BALLENA

Las casas caen convertidas en astillas.
Las palmeras se derrumban
como fósforos quemados.
El cielo explota y se hace añicos
esparciendo gotas que descienden como balas.
El sol se ha rajado escupiendo rayos,
truenos mudos de una luz perdida en la vía láctea.

No ha quedado nadie.

Todos han huido desterrados por las sombras. Seco, el maremoto lanza sus terribles aletazos.

Abro los ojos. Me ausculto.

Mi corazón avanza cual ballena a la deriva en tierra firme. Y yo, solo en el centro del mercado, no soy más que un iracundo cazador afilando los arpones fríos de una interminable y vil melancolía.

VAIVÉN DE FANTASÍAS

Los argonautas se albergaron en la oscuridad de mis zapatos y un dragón azul acudió a encenderme la estufa. El cielo limpio se escondió en las gavetas del armario, lo que explica el silencio de los pájaros y el exceso de neblina en la ropa que me puse. Hoy la soledad es un vaivén de fantasías. Mejor así. Ayer el día desató un huracán de anzuelos que dejó al mar vacío y al sol humedecido como ojo de ballena herida.

ELEGÍA VEGETAL

Hay un árbol o amor que flota como nube verde, o pájaro volando hacia lo hondo. Trino, trino de resurrección fallida suspendido sobre anillos que se expanden concéntricos como el baile de las ondas respondiendo al contacto de una esquirla.

Cortesana, corteza: corte sano de hacha muda vengo a besarte y me arrepientes. Conmueven tus tentáculos torcidos en el lienzo de los cielos. Brillan las semillas como estrellas alarmadas. Y tus flores riñen con los picos de las aves. Me bebés todo, arrinconado, en el fondo de un pozo. Seco quedo como labio de piedra en la arena del desierto. Sequedad de luna sin atmósfera, sedienta pordiosera de páramo en andrajos. Lengua ardiente como carapacho, rezas tu penúltima palabra en el pecho imberbe de un rosario. Respondo yo, portento verde, nubes de estruendos, a la raíz de tu plegaria moribunda, atravesando tu garganta con el filo del destello. ¡Rayo! Luz que prende medular tu cuerpo astillado, enmarañado en los nidos de los pájaros sedientos.

SAL DE LA POESÍA

A M. Grimaldi

¡Ay de quienes no guardan un bestiario...!

ALVARO MUTIS

La luna ya no toca con su cuerno de pirata. Tuerta, la noche bate su reflejo por las ondas del remanso. Vos, panza abajo, en el laberinto del ramaje, escalás los nudos de los sueños cual garrobo en trance, hipnotizado. Sobre el agua pulula tu imagen de reptil-anfibio que se monta por la grupa de la luz cobriza. Cuando el silencio ha puesto fin a su discurso, sos testigo del lucero que se precipita por el vasto terciopelo de la noche. La brisa es el plumaje con que alzás el vuelo sobre bosques de almendros y maduros jocotales, hasta los acantilados donde bate el mar su piel salada. La voz marina con su trago grande de angustia te convoca en las fauces de las grutas. Las caracolas se derrumban sobre los cangrejos ermitaños y la muchedumbre de murciélagos se estremece sorprendida.

Garrobo alado, niño bobo, aventurero:

¡Sal de la poesía!

HUELLAS DESTEÑIDAS

Me dispongo a hacer viruta con el tedio cotidiano de la calle Irving confesando mis pecados al niño Dios de los pañales desechables. Hago maromas con la esfera de las horas huyendo de la sombra carcomida de los titulares.

Los cuerpos celestes de tu imagen danzan valses con las sandalias desgastadas de mi soledad.

Debés saber que estos desvaríos son un monumento onírico a tu ausencia: En el rostro de la Santa hago mío el éxtasis barroco del creador. Tomá nota: El éxtasis es mío. Los ojos de la ausencia, tuyos.

iAh! Nuestras hijas han crecido y han volado con las alas del planeta.

Año tras año los presidentes suelen incendiar esta ciudad, año tras año los cerezos bañan los escombros con un manto de ternura.

Date cuenta, a pesar de esta ciudad de todos los caminos, supe encontrar algunos versos en las huellas desteñidas de tu ausencia.

CINELANDIA

¿Qué me ha ocurrido?

GREGOR SAMSA

La ardilla roe las rejas. ¿A quién se le ocurre encerrar a una ardilla en jaula de madera? Las ardillas nunca fueron pájaros. No obstante, aprovecho el desliz y me lanzo a la fuga. Alzo el vuelo a pesar de la cadena en el pescuezo. En el capulín, desperdigada, la colonia de gusanos. La ardilla roe el largometraje, el hambre de entrar en escena, el hambre del protagonismo en la gran pantalla. La ardilla me muerde el dedo. He aquí la cicatriz. Yo ardía de dolor y me pescaron. No tuvieron el valor de aniquilarme. Temían arder. Me encerraron en un costal. Se montaron en un todoterreno y descendieron en un lejano bosque. Indignados me soltaron: la cadena en el pescuezo. Yo ardilla en la cumbre de un cocotero. Ella ardía alzando el vuelo en el lente del crepúsculo.

POETA DEL MAL

Para ti mi trampolín de fuego. Pequeños suicidios fallidos, tus clavados indecisos. Tercos el agua y las llamas te ofrendan sus cenizas. En tus pupilas, el feto iluminado de una ex-preñada fantasía. iAh, sentido del humor que me obliga a escribir el desahogo! Tú te duermes en la voz de la oscurana; yo, un poetastro que se incendia en los destellos de tu luz.

ORACIONCITA PARA TI CON PERRO PANZA ARRIBA

Gracias a la voz de Aretha Franklin, 1968

A M. A. Méndez, hijo

Oigo un vaso medio lleno de nostalgia que me bebo de un trago.

El caos es un golpe de martillo en el yunque de la historia.

Un angel herido que por siempre cargaré sobre los hombros se consuela con el dedo en la boca.

De la radio las palabras: together, together forever, forever que me esperan impacientes en el diccionario.

Sueño con volar a California en la vieja bicicleta que cuelga carcomida en la pared entre los huevos reventados de las cucarachas.

Creen que soy un niño perverso, al menos insolente. El cura de la iglesia en el Centro se asustó de mis pecados y sin perdón ni penitencia me expulsó del confesionario. Confirmado: soy un niño perverso.

Tengo sobrepeso.
El profesor de sexto grado
me ha robado un dinero.
La empleada de casa
cree que le tengo ganas.
Quiero ser hippie, pero no me luce.
Las notas de la escuela, por el suelo.

En octubre, al fin, la carta de mamá. Mamá no ha muerto en California. De la radio las palabras: together, together forever, forever. Esta vez entiendo, y algo parecido a un consuelo se dibuja entre mis labios.

De repente soy un perro, un Gran Can patas arriba en la galaxia, esperando que alguien llegue a rascarle la barriga.

Pero no pasa nada.

iAy de ese perro!, conformado con correr y dar vueltas por el cosmos para perseguir las ilusiones que olfatea en la punta de su rabo.

FLORIANO MARTINS (Brasil, 1957)

• bromeando con la realidad



La idea era bromear con la realidad hasta que ella dejase de tomarse tan en serio. Algo como componer un libro de la risa que provocara en sus lectores una sensación de pertenecer a otra realidad que no fuera la suya, la realidad de costumbre. Pero la verdad es que nada sale como planeado, así que la broma ha buscado otros modos de ser y elencado una trupe de voces que

salieron de tumbas, ventanas voladoras, amantes escandalosas, noticias criminales y así hemos construido todo un teatro que tampoco era un espacio fijo. Además, otras perspectivas rompieron sus terrenos establecidos y se juntaron a nosotros, como el collage, los libros de mitología, el teatro clásico, las estructuras musicales... La mesa estaba tomada de nuevos modos de tratar la lírica, la tragedia, la epopeya. Y cuando me puse a escribir los mecanismos de la creación han declarado que no era posible seguir con los modos por separado, que habría que fundirlos todos y alcanzar un lenguaje otro que fuera una especie de cráter de vértigos, un palco de temblores, una tempestad de presagios. Por supuesto atendí y hasta aquí ando, con la vida inesperada en su taza de enigmas.

ÁNGEL ANÓNIMO

No me pongas dentro de tus pergaminos No agregaría tus coincidencias a las mías. No me ilustres ni me pegues a mis labios No hablaría el mismo idioma que el tuyo, lo juro. ¿Puedo recordar la relojería de tus defectos? No reconozco por qué estás pasando el mito. Cuando me llenas con tu astuta escolta de demonios, ¿debería expulsarte o conjurarte? No me hagas escribir el nuevo papel de los santos. No me pidas que conjugue tu noche o agrandar los labios en los que me hiciste tuyo. No quiero tropezar con un mosaico o cualquier cielo. Los milagros deben ser conscientes de la inexactitud. de sus inserciones, reclamos y cuotas de paquete aturdidos, Una obra apócrifa de la autoría más disputada. No me pongas en tu boca antes del dolor explica cuánto quieres dentro o fuera de mí. Estás en desacuerdo o no, aquí nunca volveré. Brindando por los colores que inventamos en nuestro disfrute. Pero me deshago de ti antes de ponerme serio en tu piel como un pecado que se repite.

RUTA DE INFORTUNIDAD

Ojos apoyados en el alma lejos de casa reflejar un abismo en el que es difícil creer, labios secos como antorchas que rechazan la luz, gravas dejadas atrás en la distancia del tiempo.

La niebla se divide con la permanencia del fuego.

Cuanto más se espesa, mayor es la resistencia.

Las visiones se expanden como espejos huecos, Voracidad manifestada en toda la lista de sacrificios.

Los ojos mantienen un laberinto desigual.

Perdieron el sonido, el color, la línea, la leyenda seminal.

Los ojos ruedan tragados por la palabra ilegible, son como un libro atormentado o un mundo reiniciado en la vida de otra persona, el desorden de las brechas

o una eternidad con los que no se aman. Mis ojos son la miniatura de un tiempo perdido. Viaje gastado, sin riesgo a casa o decisión nunca volver al lugar común de la historia. Mis ojos se fueron, antes de que la escena se derrumbara.

LA IDEA DE UNA TRADICIÓN UNIVERSAL

Mis tierras notan las tensiones en tu mirada. Quiero que te bañes como una flor en la primavera. Un sueño pelado que se reproduce en mil Declaraciones de que el cielo todavía existe. Yo quiero sus firmas ingresan a todas las páginas. No se trata de no creer o describir lo que vivimos está más allá del recuerdo o el coraje de una renuncia. Mis spas registran el calor de tus entrañas. Quiero el teatro completo de tus regalos. Las estaciones celebran sus escaleras como un rito desnudo. Las noches todavía existen en su belleza demoníaca. Mantengo mis notas fuera del tiempo, llueve sobre las letras con las que reproduzco tu nombre exacto. Yo insisto. No se trata de cuánto me encuentras transcrito. Si tienes que llorar, házmelo a mí. Gracias a la furia de tu naturaleza ilegal. Gracias al símbolo, gracias. al estruendo silencioso de nuestras alas en vuelo. Te amo no lo ves. No tendrás que matarme pronto.

PRIMERA IMPRESIÓN DEJADA A LA PUERTA DE LEILA FERRAZ

Dejé pasar un edificio entero por casualidad.
Parecía un buen producto anónimo y suelto,
aquellos que no insisten y tratan la duda con desdén.
Ahora que hemos reeditado el catálogo apócrifo del horizonte
Veo cuánto se vería ese edificio aquí.
La realidad que subastamos salió de nosotros muy satisfechos,
sin dudarlo, reconocido por su nuevo juego de manos.
Monet en los brazos de otro amante impresionista.

No importa las manchas del tiempo, el semblante raspado por la luz, el ático desapareció, nada. Recreo todas las formas en que me llenas. Todo en nosotros se reconoce en las vértebras del miedo. Lo que somos ve a lo lejos lo que seremos un día, y este día es ayer. Nos exploramos como alguien que renueva los bocetos que toman las formas más inesperadas. Somos los esfuerzos conjuntos de belleza y fealdad. Las formas esenciales no sabrían dejar de ser sin primero intimar con nuestro vértigo.

LEONOR FINI VINO A VERME AHORA MISMO

Tus labios se curvan como un fuego, calmando la noche. Los muebles parecen moverse fuera de lugar buscando la luna alrededor de la casa.

Mientras el viento susurre su daga ilegible a través del bosque, los dioses se desnudan, masticando dolor y misterio y tu cara se vuelve inalcanzable, por mucho que lo tenga en mis manos. Ambos nunca sabremos cómo plantar algo, hogar o tumba, sueño o disimulo, nada que nos haga hundirnos en la misma arteria. No importa qué libro evoca la verdad indescriptible de nuestros deseos. No hay otra manera para cambiar el futuro. No hay cosecha ni conquista, trigo o pólvora, que no esté escrita por el villano más dedicado. Ninguno de nosotros está listo para dejar de ser lo que somos.

CUANDO ME DETUVE DENTRO DE LOS OJOS DE MARIE WILCOX

Las luces de la inmensidad notaron las veloces figuras que corrían a lo largo de su espalda, mientras migrábamos de un puerto a otro de la extensa desolación sin palabras. Fumamos el paisaje arrastrando los días. La piel del tiempo se rompió como los cascos de la memoria. El polvo rojo parecía acurrucarse debajo de la piel. Cualquiera de nosotros mordería nuestras manos y de repente explicaría la desaparición de la fortuna, los metales preciosos de aquellos al borde de la extinción. Incluso la caída se pudría, ya en

la boca del silencio más hambriento. Una mecedora gastada palpitaba como un molino de milagros. Una sombra en flor rodeada de escasa vegetación que evocaba el viento. Una creencia sagrada en la reencarnación de todos los mitos en el alma de cada palabra. Fue entonces cuando te vi convocando a todas las ruinas, los almacenes que no habían levantado los pies del suelo, los fantasmas que aún sabían hablar. De cada uno no pediste nada más que la lujuria de las leyendas y las formas de exaltación, los elementos dorados, los sellos invisibles, las paredes irregulares del pasado. Gradualmente, retraté todo lo que viviste, los verbos de instinto, los acantilados de cada letra iluminados en la página urgente de tus ojos. No hay otra manera de que el mundo renazca, sin importar lo clandestino o violado. Puse tus ojos en mi mano y leí toda la tradición de tu gente.

ALREDEDOR DE UN NACIMIENTO

Dejo que tu nombre caiga como una fábula en mi corazón. Las cicatrices, ahumadas o pendientes, siguen siendo disfunciones ciegas

que avivó el hambre de los desiertos y las rosas marchitas en la tumba.

La eternidad nunca sabe cuándo abandonar la escena, como los dioses.

que un día programamos para funciones de lejos y de cerca.
Los labios queman la transferencia de tu nombre hasta el olvido.
Los bordes disueltos por palabras que se repiten, exhaustivas.
Los símbolos que saltan del pez a una calavera perdida.
Pérdidas que vacían la tierra de sus notas de renacimiento.
Los lagartos molestos, que ya no saben qué comer.
Traje tu nombre aquí para que la noche te sane.
La caída evita hablar de sus males, una imagen llena de escapes, como un fuego eterno guardado para el sacrificio que no vendrá.

NUNCA HE CONOCIDO GERTRUDIS

Muchas noches persiguen tus formas esquivas. El aire seco revolvía mis intenciones. Muchas veces bajé y subí los vanos de la desgracia. El pequeño grabador de mesa reproducía la voz de Gertrudes como un cebo. Sus verbos cansados como garras sin punta. Sería un milagro si ante mí surgiera su cuerpo a partir de esas palabras. También yo empezaba a cansarme. Lejos de casa, aunque te encontrase, no sabría cómo volver. No me quedaba otra cosa que hacer, sino continuar idealizando las formas reales de tus apariencias alejadas.

EN LA ANTIGUA VIVIENDA DEL FUTURO

El moho era el gran artista de la casa, por sus extrañas abstracciones. Me veo en ellas como un caminante carpiendo misterios de una habitación a otra. Pero lo que veo de mí es lo que hace la noche más negra y el día un desfiladero de sombras y bultos sin nombre. Creo que la memoria fue el primer pájaro que huyó del nido. No se quedó el alpiste. Yo fui sobrando hecho un oratorio que hace mucho Dios no visita. Por ahora me siento tan olvidada de mí, incluso la muerte debe haber perdido mis registros. Ya no puedo ayudarla a encontrarme. ¿Cuántas veces he repetido mi nombre delante de aquellos murales abstractos, desesperadamente intentando al menos evitar que esta parte de mí se fuera? Pero de aquellos paisajes turbulentos no venía respuesta alguna, ni siquiera unas flores de eco. Hay momentos en que no podemos huir de lo que dejamos de ser.

PRIMER PALCO

Un día resolvimos improvisar escenarios que ocuparan el lugar de los huecos en nuestra memoria. Era como si intentáramos recordarnos lo que nunca existió. La gran sala de estar sería el mejor escenario de la casa. Totalmente a las oscuras, poco a poco encendía una luz de techo, dirigida hacia uno de sus cantos. Una bañera, una silla, dos mujeres ocupando las funciones de la señora tomando su baño y la criada a jabonar con una esponja. Quienes eran esas dos

es algo que jamás supe. El silencio de la escena parecía estar compuesto por fragmentos de innumerables ruidos no identificados. La acción recortada en sus fotogramas, como una película remendada. No se entendía las palabras de la criada, pero la señora susurraba repetidamente una frase: Tanta cosa dejamos atrás que interpretamos nuestra vida apenas como retazos. La silla parecía tirada fuera del escenario. La criada se levantó para evitar una caída. La silla fue tragada por la oscuridad, mientras la señora repetía: Tanta cosa, tanta cosa...

PEQUEÑA LÁMPARA SECRETA

Omnu era un desierto encantado. También era demasiado serio, no hablaba con casi nadie. Antes de dormir, soñábamos el uno con el otro. Fue como lo conocí. Al morir, ahogado en sus lágrimas, guardó bien escondido en su sótano un diario, cuyas páginas recordaban el futuro minuciosamente. Omnu, en su sensatez casi implacable, por muchos soles anotó incontables pasajes subterráneos que nos llevaban de un margen a otro de su existencia. El infinito es la más tramposa de todas las ilusiones. Ahora que leo su diario, empiezo a dudar del papel que Omnu ha representado en mi vida. Guardo sus lágrimas en una caja de arena en el estante más alto de mi sueño. Sólo allí, donde no duermo nunca, es que puedo recordar quién fue Omnu.

SEGUNDA ESCENA

Una segunda luz de techo interrumpe la oscuridad. En el centro de la sala una pequeña mesa puesta para la cena y las dos mujeres allí acomodadas. En el centro de la mesa una caja cuadrada con poco más de un palmo de base. Al ser abierta por la criada, surgen tres nuevos objetos: un haz de papiros de Confucio, el estuche jamás encontrado con las tintas negras de Franz Kline y la sopera de oro de María Sangrienta. Tan pronto la criada sirvió la sopa de finísimos macarrones, dos mapas se formaron en sus platos. Los mapas eran idénticos, aunque uno de ellos era la imagen invertida del otro. Había, sin embargo, en el mapa al revés un extraño punto negro que crecía a cada mirada. La criada y su señora se daban las manos,

temiendo lo que intuían vendría enseguida. Ojos fijos en el punto negro en el plato de la criada, él empezó a crecer, desbordándose por la mesa y luego por toda la escena, devuelta a su oscuridad antigua. Los mapas no guardan secretos. Es necesario aprender a descifrar sus mensajes.

HECHIZOS

Los hechizos se ramifican a través de la columna vertebral de camuflajes. Como revelaciones fálicas de hábitos abandonados. Las chozas afiladas donde se esconden los dolores de hazañas satisfechas. Los hechizos funden las llaves de entrada en mundos paralelos y descansan en la puerta secreta de una escalera en múltiples direcciones. Extraño pacto con los escenarios que están a punto de caer. Los hechizos diseñan trucos originales y disocian las cenizas que creíamos aborrecibles. Simbiosis de elementos con diferentes poderes. Faros moribundos, figuras escamosas, bosquejos de sodomía y otras flores anónimas de lubricidad. Los hechizos ritualizan todo lo que atraen, con su cultivo de metamorfosis y las vísperas prolongadas en silencio donde nos hacen ponernos los zapatos de deriva.

MARITZA CINO ALVEAR (Ecuador, 1957)

algo parecido al juego

El arte me salvó prestidigitador de instintos, redimió mi espanto con su humor concupiscente Azota mis raíces/humecta los fantasmas del sol contra mis huesos.

MARITZA CINO ALVEAR



La poesía se instaló tempranamente como algo parecido al juego. También fue una forma de autocomunicarme y de signar en la metáfora, una ausencia ontológica, que encontró en los malabares del lenguaje otra forma de redención y sobre todo de iniciación a la escritura.

Considero que mi quehacer poético tiene una hibridez entre el decir y el

medio decir, donde subyacen temas intemporales de la existencia que se convierten en búsqueda y exploración a través de imágenes que construyen y se deconstruyen, alterando y violentando las posibilidades del poema.

La escritura poética me ha permitido domar/revelar mis duelos existenciales y me ha incitado a un encuentro cada vez más simbiótico e indisoluble con la palabra y con su sentido polisémico; transgrediendo los silencios y temores ancestrales, liberando mi identidad.

La escritora ecuatoriana Sonia Manzano, comenta respecto a mi *Poesía reunida* (2013):

Con una poética singular que desde sus inicios marcara diferencias sustanciales con la mayoría de los discursos liricos de mujeres poetas que hicieron su aparición en las postrimerías del siglo XX, Maritza Cino

Alvear (1957), voz ungida de caos, pero provista de una capacidad funcional para comprimir en textos de corta extensión, enunciados que abruman, en el mejor sentido, por sus alcances cargados de un semantismo barroco que una vez decodificado por el lector especializado, seducen a este gracias a la carga poética que les es implícita (soy un latido de Dios, eclipsado en la tierra), es una de las más sobrias voces de la poesía ecuatoriana contemporánea, juicio que se sustenta en la valía de su Obra general, en la que estigmas, turbulencias y enigmas rotan en torno a un elocuente sentimiento trágico de la vida el que constituye el principal acicate que impulsa a Cino a verbalizar sus conflictos particulares en versos irremediablemente sacudidos por orgasmos remotos.

Voz criptica solo asimilable por quienes han logrado acceder a la quintaescencia de la poesía, es la que posee Maritza Cino Alvear, cuya perennidad en la Lírica Nacional está garantizada por ese haz de logros estéticos que destellan en la totalidad de su poesía.

DUELO

Hundirse en la mudanza en piezas menudas subterráneas devolver la pesadez del barro hacia el onírico destino de la fábula. Escapar del solitario pasadizo apareando la exaltación del duelo, concebir la prisa de mudarse hacia el onírico vientre de la fábula.

ESCRIBANA

A esta nueva vida le entrego mis oficios y el no haber podido escribir sobre otra escena. Seducida ante el placer de predecir, le concedo mi intención por la escritura y el ojo tupido por la espera, cruzando la bruma imaginaria, como mis ritos frente al mar que se repiten. Frívola escribana, al fin de cuentas.

TOCÓ EL FRÍO

Desnuda de vestiduras y arenas se refugió en la simulación de la noche se alejó de visiones terrenas abandonando la ficción del silencio mientras una peregrinación asediaba avanzó hacia el puente los sauces apaciguaron su duda vació el aro de piedra cedió su hechizo al océano desertando de lejanos instintos exhaló la placidez del delirio.

RETORNO

Solo una pista para invadir la escritura
y que ella me exima de la repetición de estos signos
no será necesaria más sabiduría
ni acudir a ritos ni pactos lascivos.
Antiguas tumbas con su placer inhóspito
arcilla de túneles y cráteres lunares
silenciarán leyendas de acentos piratas.
Mientras me sorprenda esa palabra elemental
y me atrapen los peces desde un cielo barroco
será posible falsear la escritura.

PUERTO

Segura en casa queda atrás la orfandad la contemplación del sahumerio desde la levedad de la balsa.

Se consumó la espera y el miedo a más una vida antigua se desvanece al sol.

Desde este lugar en sombra acude la inexplorada sintaxis la ausencia del saber en la perfección del silencio.

> Restaurar el amor se toma un tiempo Los hombres de mar son leales a su instinto.

ITINERARIO

No será imprescindible la llegada del temporal para que esta poética cumpla su itinerario porque va sitiando la memoria como una estocada de lenguajes circulares y ha permanecido irreverente en este refugio sin puerto ni montaña, asediando las noches y los días de escenas retraídas que se ocultan en la mirada obscena del vacío.

FARALLÓN

Ahora que todos los mares se parecen he vuelto a escuchar su voz epistolar, a mis espaldas la ciudad lejana

reserva el secreto de los árboles

entre faroles y calles circuladas

como un cortejo de humo reclutando máscaras,

ante el jadeante zumbido de las olas un lunar de hojalata confiesa que aún hay tiempo. Asida del farallón hurto sus arenas.

NICHO DE AVISPAS

déjame permanecer entre avispas que merodean por mis ojos para encontrar algún sentido al dolor que desconozco

déjame pensar en algo diferente como la oxigenación del mar y las especies

déjame creer que es solo un síntoma de mil noches que se hunden cuando el silencio vence las ciudades cuando los relatos son sufrimiento atravesado como una lanza que espolea mi garganta

déjame sentir desde aquí abajo las irritadas superficies de las calles las utopías divididas por el miedo que destrozan mi cerebro amenazado

déjame salir de la caverna entre avispas que merodean por mi cuerpo y viajan hasta adentro de mis fauces

déjame entrar en esa atmósfera como si fuera una migrante que no encuentran posibilidad en otro túnel

déjame atravesar el desconcierto con las avispas que aguijonean aquí abajo.

AL OTRO LADO

Cuando te empecé a leer, imaginé que estabas al otro lado me dejé llevar por tu manera de contar y hablarme desde la opacidad del destierro
Te leo y apareces como una vasija incontenible donde nuestros ojos se enfrentan sin reconocerse/sin tocarse / ni legitimar una escritura a la que yo me acerco con pisadas de arqueóloga sin un indicio que devele lo que aún está cifrado.

Desconoces que estoy aquí al otro lado / sin una pista que te acerque a este puerto de retiros y distancias sin que alguna voz vaticine tu existencia sin que yo advierta en tu palabra señales de victoria.

TRANCE 4

Con sudor feroz desarticulo las partículas de los sueños voy armando esa unidad posible esa pulsión de fragmentos que fluyen desde cualquier punto y se transforman en franjas de agua con la ira del último día acuden más imágenes febriles larvas que expulsan desechos y me advierto como un fantasma incompleto

que recoge margaritas en un desierto encantado que aspira y respira el aire azaroso de la inconsciencia doy vuelta a la corteza decapitada para ver si hay algo primitivo/despojado de algún cajón de juegos iniciales o de otra zona ajena a la espesura recorro las esquinas con intensidad lunática avanzo hacia la estación que me fue negada donde los zaguanes apaciguan los párpados donde yace una pausa que me lleva al tragaluz de la infancia por ahí surge como un cuchillo que cercena otra unidad posible: lágrima del vientre/guiño del bufón el movimiento del fonema.

AGUJEROS

Te hablo en tercera persona como si no estuviera y las palabras rodaran por el fango a contraluz

te hablo desde la periferia de una noche blanda que se arrastra en mitad del puente

Reescribo jeroglíficos en un abecedario donde he empezado a liberarme de atavíos y contemplaciones

Reescribo estas líneas nómadas sobre agujeros quietos cada vez que una premonición nos atraviesa y el comportamiento de los pájaros anuncia que estás muy cerca que podrías llegar en cualquier momento.

SIETE LENGUAS

Era jueves y yo permanecía en la estación. Subsistía, custodiada por gigantes y enanos que parecían desintegrarse ante la llegada de la noche. Yo seguía, al igual que el lunes, martes, miércoles y todos los días del calendario junto a entes de pies gigantes y enanos que se

movían sonrientes en un territorio donde aprendí a deletrear lenguas apócrifas. El primer día tropecé el silencio; el segundo bordeé el abismo; el tercero, falsifiqué un fonema. Los siguientes, empezaron a desmoronarse sobre hojas lívidas y anárquicas en un ciclón de fuego. Era jueves y aún permanecía en la estación, contenida, extasiada con gigantes y enanos, esperando una llamada bíblica o pagana que me sorprendiera, jugando a los marcianos con mí amuleto de siempre.



la primera voz, inmedible, llega y se hace escritura; a veces, mediúmnica, dice o dicta, a veces enciende algo y se hace añicos. desde esa inscripción, en ese o en otro tiempo, saldré de la letra en busca de la voz del poema. un soplo sonoro que, agazapado y en apariencia silente, alienta en lo escrito. es el viaje de la voz del poema hacia su propio descubrimiento, es el arte de hacer de

la palabra fija una resonancia, algo que despierta otro sentido que sólo el lenguaje activa; la voz entra y sale del poema, a veces toca o sólo imagina lo que la imantó en su origen. si alcanza un algo de la naturaleza íntima del poema, devuelve partículas que la escritura perdió en sus intentos.

en esa ida y vuelta ocurre el poema: la vuelta de la voz a la voz. no hay una única vía, ni antes ni después. la escritura es un signo entre dos voces infinitas. es un punto de partida y no una meta final, ni la última morada del poema. también reescribo el mismo poema como los pintores del haiga japonés pintan una y otra vez el monte fuji. el poema es el monte fuji, está allí para ser recorrido una y otra vez por la mirada y el oído. escalar el poema como se escala el monte mientras se lo escribe, una y otra vez. no escribo para perpetuar una voz sino para seguirla en sus avatares.

la escritura menos como memoria fija de una vez y para siempre, y más como partitura. me deslumbra la naturaleza volátil, el tiempo fugitivo de las palabras, su goce, el roce de las voces. captar el instante, seguir las derivas del lenguaje cuyo transporte atraviesa los cerrojos. soy peregrino del bosque de las letras, huyo como un ciervo de las ideas prefiguradas, del pequeño yo. escribir como salir de exploración por el universo. el lenguaje de la naturaleza me guía, yo traduzco. el tiempo dirá si hay en esos signos lo que permanece vivo, mutando en cada oído, orificios del universo.

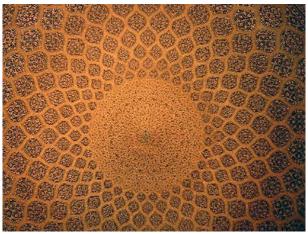
escribir es una exploración en la que cada poema busca su forma, y esa forma se deshace del texto que pretende limitar la exploración. si escribo para arribar a una forma fija (haikus, por ejemplo) el trance inicial surge de la mente en blanco de la meditación, del asombro ante la maravilla del instante, las sílabas luego se contarán. no parto de un tema, aunque puedo arribar a orillas definidas sin proponérmelo de antemano.

cada poema es el comienzo de un devenir; ignoro hacia dónde va, voy descubriendo zonas y texturas, sonidos e imágenes en un territorio iluminado por el silencio. la voz del silencio es el arco que dispara las flechas, la poesía es el blanco corazón de la inocencia y es la indómita perversidad del lenguaje. juego con la antena de la intuición, palpo las palabras ofrecidas en el carcaj: si al sonar dicen o se repliegan en su materialidad; si el silencio las desata o las reúne; si piden agilidad o reposo en su envío; qué segundos y terceros sentidos escalan o descienden en su magia. la magia de las palabras es la acción que abre los sentidos del alma. el alma es la carnadura del poema.

el trabajo de la forma única y singular del poema contiene mundos impredecibles; el soporte final puede ser cuenco de contención o arco de flechas en pleno vuelo: una grabación en formato digital; una performance irrepetible; un grafiti en el muro de tu corazón; una serie de poemas que dialoguen entre sí con palabras, con sonidos musicales, con imágenes, con el cuerpo en danza; un poema fónico que delire o un mantra viajado; un dibujo verbal; un canto polifónico; un verso que junto a otros teja un libro; una sonoridad hecha canción; una acción verbal política y polimorfa.

la síntesis del verso y de la voz son la cuerda tensa donde cultivo lo que no conozco, nada sé de mí, el poema me descubre. el poema es un hacerse con vida propia. una deriva que aspira a encontrarse en otros. el poema es un paréntesis entre dos silencios infinitos, huella entre una y otra voz.

VISIONES DE ISFAHÁN¹



Al oro del sol

AL- $FANÁ^2$

tensa cuerda el aire silencio que suena al soñar

arde de luz al oro del sol

tensa cuerda el aire silencio que sueña al sonar

arde luz oro sol.

ARROBO

dibujos del cristal: desbordado panal la luz imán al bulto de sombra.

 $^{^{\}rm l}$ poemas y fotografías del autor. $^{\rm 2}$ sufismo: éxtasis en la contemplación y gozo de la divina belleza.



Señales

DIVÁN DE LOS HALLAZGOS

la tibia brasa el fuego enciende

YALAL AL-DIN RUMI

En Isfahán visité serrallo ya vacío ya poblado de sedas que al cuerpo envuelven en lluvia de a puñados – lentejuelas y espejos móviles – las dulces quejas del kamánche sueñan en la fuente;

en las serpientes del tabaco algo se mueve la luna del daf hace esdrújulo el latido y un pie de estrella se alza en las cuatro cardinales del laúd

es el diván de los hallazgos

cúpulas radiantes, grafías tholth, minaretes del muecín, arte de sílabas, cocido azul de un mundo cuya mitad no alcanza, ni entiende, quien de lueñes tierras viene

convidado por los cánticos convidado por los cánticos convidado por los cánticos que a esta otra mitad del cielo encienden.



Roca de la ascensión

RÍO CANDIL

el Zaindeh Rud sueña la segunda mitad de los arcos del puente:

ojos de fuego en la piel del tiempo pasando lento en ondas leves.



Río candil

HIPOGRIFO (tríptico)

Ι

La mirada que al horizonte hiende resplandece

un océano sobrevuela iah! no hay rompiente

¿bañan las horas la orilla del espejo?

horas sin orillo órganos sin parición

almendra acuática los ojos en el risco de la página una brisa sin palabras peina los prados de la mente.

Guardián emplumado de silencio todo luz hasta no verse:

¿lo que es, de lo que no es, dónde vierte?



Hipográfico

Π

Penitente respira costillar felino melena descamada pujo desnudo

en fino hilo equilibrista en ese hilo

una vez se apaga una y otra vez se enciende

ruge arriba unge vino donde quiera ese cuerpo trinito la carnadura asiente

¿y vuelve por la senda de los justos? ¿y avanza a fuerza de saberles?



III

Piel a tramos de palabra látigo de música ondulante veneno;

nadie a este signo

comprender intente

: hablar es sol y sólo múltiple el animal entra y sale de la muerte.



Ojo interior

VÍA

Hay un vivir hacia afuera sin entrar, salvo a desenchufar como un autómata

hay un otro que sueña despierto el sueño del adentro

cuando se borra la memoria del reino jamás se olvida lo entrevisto

se pierde la entrada se nubla el sendero

pasan los días en siglos de años sin entrar saliendo al traspasar la daga del amor el corazón un aroma remoto devuelve el hilo de sombra que busca el peregrino.



El gran magín

LATIF (cuerpos sutiles)

El alto palacio en el estanque junto a las nubes que pasan como peces.

Agua en la que desde antiguo el todo se ve: gran telar del gran magín.

TAQUILE (COMPOSICIÓN DESDE UNA ROCA)³

El agua baja cantando entre las piedras

³ El manuscrito de este poema, escrito en pasteles de colores verde rojo y marrón, fue obsequiado a los pobladores de la isla Taquile, en el Lago Titicaca. Ellos guardaron las hojas en una caja de madera labrada, el último día del mes de enero del año 1980.

dos isleñas caras y chalecos rojos recogen flores amarillas

mantillas

negras cubren

miradas y pelo frente al extranjero

baja una niña descalza

guiando por los cuernos

a su vaca

(la vaca observa atentamente mis movimientos)

los hombres están reunidos en el centro de la isla construyen una casa de comidas

una capilla

un artesanato Manco Capac.

Uno baja y ve sembrados los azules de la papa uno sube y los verdes del maíz crecen a la vera del sendero

la tierra crece en forma de casas y las casas en forma de robustos árboles huecos.

Aquí el tiempo se lava en cada piedra y las palabras parecen no haber sido nunca usadas.

Llegan los extranjeros –sueñan que llegan–

sobre camas de junco despiertan tiran al agua sus viejos relojes de cuarzo y el lago los desata lentamente. Luego se van y ya nunca regresan, aunque hay muchos modos de hacerlo.

Las cabras miran con ojos humanos y al quejarse la tarde llueve por los ojos de enero la chiva blanca de un dios.

Las mujeres llevan husos colgantes los hombres tejen mientras caminan aquí las manos mantienen ocupado el tejido de los sueños.

La isla es el iris de un gran ojo que todo lo ve:

el cielo se mira en ese espejo y se reconoce.

Sube sigiloso un isleño hasta la roca. Sonriente se inclina sobre esta hoja que escribo, y pregunta: "¿Taquile, Taquile?"

Afirmo con una sonrisa y el hombre sigue su camino, se va sonriendo.

No es difícil imaginarlo en el espejo de estas palabras que sobre una roca de Taquile escribo con pasteles de colores.

BEATRIZ HAUSNER (Chile, 1958)

toronto, agosto, 2020

Dis ce qui est dessous parle Dis ce qui commence

ANDRE BRETON, Les Etats généraux



Los estados anímicos hablan entre sí. Los espacios físicos también cobran expresión. Así sucede con lo lejano, y también lo que está a nuestro alcance; lo visible y lo invisible. Lo que intuyo, y a veces lo que sueño también se manifiesta. Todo está a mi alcance. Para mí la realidad es aprehensible en todos sus estados y dimensiones. No creo en esto ser única ni especial. Se trata más

bien de sentirse absolutamente libre, de estar abierta –y también quieta–, para que se dé el amor, es decir la creación transformadora de todo.

Más que un adentro, afuera, arriba o abajo, para mí lo poético se gesta en un estado liminar, próximo a la ensoñación. Es allí donde mejor exploro la realidad y sus fantasmas, las sensaciones que provocan los objetos. No existe el tiempo en ese espacio. Se trata de un clima soleado, templado, parecido al alba del verano canadiense. Allí es donde mejor vivo lo poético. Es un lugar de aproximaciones, ya que la expresión absoluta es imposible. Es en esa especie de umbral donde mejor llevo a cabo mi proceso poético; es en la ensoñación donde me es dado crear analogías y ver las formas de la realidad, una dentro de la otra. Es un proceso alquímico que me permite crear poesía a partir de la obra de otros, sean contemporáneos o de épocas anteriores. Soy fiel a la búsqueda de la iluminación a partir del verbo y de los objetos.

DESDE ESTE CORAZÓN

para Susana Wald

Desde este corazón, yo, Beatriz Hausner les digo: vislumbro la flor que brota detrás de la piel donde los escasos míos pasean con insectos y mamíferos grandes y pequeños.

La extrañeza baja de esos conjugados ojos mecánicos similares a los de las moscas que relucen mientras el líquido de la aguja me despacha a mi pequeña muerte.

Es profundo este sueño y hecho de seda las hojas se abren camino por afilados instrumentos que perforan la matriz hacia la primera semilla donde los ríos y arroyos que alimentan el corazón nacen cada mes y luego mueren.

HOMBRE ORIGINAL

[a la manera de Rosamel del Valle]

Vendrá, se piensa, y llega el visitante. Abre la puerta. Yo saco mis agujas. Sería inútil decir que me coso a él porque aún no logro conocer su corazón verdadero, para sentirlo como fruta que se ofrece líquida, que alguien sirve en un vaso transparente. Están sus recuerdos y están mis recuerdos. Tal vez hemos de unirlos y mostrar las costuras a los jueces en el público. En una ciudad como esta, antes de que anochezca y el color de nuestra sangre cambie a un tono más oscuro, ocurre un encuentro espectacular a decir de todos, con nuestras extremidades presentes, cada vez más salvajes, a medida que los fantasmas de los cantantes vivos y muertos colman los sentidos. Él habla en silencio, repitiendo, cual

eco, esas actuaciones que en otro tiempo hiciéramos juntos, cuando solíamos levantar las piernas al unísono de la música del corazón. Y sin embargo él sí habla el idioma del gusano en la fruta. Palabras pronunciadas por el viento que barre las extensiones de las praderas donde el hombre original está amarrado a los tendones, la oreja cosida a la tierra por las manos invisibles del Gran Hacedor de Sonido.

MI GEMELO POÉTICO

Dispérsame en la lluvia en el humo de los torrentes que pasan Más allá de la noche donde nos encontramos

CÉSAR MORO

Disidente hijo adoptivo de reinas moriscas que escribía sus mantras de amor con sal en la lengua y mares de saliva que rompían contra su morada final entre las rocas de una costa cruel.

Hombre de la angustia del hardcore dándome su canto ese diamante que estalla en mi oído donde zumba el país del norte.

Amar los viernes pero no los martes a los estados desunidos de las Américas le crece alas al amante del hombre ideal siempre viniéndose ayudantes de los hacedores de galas francesas cuando vuelve a su Lima umbilical hecha de niebla y de pena.

Abre la puerta vierte su frente en la mía para así beber los dos esas porciones de la vida escandalosa y conjurar habitaciones donde sus hombres y los míos se balanceen de las arañas como animales marinos que gimen de placer.

Mi hermano gemelo hecho de piel hecho de lujuria hecho de lengua.

COBRA

El personaje principal de Cobra, de Severo Sarduy, se llama, obviamente, Cobra. Puede que sea un travesti o quizá transgénero, o ninguna, pero algo parece casi indudable: que viven en Ámsterdam. Parece que Cobra tiene un pie mecánico, aunque nada es indudable.

En el New York Times de hoy apareció una reseña de Cobra Verde, la película de Herzog que ahora se estrena en Norteamérica. En ella se presenta a Klaus Kinski, quien, como es natural, interpreta el papel de un amo blanco demente y con excesivo apetito sexual entre sudamericanos y africanos.

Un mapache del tamaño de un hombre acaba de entrar en mi estudio. Me saluda, y a pesar de los colmillos amenazadores, me parece amable. Lo recibo de buena gana, principalmente porque él proveerá calidez durante las próximas horas. Sólo está por verse cuánto tiempo puede permanecer sentado en la incómoda silla de mimbre que puse en la esquina, la que está cubierta con el elegante tejido oaxaqueño que, se supone, deben usar como falda las mujeres de la región mixteca. Su respiración me distrae, quizá porque, tal como me informa, sufre de una arritmia cardiaca causada por la inserción de una válvula ajena en uno de los ventrículos de su corazón. Le digo que todos estos procedimientos son bastante comunes hoy en día. Parece cansado, exhausto.

Quizá Mapache sólo haga eco de mi propio estado mental. Quizá no. Es difícil distinguirlo.

EURÍDICE EN LA OBSCURIDAD

Nunca antes había experimentado ese tipo de obscuridad hecha posible sólo mediante una persiana de increíble eficiencia, cuyas láminas horizontales colapsan una sobre la otra como los muros de un abismo extraño. Mientras estoy acostada, tratando de conciliar el sueño, pero sin conseguirlo, me pregunto cómo podría verse el inframundo: ¿Obscuro? ¿Iluminado parcialmente? ¿De qué color puede ser la luz ahí, filtrándose entre las sombras? Esto sucedió hace ya muchos meses, cuando Eurídice dominaba mis pensamientos al combatir ejércitos de insectos gigantes y extraños. Ahora se me ocurre, en retrospectiva, que no hay sombras en el mundo de Eurídice, que las imágenes no se proyectan con ninguna clase de contraste. Lo que quizá es más atemorizante es la noción de que ahí no hay imágenes: la obscuridad es completa.

Mapache se encoge, retrocede incluso. ¿Es porque teme mi entrega total? Le pregunto por sus ojos. Él señala las cuerdas que se mueven en su interior. Me pongo cada vez más ansiosa y mi aliento se entrecorta. Él me pregunta por las sombras en mi país. Yo le respondo que mis construcciones se obscurecen cuando los hambrientos perros de la culpa se apoderan del mundo animal y éste se convierte en un infierno diurno. "Caminaba más allá de tus dominios silenciosos", declara con una voz que se abre paso entre el humo. Creo que intenta decirme que mi obscuridad fue menos completa que la suya, hace ya tantos años, cuando los dioses aún eran silentes. Yo hablo, pero me aseguro de que cuanto diga permanezca inaudible por el ruido en el cuarto que se me ocurrió elegir para esta conversación. "Qué bueno que Mapache no puede oírme", me digo a mí misma, pues temo romper el hechizo que ha puesto sobre mí. "Deberíamos orar por una visión", le susurro al oído mientras estoy de pie frente a él. Su dedito de metal dibuja en mi sexo el contorno de un corazón. "Sí, el milagro del cielo, la luz que cae a raudales cuando atravesamos la losa que

pusiste sobre nosotros", contesta. Lloro en silencio mientras nos abrazamos en el cuarto obscuro y frío, nuestra morada actual.

RENDICIÓN

En la esquina de un pasillo había una bandeja con leche para el gato.

—La leche es para el animal, ¿no es así? —me dijo Simone—. ¿Apuestas a que me siento en la leche?

—Apuesto a que no te atreves — respondí, casi sin aliento.

Hacía mucho calor. Simone colocó el plato en un pequeño banco, se sentó delante de mí y, mirándome fijamente, se sentó en la leche fresca sin que yo pudiera ver sus nalgas ardientes mojándose bajo su falda. Me quedé inmóvil ante ella durante un rato, la sangre se agolpó en mi cabeza y yo temblaba mientras ella veía cómo mi verga se hinchaba bajo mis pantalones. Luego, sin que se moviera, me acosté a sus pies y por primera vez vi su carne 'rosa y negra' refrescándose en la leche blanca. Nos quedamos quietos mucho tiempo, tan

GEORGES BATAILLE, Histoire del'oeil.

desconcertado el uno como la otra...

Mapache me saluda a través de la máquina de sonido cuando despierto de un sueño en el que las escaleras se envuelven alrededor de mis piernas. Hay un ligero tremor en el cuarto en el momento en que pienso rendirme ante su pelaje y el vigor que palpita debajo. Mapache estira y flexiona sus músculos, el preámbulo a que eleve mi cuerpo hasta su boca y coloque su lengua en mi corazón, que de repente se encuentra entre mis piernas. Escucho la música de la rendición que vibra en mi tórax.

"Ya sé —dice sin que yo le pregunte específicamente por la forma de su amor—. Cuando pongo mi corazón junto al tuyo —continúa— y bombea sangre a mi extremidad mecánica todo se pone al revés".

Miro profundamente en sus ojos y veo que la música de la distancia es suya, una distancia hecha de los mares del norte, del brazo que corta el agua con regularidad mientras se aleja nadando de mí. Ahora aparece entre nosotros un gran felino que crece continuamente, como si fuera a definir un nuevo tamaño

para el espacio que se impone entre su corazón y el mío. De pronto comprendo que, a pesar de su tamaño y de lo humano de su miembro, Mapache se siente más cómodo viendo cristales rojos en la noche. Por esta precisa razón me entrego a él, siento el bienestar que me produce su pelaje mientras recorre mi espalda con una de sus largas uñas, excitándome, reanimándome por un momento antes de que termine y salga de la habitación.

LA METAFÍSICA DEL AGUA

Los mapaches son animales que se adaptan a su entorno de manera excepcional. Durante mucho tiempo, prosperaron en Norteamérica en áreas boscosas, incluso abiertas, siempre cerca del agua. En los casos en que el agua fluye rápidamente, los mapaches encontraban aguas poco profundas y pozas donde el río se ralentizaba un poco.

Las aguas tranquilas o que fluyen con suavidad eran y siguen siendo las mejores aguas para los mapaches que viven en la naturaleza.

Se dice que Toronto es el hogar de la mayor población urbana de mapaches en el mundo. Se los puede encontrar en las áreas más salvajes de la ciudad, con toda certeza en sus barrancos. Sin embargo, los mapaches se han asentado más cómodamente y se han adaptado a las zonas densamente urbanizadas de la ciudad, donde se congregan en poblaciones cada vez más numerosas. Los mapaches viven dentro de cocheras, en los techos, escondidos dondequiera que haya algún tipo de grieta para acomodar a sus familias. Los mapaches cuidan a sus crías. Las colas y las patas diminutas que sobresalen de los agujeros de alguna construcción antigua constituyen la vista más hermosa que se pueda imaginar. Lo que hay que señalar aquí es que los mapaches de Toronto no viven junto al agua. De hecho, las poblaciones más grandes de nuestros peludos sujetos en la ciudad no están cerca del agua. Lo que nos lleva a plantear las siguientes preguntas: ¿Qué la ha reemplazado? ¿Es posible que los mapaches hayan construido depósitos de agua ocultos para nosotros los humanos? ¿Podría ser que, por ser animales mágicos, los mapaches habiten, de hecho, paisajes invisibles donde el agua fluye copiosa y libremente? ¿Podría ser que el agua, como, digamos, los virus que mutan

cuando los mapaches los hospedan, se haya convertido en algo más que un elemento líquido?

¿Qué hay ahí?

En nuestras primeras comunicaciones, cuando Mapache reapareció como un ser urbano y altamente sofisticado, a menudo hablaba del agua.

"El agua —escribía—, es una energía femenina asociada con aspectos de Isis".

Recordábamos tiempos anteriores, menos complicados, cuando, sin saberlo, participábamos en juegos de rol, revivíamos la historia de la creación, él, mi Nilo, y yo, su tierra húmeda, preparándome para la inundación a la llegada de cada primavera.

El sufrimiento siguió. El moderado ensanchamiento del río, regulado por las estaciones, se detuvo. Grandes tormentas se abatieron sobre nosotros; las inundaciones convirtieron el agua en un elemento destructivo que obligó a los animales a huir, a mutar en seres hechos de diversas sustancias. El pelaje de Mapache se volvió más espeso, hasta que ocultó su piel por completo. Sus finos huesos retrocedieron, se convirtieron en revestimientos amargos de obscuras telas.

Aun así, la voz de Mapache a veces me llegaba durante el invierno. Desde el oeste, el punto cardinal asociado al agua. Sus sonidos eran apagados y antiguos, siempre amorosos: "La carne se fusiona, obliterando, trascendiendo, en un éxtasis indecible".

¿Cómo es?

A pesar de los desastres, Mapache y yo, aunque estemos separados e ignoremos la presencia del otro, nos aferramos a la noción de que el agua cura, limpia y purifica. En su obscuridad, Mapache seguía el llamado de su hermana, sacerdotisa del jardín que con tanto cuidado diseñó ella misma, como lo hacen en los templos de Japón, donde Perro Mapache es el monarca supremo. Diligente en el cuidado de su prole, Mapache transportaba a sus pequeños a una de las playas de aquel primer océano y dejaba que las aguas envolvieran

sus pies. Yo, por mi parte, intenté nadar en las aguas glaciales de los lagos del norte, donde el sol del verano nunca se pone.

¿Quién está ahí?

A través de los años de silencio y distancia, las aguas más cercanas a Mapache eran a menudo aguas de quietud, las cuales tendían al estancamiento debido al calor.

Otras veces las aguas se volvían profundas y obscuras, incluso salvajes. Soñaba que se hundía en sueños violentos, lo cual le hacía agobiarse imaginando que lo perseguían gigantescas y monstruosas versiones animales de sí mismo, como las que su furiosa madre conjuraba.

Hoy, Mapache y yo nadamos en las aguas de una nueva orilla. Estas son aguas de suaves corrientes de enfriamiento. El sol ilumina el fondo arenoso, donde la vegetación se mueve, ora en la dirección de la corriente, ora siguiendo los movimientos de nuestras extremidades mientras nos reunimos en un abrazo radiante.

VOCES DEL MÁS ALLÁ

para Ludwig Zeller

Los tibetanos entran al Bar de los Apóstolos donde se hace el amor los miércoles y no los martes.

El corazón de agita: un carro más rápido que el carro de Elías se aproxima se me acerca mientras el amor fluye de sus dedos como estrellas tarareando su música

en lo profundo. El oído retiene el eco de reyes jamaiquinos legítima aristocracia hacedores de estas caderas que se balancean al son dulce de Vinicius de Moraes canciones que enterraran las manos del olvido.

OMAR CASTILLO (Colombia, 1958)

• un tiempo abrupto y fascinante



En Iberoamérica, a los poetas y a los creadores nacidos en la década de 1950 nos ha correspondido vivir en un tiempo de paradigmas rasgándose contra el sueño de los orígenes humanos. Un tiempo escarbando en las historias donde yacen antiguas flores de fuego, cuyos pétalos crecen volviéndose sílabas al impulso de sus brasas.

Un tiempo abrupto y fascinante. De espectáculos como aquel donde se imprime un antiguo Sufí diciendo que la luna es el espejo de la memoria del tiempo. Ante lo cual es posible acotar que, de ser así, el sol es el hogar donde arde tal memoria y después de un silencio, agregar que las palabras son el chisporroteo de ese fuego y que con ellas los poetas buscamos labrar lo predecible e impredecible de este tiempo.

La poesía es asombro develando en lo misterioso de la realidad. Y el asombro poético se funda en las palabras, en su fuerza cognoscitiva, imán que aprehende y revela el instante donde la vida prende. Así, un poema surge como una coreografía verbal en el vacío, fraguando las raíces donde la vida nutre lo oscuro y lo luminoso de su ser.

Un poema es un lugar. Llegar a un poema es iniciarnos en la memoria vívida de su instante. Entonces, que viva la escritura y cunda en el habla de quienes permanecemos alerta. Vivir. Nombrar. Ser nombrados. En el poema, la realidad penetra con su maravilloso la cotidianidad, poniendo al ser humano ante lo inesperado de su existencia.

Empero, desde hace más de 200 años la poesía inevitablemente resulta oscura en la luminosidad de sus esclarecimientos, al punto que muchos la consideran críptica, como cuando finalizando el siglo XIX en una ciudad de Europa, aquél mítico hombre lloraba abrazado al cuello de un viejo caballo de carga caído en medio de la calle, mientras su mente seguía hundiéndose en las inéditas

manchas donde el pensamiento puede alcanzar el esclarecimiento del inicio de la realidad y sus hilos ontológicos.

Por todo esto, mi noción de la poesía se nutre de todas las poéticas posibles para la realización de su escritura. Creo que mi tiempo es un tiempo donde confluyen todos los tiempos vividos e imaginados, inclusive los imposibles. Creo que lo humano debe ser tomado en su conjunto y no en los escaques donde es tasado para el beneficio de quienes buscan usufructuarse de la fragmentación de su dignidad.

Asumo la escritura de un poema como un riesgo para penetrar una visión y una noción del mundo. Mis versos suceden por los filos de la realidad buscando interpretar la dramaturgia de la vida, sus límites y abismos. Así cada palabra, cada analogía, cada metáfora que uso para las imágenes que componen el dibujo verbal de mis poemas, amplían mi relación con el mundo y me enriquecen para los escenarios donde la vida se realiza.

LIMADURAS DEL SOL

De noche en el húmedo bosque al borde de la mariposa del fuego escuchando viejos lamentos.

¿Les darán a los hombres la historia vacía? ¿Les darán a los hombres el olvido del tiempo?

Son esos poemas oscuridad a los ojos. Insuficiente es el secreto del fuego para *decir* el poema.

Se puede horadar el verso. Obstaculizar la imagen. Dislocarla. Aflojar la cuerda de sus palabras. Y aun así no llegar al poema.

Las mentes más lúcidas se desesperan. En los viejos parques. En las azoteas. Hombres en ruinas temerosos del lente del siglo. Roban el pan de los dementes. Húmedos del sueño.

¿Verificar el poema? ¿Estandarizar el poema? ¿Arrinconar el poema? ¿Saturación?

Escoger el lado seco del río o el puente levadizo. La presión de los dedos sobre los propios labios no es para detener las palabras. Cuando se camina presuroso a grandes gritos se hace. Algo es cierto. El cúbito del cadáver del padre no será chupado. No será. Es suficiente y basta.

ROL

No sé si pasar la mañana En los pasillos del aeropuerto.

He destrozado la imagen posible; No quiero coartadas,

Tampoco sé si podré huir. He llegado al tramo incierto.

Tu cuerpo se diluye en mi vaho

Que intenta las amplias avenidas.

Retengo tu figura tatuada En los pliegues del día

¿Demoleré acaso Algunos de tus sueños peatonales?

No sé si pasar la mañana Al borde de un pocillo de café.

Los cuerpos reflejados en las vidrieras Inundan el medio día frío.

Los motores encendidos y los semáforos, Sucede otro día y es miércoles.

Que los hijos no guarden nuestra memoria.

MARIPOSA INCENDIADA

La mariposa incendiada, devastada cae, la descubro al cruce del aire denso y pegajoso.

La figura en bicicleta se pierde entre las gentes quemantes que dispersa el ámbito en el paisaje que cuelga esta tarde.

Palabras, en las calles los rostros sudorosos de color único. La mariposa devastada rueda en sus horas.

Alguien planea el movimiento perpetuo, cometa reclinada en la oquedad del aire.

DE INFORME (I)

no tanto

que no enumere sobre alguna superficie vacante y superior el golpe sucesivo

sideralmente

de una cuenta total en formación

Tras escalas que dejan los pies fuera De la pista y la azafata Que indica la puerta de entrada a la ciudad

Vigas de concreto se entierran Y surgen sosteniendo el puente oriental

Insiste la imagen derivando en otras formas

Andrajos que se confunden con el pavimento Como en una lámina de hierro oxidándose

STOP que enciende al fuerte frenazo Impresas las marcas de los neumáticos Semáforo extendiendo una avenida de carros

evidencia de la suma por poco que una

Rostros tras las ventanillas

Números se han borrado del teléfono público

Figura exhibida en el museo Mutilada

Avión recortado Al aire con sus nubes Y llevado al álbum familiar

Taxímetro revisado en el tránsito municipal

Ambulancia por entre la congestión

Espeso rostro incrustado Señales en las avenidas sudorosas

Aviso convidando a una cerveza espumosa

Fila inquieta en las paradas de bus 10 dedos estampados en la piel a prisa

Rostro que se estropea al Arrugar Un billete de manera presurosa guardado

Ojos retorciéndose tornillos Oxidados que persiguen todo movimiento

Moto incrustándose contra el camión Y la figura que rebota y cae inerte

Fotografía instantánea en el parque Con extraños al fondo destiñendo

legado en la desaparición

a alguno

ambiguo

RELATO EN EL RECODO

Descubre el nido extraviado de tu hombre.

Ves

El recodo en tu casa permanece intacto,

Las escalas

Guardan al mismo demonio aterrador en tus sueños.

Las begonias silenciosas se conservan en los balcones.

La mujer aún se baña desnuda tras las rendijas.

Todavía sostienes su mirada dura, el bolsillo bordado de su falda naranja.

Las golondrinas empluman el último designio de luz solar.

El niño que extravía se regocija en el bosque de helechos.

Aquel hombre boca abajo contra el pavimento, siguen

manando constelaciones de las amplias heridas de su espalda y cuello.

La anciana recogiendo para tu boca el mamey carnoso.

Descubre el nido migratorio de tu hombre.

En el arco suspenso permanece,

Sólo que el niño que extravía no vuelve del bosque de helechos

Y la antigua-madre

Dormita acariciando fósiles y ecos.

INTERREGNO

Hueso, piel excavada al mar

Excavada al árbol

Excavada a la roca

Hueso, piel excavada a las arenas del desierto

Hueso, piel excavada que se integra en las migraciones

Hueso, piel excavada a la luz de la primera estrella deshacida

Hueso, piel excavada a la guerra

Excavada a los delirios

Excavada a los ritos escindidos

Excavada al fuego

Excavada a la revelación

Excavada a las conquistas

Hueso, piel excavada a la luna

Excavada al sol

Excavada a los altares del sacrificio
Excavada a las constelaciones signadas
Excavada a las mutaciones
Excavada a las matemáticas
Hueso, piel excavada a los lindes
Hueso, piel donde las galaxias se friccionan
Hueso, piel produciendo un sonido enfurecido
Hueso, piel candente al devenir alfabeto
Hueso, piel excavada al núcleo del átomo
Excavada antes del tiempo, en el tiempo
Hueso, piel excavada a una partida
Excavada sin límite de cifras

INDAGAR

A Fabio Orlando Castillo

El gusto por sentarse, aún persiste; Entonces, Las palabras, los actos precisos, ¿Es el suceder de vivir igual a una tuerca Que alcanza su ser precisa? En el andén hay varios desperdicios Y transitan, a esta hora, algunos peatones; Es eminente la presencia del sol Enroscando el día que como una serpiente Intenta zafarse de su costra.

La seriedad o la carcajada son metáforas, Igual el sudor o el rocío,
Lo extraño o lo común;
Éstos que -peatones- se conducen
Como si supieran ganarse la vida,
¿Acaso creen que ésta se cobra
Igual a un salario cada quincena?
Escueta, la luna se involucra
En los períodos de las mareas;
Los montones de vivos,
Los montones de muertos,

¿Qué diferencia espectran? En el dintel de una puerta Cuatro números indican una dirección.

DE ROMANCE DE LA CIUDAD (VII)

De la miel salen los dedos, de la boca salen palabras empalagosas; Palabras que intentan una fábula donde todo permanezca intacto y no perezca ni en la pesadilla; Porque en las vallas publicitarias que se encuentran al doblar una cicatriz, una golondrina hace verano;

Nido de avispas mi vida interior entrañas que cuando no las amputan, intentan, removiéndolas hasta el hartazgo, descifrar su funcionamiento;

Agujero entre vocales y consonantes mi vida interior un sartal de vísceras en la ruleta de disección, entre músculos agarrados a sus huesos que sostienen el cuerpo útil para las jornadas;

Encono tratado con gasa y abecedario mi vida interior ór órganos extirpados bajo la anestesia de las ideologías o designios de cuanta religión, órganos usados para la oración que recicla el romance de la era industrial; En los tendones ¿quién es él sin vida interior?
Por las vías los cuerpos de los peatones
parecen ejecutar una danza con puñales que
persiguen penetrar las carnes del contrario,
hasta la empuñadura,
como quien anhela develar el misterio en el eco
que produce la herida por la que salen avispas hartas

EN UN INSTANTE DE MEDELLÍN

Al eco del día aparece la tarde Instalando las últimas luces del sol Las sombras de sus rayos

La simpleza de un momento único Recorriendo la libido de la ciudad

Las golondrinas en su agitado vuelo Recuerdan el atónito inicio

En este lugar del mundo Imán y crisol de existencias

Al ritmo de la vigilia y el sueño De la estampida y la quietud

Del asombro y la zozobra Cada que prende una semilla

De cuya savia se ignora su fruto

AUGUR

A Floriano Martins

El último árbol guarda al sol Justo donde termina el mundo Justo donde empieza el mundo

Un puñado de arena es el sol Mientras la tierra se humedece En la penumbra al borde del mar

En las escamas de un pez palpita el sol Así en una caracola se conserva el silencio Del universo en su libido delirante

Del árbol han caído ramas y frutos Voces primitivas que vuelven en la raíz Que prende al reventar la semilla

El sol es llevado en la entraña del ave Con su vuelo alimenta el eco de la luz El principio y el fin de su estampida

El último árbol guarda al sol

TAROT DE OJOS

Tus ojos en el río cargado por el invierno
En un mango maduro recién caído del árbol
En esa esquina donde tantas veces se oculta el día
En el aroma del café que me dispongo a beber
Tus ojos tras los peatones que cruzan La Oriental
Y siguen por La Playa
En esta mañana que el sol irrita
En los adoquines de la carrera Junín
En las paradas de bus
Al pie de los semáforos
Tus ojos en las raíces que los árboles dejan ver

En la fachada de ladrillos de la catedral Vueltos sobre la fuente del parque Bolívar Donde la luna muestra su paso Tus ojos en la ciudad cuyas luces la consumen Hasta arrojarla en un sueño surreal El mismo donde he encontrado Tus bellos ojos de siempre

JOSÉ ÁNGEL LEYVA (México, 1958)

• la poesia es um milagro



Tal vez los poetas deberíamos dejar de escribir tanto y leer más a los verdaderos poetas. Que leamos a la gente poesía de altos vuelos, la que admiramos, y dejemos de promover sólo la propia, que a menudo disuade más que persuade. La poesía se lee, aunque no vende. Un libro de poesía no se lee como se lee una novela o un ensayo. Normalmente los buenos

lectores de poesía leen en dosis pequeñas, para hacer la digestión. Un poeta sabe, desde que elige ese camino o es elegido, cuando no tiene más opción, que la poesía es lo más irreconciliable con el mercado, con los grandes públicos, con las multitudes. La poesía es un milagro, porque una realidad íntima, individual, se puede convertir en un sentimiento y en una experiencia colectiva. La palabra dicha puede ser la gozosa desdicha de los otros.

Sobre si la poesía mexicana es endogámica en su esencia, José Ángel piensa: "México nunca fue un país de navegantes, nunca ha sido un país expansionista, ni con afanes hegemónicos. Ha sido una cultura de resistencias contra los invasores del Norte y de Europa. Somos un país muy castigado por ambiciones externas e internas. Al mismo tiempo es una nación con una geografía abierta por todos los costados, con un dibujo identificable desde el espacio exterior, como el mapa de Italia. El infierno del crimen organizado y el narcoestado han impulsado la diáspora campesina y de intelectuales. Ahora no es raro encontrar mexicanos en otros lugares del mundo en busca de una esperanza de vida. Antes sólo era a Estados Unidos. Del centralismo estatal y cultural pasamos a la desesperanza generalizada. Lo nuestro no es la endogamia, sino lo contrario, el mestizaje. Un cosmopolitismo acomplejado, por decirlo de alguna manera. Nos encanta la fayuca, lo de fuera. Despreciamos por principio lo nacional, menos los clichés del patrioterismo. En literatura pasa lo mismo, navegamos entre la tentación vanguardista y el incienso conservador, la reconfortable tradición. La literatura y la poesía mexicana, su cultura, ha tenido fuertes

influencias en América Latina sin proponérselo. Se le veía como el hermano mayor, culturalmente hablando. El Fondo de Cultura Económica fue un barco insignia de nuestras letras y de lo mejor del pensamiento. Corre un grave peligro. Ni Octavio Paz ni José Revueltas fueron endogámicos; Alfonso Reyes y Sor Juana dialogaron con el pensamiento universal; los Contemporáneos y los Estridentistas. México es a su pesar plural, lo suyo es la diversidad, la contradicción. Pero la mediocridad si es uniforme, endogámica, voraz. Los Contemporáneos y los Estridentistas encarnan el refinamiento y la trasgresión revolucionaria, la muerte del conservadurismo romántico, Chopin a la silla eléctrica, muera el cura Hidalgo, y el rescate de la tradición popular: viva el mole de guajolote, es nuestra marca cultural. Lo popular es el abrevadero insoslayable, es la fuente vital de nuestras letras y de nuestra cultura. Pero eso no nos hace endogámicos, son los veneros de nuestra identidad".

[...]

No, no me parece que los poetas reconocidos en México estén sobrevalorados en México. Lo que me parece es que son muchos los poetas no valorados en México. Fuera de nuestro país son muy pocos los que gozan de reconocimiento. Eduardo Lizalde, por ejemplo, es desconocido fuera de nuestras fronteras, lo mismo Francisco Hernández o Coral Bracho. Pero los jóvenes saben mucho de poetas no mexicanos, particularmente de españoles. La mentalidad periférica determina la valoración de nuestros coterráneos, sobre todo si están vivos o son nuestros coetáneos. Es más fácil valorar lo de fuera que lo de dentro. Es una mentalidad provinciana, en el peor sentido del término; lo digo porque yo soy provinciano, en el buen sentido.

Fragmentos de una entrevista realizada por Fidelia Caballero, julio de 2020, para la revista electrónica *Bajo palabra*.

EL SUEÑO ES UN CUCHILLO, UNA VERDADERA PUÑALADA

Camino por corrientes submarinas y no siento el peso de las horas no me aplasta la presión del fondo aunque el mar haga de mí un cuerpo transparente

No respiro
No me ahogo
Dejo que salga la sal
los peces lagrimales
Desahogo los nudos de oxígeno
los espasmos sombríos
las virginales lamentaciones
de mi lujuria ante los muros

Voy con mi cuchillo de agua dura hundido en el sueño de otro sueño Llevo la daga empuñándome los dedos las muertes de mis víctimas clavadas en sus filos la queja del horror pegada al brillo de sus hojas al asomo indolente de sus caras

Traigo el impulso de matar matándome las culpas incluyendo a mi imagen si se pone enfrente Con el puñal abro camino sigo la jungla de borrones que se enredan en mi historia Con él enfrento la fuerza de un monstruo que nace en mí de sus tentáculos y afuera está también creciendo Sin piedad cerceno extremidades Intento liberar al tiempo de sus tenaces ataduras a mis homónimas infancias

de su estúpida inocencia Aun así me espanta el frio del arma el corte el avance filoso de mi mano

Con el puñal de hielo voy
hundido por mi peso
Toco las piedras más profundas
del silencio
aquellas que me duelen al tocar
donde se afilan las lágrimas
los náufragos
cuando escuchan el canto del deseo
y no hay nadie
más que rocas
un abandono de basalto
de vas bajo
Inmensidad ridícula para un solo hombre

y sin brazos
Los dejé caer
como caía la cuenta
del número de heridas
Cómo mantenerse entero
si todo golpe que le acesto al mundo
se suma al daño que se causa él mismo
Soy parte de ese daño
soy la causa
soy el todo

Sobrevivo sin piernas

Con la boca sostengo el arma blanca Parto el agua en dos mitades tras de mí suelda perfecta Juraría si ahora no la abriera que nunca ha sido separada Y es que en el fondo del mar siempre

es

de noche

Mi cuchillo de hielo ya no corta es tan corto mi cuchillo de hiel que en verdad entre mis dientes sólo sostengo su ausencia la empuñadura helada de su fuego su asesina intolerancia su corazón de escarcha en filos de agua A esta distancia no puedo mojarme con la lluvia tengo las tres cuartas partes del planeta encima y sólo un cuarto de mí apenas mío No puedo ni siquiera oír el aire que llega a mi nariz ni las burbujas que salen de mi boca cuando hablo tan abajo No puedo dejar de respirar aunque me hunda o me arrastre la última gota de este océano

Desciende

la

marea

Asoma sus pies la tierra firme Sopla una brisa de playa disecada Juega el oleaje ululante del desierto

Descubro un cementerio de vida submarina un campo de fósiles con formas de palabras Una botella que destapo con mis muelas trae un mensaje escrito con cuchillo

yo le amputé este brazo

Aquí hubo mar

HERMANO PADRE

a la memoria de Roberto Leyva Véliz

La muerte, profesor, enseña nada:
Espejo abisal donde concluye la parte por el todo
y el todo se revela parte a parte.
El magisterio comienza por el cuerpo.
Allí donde la voluntad y el sueño irrumpen,
la memoria encuentra habitación,
nos abre paso al alfabeto que soy
con mis hermanos
en tu deseo, en tu mujer, en el desorden
de palabras que van de atrás para adelante.
Se ponen las manecillas del reloj
de vuelta y media,
¿a quién dictan sin leer lo que tus labios callan?

Postrado en la inconsciencia envías mensaje. El respirador automático trabaja la agonía, te da el aliento necesario de la ausencia, empuja el dolor hasta llenarte los pulmones. Qué sabe una máquina de enigmas. No puede seguir ni comprender el ritmo del pie que marcha del parto a la partida. Recuerdos quizás de aquel primer oficio. Los pies, los dos, saludan al hijo desde el coma. Punto y raya. El telegrama de tu dedo, profesor, me da en el ojo del nervio al corazón y punto y coma. Descifro la lección en clave Morse: dignidad, amor a manos llenas, el bosque y el papel donde me escribes. Punto y raya. Salto contigo en las espigas verdes del monitor atolondrado que no aprehende el humor de tus pinos y montañas,

tu sangre,
punto y coma.
En ese pie y el otro vas cantando
las vocales, las tablas,
tu saber
tu tiempo,
hermano padre.

LA REGIÓN AUSENTE

Hay un espacio tan lleno de vacío donde mi voz no es voz sino eco el puro cascarón del ruido la marca de un pie que no me calza He deseado regresar y ya no existe la región donde dejé de ser el territorio por mí deshabitado

En mis calles no hay caminos Si intento describir la dirección del aire en cada esquina de su ser baldío aparecen esferas de cardos en la lengua recuerdos de un cadáver en la plancha conservando en formol su aburrimiento

Con las primeras gotas de luz el cielo fibroso se adhiere al descarnado suelo resplandeciente de manos y nervudos brazos Otras tierras empujan sus arenas en vendavales de un azul esmerilado La calva ciudad peina sus frondas El polvo nos embosca Los árboles se van desvencijando

EL ALACRÁN

A Kijano

pequeño minotauro atrapado en la orfandad y el insaciable recuerdo de su madre Emponzoñado de sí el anacrónico animal se enseñorea Su cuerpo de ámbar en la grieta y en la sombra apaga Esgrime y arremete Lancetea la luz Desafía a su mortal aburrimiento Más que rencor es hambre de uno mismo lo que lleva a sospechar del otro Es extraño el aire y el color del suelo Es irreal la forma y el veneno el signo la suerte de matar para seguir viviendo El alacrán pide tributo más que amigos Un apetito ancestral cava en la especie Si pudiera digerirse él mismo demostraría que nadie es digno de confianza

Seco voraz

punzón del cielo

Tenaz resentimiento lo devora Haber nacido sin fe sin optimismo correr siempre en la pena Más que envidia es dolor el puro nervio de existir deseando siempre dejar de ser la víctima dejar de ser el miedo

El alacrán se advierte solo en laberintos de oscuras podredumbres La vida es un círculo de fuego Mira soberbio la sombra que dibuja Es la imagen arqueada del silencio la danzadura engañosa del cangrejo Es la piedad herida de impotencia amargo aguijón de la ternura

Con las tenazas desafía al firmamento No espera redención ni suerte Habrá de sobrevivir a la condena Será el ángel dragón Saldrá del laberinto en la memoria No habrá culpa ni dolor de haber ganado el tiempo en cada trozo del amor materno

NAGUAL I FALANGE DARWINIANA

De los cinco hay uno que gobierna
El dedo acusador no tuvo suerte
de ser segundo en el índice animal
Homínido
Obediente a sueldo
apunta y dispara sobre el otro
El cordial juega a hacerse el inocente
cuando llega primero al placer
Suele también significar obscenidad y ofensa
El superego está en el anular
Paga los platos rotos o esconde la mano en situaciones
en que es preciso mentir y aparentar aplomo
Con el meñique se llega a acuerdos y a amistades largas
Entre los más pequeños el contubernio es la constante
pero no deciden qué hacer ni son imprescindibles

Cuando el pulgar se alza frontal ante los cuatro toca sus puntas y vuelve a recordar la hazaña Él deshizo la ruta del mono y lo llevó al entendimiento No hay vuelta atrás La vida es una cuenta regresiva El futuro es esta luz perdida en las cenizas La mano agarra empuña toca cuenta pulsa juega acaricia escribe gesticula con los cinco sentidos y las cinco falanges del saber El pulgar domina en la tribuna el circo Empoderado apunta aprobatorio el cielo o deja caer sin gravedad la uña hacia la tierra Sentencioso mordaz individual alegre el dedo gordo revienta la asamblea multánime se eleva o condesciende a ser arma o instrumento huella dactilar pasaje visto bueno

NAGUAL 2 ENTE

El paso de la noche al alba, de la tarde al sueño: mediodía de un pueblo abandonado. Hurgas en el vientre de un cadáver. Carroñeas infancias. Su terror te sabe a fósforo y a calcio, a juego inmortal entre las fauces. La muerte niña no se cansa de inventar más trabalenguas, que lenguan la traba con un esparadrapo. No hay mortajas de verdad en estas ruinas. Hablan las piedras de casas señoriales. Discuten los huesos con enseres y con clavos. Láminas de hierro y de cartón muerden el polvo o como alfombras mágicas se elevan. Se oxidan y se pudren los viajes muy temprano, antes siquiera de empezar la historia.

NAGUAL 10 POETA

Al final uno se convierte en lo que escribe o no con mano propia Quién habrá de creer en tu nagual si no olfatea el temblor de la imagen aterida muerta de miedo ante los ojos que la observan Chorro de sombras sin control en busca de lo nuevo La desmemoria pone al corazón en una trampa No volamos ni anduvimos con las branquias puestas En el papel desierto uno recuerda la forma de cazar la liebre de hacer sandalias con piel de los reptiles de mudar por dentro antes del alba Levantas la tapa y ves tu propia muerte Bulle el gusanero de letras debajo de un título y de Parecen luces de neón cubiertas de ceniza Tu máscara y tu nombre ocupan el lugar de esa persona que no llegaste a ser Un día cualquiera la ahogaste con la almohada

Algo de ti quedó en su testamento Acabas de nacer Alguien te lee

MARÍA EUGENIA RAMOS (Honduras, 1959)

• la historia de un libro



Porque ningún sol es el último (título tomado de un verso del gran poeta argentino Juan Gelman)⁴ fue publicado a principios de 1989. Me sorprende que, gracias a él, y a pesar de haber transcurrido tantos años, aún se me considere poeta, a pesar de que después de eso me he dedicado a la narrativa y no he vuelto a escribir poesía. Esta es la historia de ese libro.

A finales de la década de los ochenta, yo estudiaba la carrera de Letras en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, en uno de mis fallidos intentos por vencer mi resistencia a sentarme en un aula todos los días para obtener lo que llamamos "cartón", es decir, un grado académico. Sigo resistiéndome, pero esa es otra historia.

En ese entonces uno de mis maestros era el ya fallecido Rigoberto Paredes, poeta de reconocida trayectoria nacional e internacional, y se me ocurrió mostrarle algunos poemas sueltos que había ido escribiendo a lo largo de los años, principalmente durante el tiempo que estuve fuera de Honduras. Para mi alegría y sorpresa, al devolvérmelos me dijo que le parecían bastante aceptables, y me sugirió trabajarlos como libro para publicarlos en el proyecto editorial que acababa de iniciar, Ediciones Paradiso.

Aunque escribo desde antes de ir a la escuela primaria, hasta entonces no había publicado ningún libro, y tomé muy en serio la oportunidad que me ofrecía el poeta Paredes. Pedí vacaciones en el empleo que tenía y me puse a trabajar en la selección de los poemas, desechando varios, mejorando otros y escribiendo algunos más. El padre de mi hija Andrea, que entonces era una bebé, asumió su cuidado durante el tiempo que necesité para completar esa tarea; así

⁴ Gelman, Juan (2012). Compaña al tigre que se comió el ocaso/viene de un sueño muy desoñado ya/ y navega porque ningún sol es el último/ y están los soles que vendrán/despertando. "Oír", en Poesía reunida. Epulibre.

pude dedicarme exclusivamente a escribir, lujo que, entre paréntesis, es la única vez que me he dado.

Así nació *Porque ningún sol es el último*, mi primer libro, y el único de poesía. Tuve el honor de que escribiera el prólogo la poeta Clementina Suárez, Premio Nacional de Literatura, una de las voces con mayor vigencia en ese entonces y hoy. La prensa nacional, la reconocida escritora e investigadora Helen Umaña, mi editor Rigoberto Paredes y el poeta José Adán Castelar —los tres merecedores del Premio Nacional de Literatura en diferentes años—tuvieron la generosidad de publicar comentarios elogiosos. "Con verso sobrio y directo, como tallado a duros golpes de existencia [María Eugenia Ramos] construye un mundo poético en donde, a la voluntad política, de sólido compromiso con los sectores sociales históricamente postergados, se amalga un sentimiento de contenida ternura en cuya sustancia percibimos la presencia de hilos de acerado temple", escribió Helen Umaña.⁵

Afortunadamente ahora en Honduras hay muchas mujeres escribiendo poesía, pero entonces mi libro fue una novedad. Con la excepción de Clementina Suárez, quien desde los años cuarenta había despegado en solitario hacia la poesía vanguardista, en Honduras había muy pocas mujeres poetas, y entre esas pocas predominaba la rima dedicada a los clásicos temas "femeninos", como el amor sumiso. Yo opté por distanciarme en forma y fondo de estos temas, no para "romper" con mis contemporáneas, sino para aproximarme a la poesía que había leído y me gustaba, sobre todo la de César Vallejo y Miguel Hernández.

La honestidad con que fue concebida esta poesía probablemente ha influido para que, a pesar de que por lo general no ha sido tomada en cuenta en antologías publicadas en Honduras, sí aparece en recopilaciones de poesía hondureña y centroamericana publicadas en el extranjero; entre ellas, la selección bilingüe francés-español *Poésie hondurienne du siècle XX*, de Claude Couffon, publicada en Ginebra por Ediciones Patiño en 1997; y *Puertas abiertas*. *Antología de poesía centroamericana*, selección de Sergio Ramírez publicada en 2011 por el Fondo de Cultura Económica de México. Además, he participado como invitada en un par de festivales internacionales

_

⁵ Umaña, Helen (1992). "La solidaria poesía de María Eugenia Ramos", en *Ensayos sobre literatura hondureña*. Tegueigalpa: Editorial Guaymuras.

de poesía, entre ellos el Festival Internacional de Poesía de Medellín.

Y nada de esto hubiera sido posible sin este pequeño libro de apenas 50 páginas.

AUSENCIA

Alguien se fue
y dejó todos los cuadernos
abiertos en la página 21,
servidos el café
y los frijoles
en la mesa,
caliente
la cama sin hacer,
el perro
esperando su comida,
una cita de amor
puesta a secar en la ventana
y en los vacíos del ropero
el olor de los sueños.

LA LLENA

1

La corriente del río arrastra cerros, casas a medio construir, sismógrafos, paraguas.

No hay un lugar seguro desde donde se la pueda ver pasar. Todo será destruido. Todo será asolado.

En mitad de la noche una serpiente roja crecerá como llama estrangulando escombros. En estos años la angustia rueda cuesta abajo.

La tormenta apagó la voz de los ancianos y ya no tenemos miedo. Nunca más.

3

Qué dulce es el ardor de la serpiente. Hemos parido la furia de los ríos.

UNA LARGA PLAYA

...la larga playa de la espera...

GIOCONDA BELLI

Hermanos, de ustedes yo no conozco nombres ni la forma de andar ni los amores grandes o pequeños.

Solo esta muerte esta estrella incendiada que me arde desde lejos esta ola de sangre que me empuja contra los arrecifes de tiempo y agua.

Estoy aquí obligada a guardar la verdad avariciosamente para mí sola aunque ustedes me enseñaron que es necesaria para todos como el pan y la luz de los domingos.

Siempre nos han vendido las promesas. Al fin hemos aprendido que la felicidad tiene su plazo. Con la sangre de ustedes hemos pagado la primera cuota.

LA FRAGUA

La fragua es dura.
Nos calientan al rojo vivo
y nos golpean sin misericordia.
Bajo el martillo
apretamos los dientes.
Sentimos que la carne
se nos desprende de los huesos,
nos estiran los nervios,
nos arrancan las vísceras
de sus cavidades.

Pensamos haber llegado al límite del dolor o del goce, de la soledad o de la borrachera. Y al otro día de nuevo nos estremecen el vacío, la miseria y la grandeza humanas.

Somos un poco más libres porque ya no nos angustia la pureza. No nos atemorizan tanto el sufrimiento ni el deseo. Una piedra se estrella contra el muro en la noche.

Estando enamorados de imposibles aseguramos el pan de los días inéditos y de los subsiguientes dolores de cabeza.

EL TÚNEL

No hay Dios ni tierra prometida, dijeron los arcángeles. Nos han prohibido el paso en este túnel.

(Se respira un polvillo de cristales y en el aire arde una mariposa extraña.)

¿Quién levantó este túnel, quién lo hizo oscuro como el miedo y le colgó a la puerta este desconocido pájaro?

Son infinitos los mundos, dijeron los arcángeles, y en todos la ansiedad tiembla descalza como una niña ciega.

De todos los temores el de la soledad es el más grande. De todos los dolores, de los remordimientos, de los dones.

La soledad es nuestra fuerza, dijeron los arcángeles.

Con ella romperemos el túnel. Andaremos el túnel para llegar a ella. La perderemos para pasar el túnel. La encontraremos en el túnel.

Romperemos

andaremos llegaremos perderemos pasaremos.

¿Encontraremos?

RIESGO

Asumir la ternura
como deber histórico
es igual que volver de un largo viaje
mirarlo todo
probar el temple
de la carne y el alma
identificar el olvido
con la muerte
y decidir quedarse
quedarse
quedarse
y transformar
el corazón vagabundo
hacerlo sólido

creador legítimo de estrellas aunque se rompa en el intento.

RUTINA DE LA VIDA PRESTADA

Vuelvo de la calle a colgar en mi pieza la ropa de salir y la mirada deseable.

Por el desagüe dejo correr la suciedad y la capa exterior de los dolores.

Como cada noche espero el inicio de la pesadilla. El argumento es el mismo; las variantes, sin término.

A las tres de la madrugada el peso del mal sueño y de mi vejiga llena me hacen abrir los ojos.

Me acomodo mejor
en la cama prestada
y me duermo con un sueño blanco
hasta que la dulce luz de las cinco
me toca la frente
como si fuera mi madre
y me doy cuenta de que tengo
contra todo pronóstico
un día más de plazo
para asaltar el cielo
o morir en el intento.

RETRATO

Para Ventura Ramos, mi padre.

En este país vive un viejo de ochenta años, enfermo, casi sordo, lleno de rituales y de afectos.

Con su andador de niño va de su cuarto al comedor, pelea con su mujer y con las nietas, va al patio, regresa.

Desde su escritorio sueña con un país mejor, el verdadero, se conmueve, se indigna y con la furia de su espera lanza páginas en llamas contra los enemigos de la patria.

ELEGÍA

No mueras, te amo tanto.

CÉSAR VALLEJO

Aunque sea igual que siempre y quisiéramos decirle a un ser humano: "hermano, ite amo tanto!" cuando ya no puede escucharnos; aunque la impotencia nos convierta en árboles vacíos igual que si un rayo nos tocara quién sabe cuánto tiempo

andaremos buscando, regando los rincones como si esperáramos que germinen semillas hasta que un día nos deslumbre la certeza de que ellos están vivos y nosotros somos los muertos.

DE ESTE PAÍS Y DE ESTAS GENTES

Como un norte helado y cruel el dolor ha caído brutal sobre este tiempo y estas gentes.

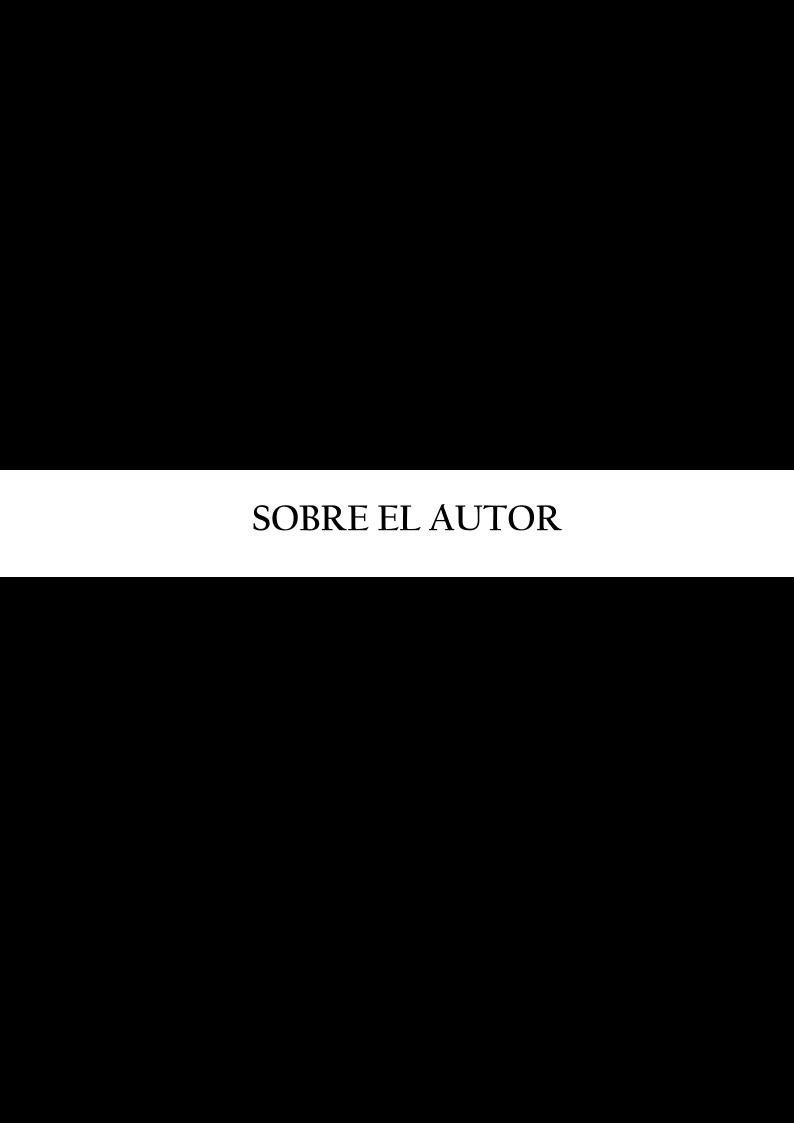
Las tierras ávidas, las mesas de trabajo, las mujeres encintas han desaparecido bajo una lluvia sucia de hojas disecadas y animalitos muertos.

En todos los pasillos cientos de espejos rotos reproducen el polvo.

A juzgar por la imagen que devuelven ningún hombre está sano. Solo aparecen rostros incompletos, ojos llenos de furia, bocas incapacitadas para el beso, frentes donde todos los pensamientos mueren sin pasar de embriones.

El odio se distribuye en panes por las mesas. No hay sitio para la sal y el café de las mañanas tiene un sedimento amargo. Son los pobres de luna, los mendigos del ojo solitario, los impotentes, los maniáticos, los que hoy deciden sobre la restauración de catedrales el curso de los ríos y la conveniencia del amor.

Estar vivo y ser de este país y de estas gentes no es alegre ni triste sino necesario. Ser fiel a las raíces seguir creyendo en la posibilidad de la esperanza es el único modo de sobrevivir a la miseria de este tiempo.



Daisy Zamora (Nicaragua, 1950). Poeta, ensayista, traductora y editora. Fue vice ministra de Cultura de su país, además de fundadora del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE), de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE) y de la Coalición de Mujeres en Nicaragua. Su obra incluye títulos como En limpio se escribe la vida (1988), La mujer nicaragüense en la poesía (antología, 1992), A cada quien la vida (1994), Fiel al corazón (2005), Tierra de nadie, tierra de todos (2007), La violenta espuma (2018), y Tránsito de espumas (2020). Se destacan también sus dos libros, Hacia una política cultural de la Revolución Popular Sandinista (antología de textos relativos a políticas culturales, 1982), y su traducción al español de la obra del poeta inglés George Evans, Espejo de la tierra (2007).

Soledad Álvarez (República Dominicana, 1950). Poeta v ensayista. Inició su actividad literaria a finales de los años sesenta. Estudió Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Habana. En 1980 obtuvo el Premio Siboney de Ensayo con el libro La magna patria de Pedro Henríquez Ureña. En 1994 publicó el poemario Vuelo posible y en 2006 Las estaciones íntimas, con el que mereció el Premio Nacional de Poesía "Salomé Ureña". En 2015 le fue otorgado el Premio Caonabo de Oro. En 2016, mereció de nuevo el Premio Nacional de Poesía con el libro Autobiografía en el agua. Como ensayista ha publicado Complicidades. Ensayos y comentarios sobre literatura dominicana (1998), De primera intención. Ensayos y comentarios sobre literatura (2009) y República Dominicana. Paisaje. Cultura (2013). En colaboración, El siglo XX dominicano. Economía, política, pensamiento y literatura (Codetel, 1999) y Cultura y sociedad en la República Dominicana (El Siglo, 2000). En 1996 antologó y presentó para una red de diarios iberoamericanos el Periolibro dedicado a Pedro Henríquez Ureña. Como antóloga ha publicado los libros La ciudad en nosotros (2008) y Santo Domingo. Visiones de la ciudad (2010).

Manuel Orestes Nieto (Panamá, 1951). Poeta, crítico literario y de artes. Fue embajador de Panamá en Cuba, la República Argentina y en el Reino de España. Director de la Biblioteca Nacional. Subdirector del Instituto Nacional de Cultura. Desde el 2009,

Director de la Editorial de la Universidad Especializada de las Américas (UDELAS). Académico de Número de la Academia Panameña de la Lengua (diciembre de 2018). De su poesía destacamos los títulos más recientes: El imperecedero fulgor (1996), El país iluminado (2001 y 2003), Ardor en la memoria (2008). Altamar (obra reunida de 45 años de poesía, 2013, 2015, 2017 y 2018).

Reina María Rodríguez (Cuba, 1952). Poeta, narradora y editora. Trabajó en la radio como redactora y coordinó la sección literaria de la Asociación Hermanos Saíz. Dirige la Casa de Letras y es editora de la revista Azoteas. Fue merecedora de la Orden de las Artes y las Letras de Francia (1999) y de la Medalla Alejo Carpentier (2002). Su primero libro es La gente de mi barrio (1976). Entre los más recientes: Tres maneras de tocar un elefante (2004), Bosque negro (2005 y 2008), Otras mitologías (2012), la antología Bosque Negro (2014), y El piano (2016).

Aída Toledo (Guatemala. 1952). Poeta, narradora, ensayista. Hizo un profesorado y una licenciatura en literatura en la Universidad de San Carlos de Guatemala en 1989: realizó una maestría en artes en 1997; un doctorado en estudios culturales y literatura en 2001, los dos por la Universidad de Pittsburgh. Y una estancia postdoctoral en género, de la Universidad de Aguascalientes, en México, 2014. Ha trabajado como profesora en las universidades de Pittsburgh, Alabama y San Carlos. Es profesora e investigadora en la actualidad, de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala. En su poesía se destacan los títulos Brutal batalla de silencios (1990), Realidad más extraña que el sueño (1994), Con la lengua pegada al paladar (2006), La verdad es algo gelatinoso (2010) y El cielo se está cayendo a pedazos (2018). Además de otros libros, como Pezóculos (Cuento, 2001), Vocación de herejes. Reflexiones sobre literatura guatemalteca contemporánea (Ensayo, 2002) y La escritura de poetas mayas contemporáneas (Ensayo, 2015) – este último en colaboración con Consuelo Meza Márquez.

Giovanna Pollarolo (Perú, 1952). Poeta, narradora, dramaturga. Ha publicado los poemarios *Huerto de los Olivos* (1987), *Entre mujeres solas* (1991, 1996, 2000) y *La ceremonia del adiós* (1997). También ha

incursionado en la narrativa con el libro de relatos Atado de nervios (1999) y las novelas Dos veces por semana (2008) y Toda la culpa la tiene Mario (2016); en el teatro, con Donde mis ojos te vean; en el cine como coguionista, con Augusto Cabada, de La boca del lobo y Caídos del cielo, entre otras películas; también adaptó, con Enrique Moncloa, Pantaleón y las visitadoras. Asimismo, adaptó Tinta roja y escribió el guion de Ojos que no ven. Fue editora de la revista Debate, y columnista en el diario Perú.21. Actualmente es docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú y dirige el programa de Maestría de Escritura Creativa.

Vanessa Droz (Puerto Rico, 1952). Poeta y editora. Durante la década del setenta fue integrante de las principales revistas literarias del país: Zona Carga y Descarga y Penélope o el otro mundo y en los ochenta, funda la revista cultural Reintegro. Ha sido presidenta del PEN Puerto Rico, integrante de la Junta Asesora de la Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña y de la junta del Museo-Biblioteca La Casa del Libro. Desde 2008 es integrante del Comité Asesor del Museo de las Américas para la realización de sus exposiciones. En su poesía se destacan: La cicatriz a medias (1982), Vicios de ángeles y otras pasiones privadas (1996), Las cuatro estaciones – Suite caribeña (2016) y Permanencia en puerto (2019).

Mía Gallegos (Costa Rica, 1953). Es poeta, narradora, ensayista y periodista. Entre sus libros de poesía se destacan *Golpe de albas* (1977), *Los reductos del sol* (1985), *El claustro elegido* (1989), *Los días y los sueños* (1995) y *El umbral de las horas* (2006), además de la prosa poética de *Deslumbrada* (2013) y el volume de ensayo *Tras la huella de Eunice Odio* (2019).

Lourdes Espínola (Paraguay, 1954). Poeta. De sus quince libros se destacan: Ser mujer y otras desventuras (1985), Encre de femme/Tinta de mujer (1997), Les mots du corps/Las palabras del cuerpo (2001), As nupcias silenciosas (2006), Desnuda en la palabra (2011), Todo Poema es Animal de Caza (2018).

Carlos Barbarito (Argentina, 1955). Poeta y crítico de artes. La poesía encuentra altos vuelos en libros como *Éxodos y trenes* (1987),

Parte de entrañas (1991), Bestiario de amor (1992), Desnuda materia (1999), Piedra encerrada en piedra (2005), Un fuego bajo un cielo que huye (2009), Falla en el instante puro (2016) y Radiación de fondo (2018). En cuanto a sus publicaciones referidas a las artes plásticas se destacan Acerca de las vanguardias (1990), Roberto Aizenberg. Diálogos con Carlos Barbarito (2001), y Norma Bessouet (2020).

Miguel Márquez (Venezuela, 1955). Escritor, poeta y editor. Fue creador y director de la Fundación Editorial El Perro y La Rana. Ha publicado los siguientes libros de poesía: Cosas por decir (1982), Soneto al aire libre (1986), Poemas de Berna (1991), La casa, el paso (1992), A salvo en la penumbra (1998), Linaje de ofenda (2001), La memoria y el anzuelo (2006), Fragmentos de la batalla (2010), Poemas de la independencia y el escarnio (2010), Reserva y esplendor (2011), Trinitarias de la cara y el envés (2014), Campana en el fondo del río (2015) y Creyones sobre el asfalto (2016).

Gary Daher (Bolivia, 1956). Poeta, ensayista, traductor y novelista. Junto a los poetas Ariel Pérez y Juan Carlos Ramiro Quiroga conformó el grupo literario de poesía que se conoció como Club del Café o del Ajenjo, corresponsables por la publicación de la revista Mal menor. Durante 1993 y 1994, ha dirigido junto a los poetas Vilma Tapia y Álvaro Antezana el suplemento El Pabellón del Vacío, semanario literario que marca un salto en cuanto a los espacios de difusión y crítica de la literatura boliviana. Ha publicado en la prensa boliviana muchas traducciones suyas de poetas brasileños. Es de destacar en el campo de la traducción: Safo y Catulo: poesía amorosa de la antigüedad (2005). Entre sus libros de poesía: Los Templos (1993), Desde el otro lado del oscuro espejo (1995), En busca de la piedra y el agua (2005), Oruga Interior (2006), Viaje de Narciso (2009), Jardines de Tlaloc (2017) y Piedra Sagrada (2018).

Carlos Parada Ayala (El Salvador, 1956). Poeta, con licenciatura en literatura hispanoamericana y brasileña y maestría en educación, vive en Estados Unidos, donde fue cofundador del grupo ParaEsoLaPalabra, organización de escritores, artistas y activistas cuyo objetivo fue promover las artes, la música y la literatura en

las comunidades de habla hispana de la zona metropolitana de Washington. Coeditor de la antología bilingüe *Knocking on the Doors of the White House: Latina and Latino Poets in Washington, DC* (2017). Su poesía se encuentra en La luz de la tormenta/The Light of the Storm (2013).

Floriano Martins (Brasil, 1957). Poeta, editor, dramaturgo, ensayista y traductor. Es director de ARC Edições y Agulha Revista de Cultura. Su sello editorial mantiene en coedición con Editora Cintra una muy amplia colección de libros virtuales (con opción de versión impresa) por Amazon. Estudioso del Surrealismo y la tradición lírica hispanoamericana, con algunos libros publicados sobre los dos temas, en Brasil ha publicado traducciones suyas de libros de Enrique Molina, Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Pablo Antonio Cuadra, Aldo Pellegrini, César Moro, entre otros. Su poesía completa, bajo el título Antes que a árvore se feche, acaba de ser publicada (2020). Otros títulos: Tres estudios para un amor loco (México, 2006), Teatro imposible (Venezuela, 2008), Fuego en las cartas (España, 2009), Espelho náufrago (Portugal, 2017) y A grande obra da carne (2017).

Maritza Cino Alvear (Ecuador, 1957). Poeta y narradora. Entre sus libros se destacan: Algo parecido al juego (1983), A cinco minutos de la bruma (1987), Invenciones del retorno (1992), Infiel a la sombra (2005), Cuerpos guardados (2008), los relatos de Días frívolos (2016) y una edición de su Poesía reunida 1983-2013 (2013).

Luis Bravo (Uruguay, 1957). Poeta, ensayista, investigador, profesor universitario. Codirigió los primeros Festivales Internacionales de Poesía en Uruguay (1993 y 2006). Fue curador del ciclo Poesía Multimedia Esto pasa por la voz (2009), así como escritor residente del International Writing Program de la Universidad de Iowa (2012). Publica poesía en libros y plaquettes, casetes, CDrom, CD, Dvd, ciber-poemas y discos on line, en virtud de la intermedialidad de su arte poético. Algunas obras publicadas: Árbol veloz (1998 y 2009), Algo pasa por la voz (2008), Areñal: ene topos bilingües & other sounds (2013), Paso de los Trovos/100 DaDá (2016), FonoZoo Ferreiro (2017) y El Roce de las Voces (2019).

Beatriz Hausner (Chile, 1958). Poeta y traductora. Vive en Toronto, Canadá. Ha traducido al inglés, entre muchos otros, los poetas Alberto Baeza Flores, Enrique Gómez-Correa, Edouard Jaguer, Rosamel del Valle, César Moro, Enrique Molina, Aldo Pellegrini, Olga Orozco, Eugenio Granell, Humberto Díaz-Casanueva, Álvaro Mutis, César Dávila Andrade y Ludwig Zeller – este último en colaboración con A. F. Moritz. Igual ha traducido al español escritores canadienses como Matt Cohen, Roland Giguère y Roch Carrier. Su poesía incluye títulos como *The Wardrobe Mistress* (2003) *The Stitched Heart* (2004), *The Archival Stone* (2005), *Sew Him Up* (2010), así como la prosa poética de *Mornings With My Double* (2008), *The Metaphysics of Water* (2012) y *Enter the Raccoon* (2012).

Omar Castillo (Colombia, 1958). Poeta, ensayista y narrador. De 1984 a 1988 dirigió la revista otras palabras. Y de 1991 a 2010, dirigió la revista de poesía Interregno. En 1985 fundó y dirigió, hasta 2010, Ediciones otras palabras. Ha publicado los libros de poesía: Divagaciones (1978), Vestuario (1979), Garra de gorrión (1980), Limaduras del sol (1983 y 1986), Fundación y rupturas (1985), Relatos del mundo o la mariposa incendiada (1985), Informe (1987), Relatos de Axofalas (1991), Leyendo a Don Luis de Góngora (1995), Abra, el libro de los amigos (2003), Poema de New York, con traducción al inglés por G. Leogena (2007) y Los años iniciales en el vacío (2008). En 2012 publica Huella estampida, obra poética 2012-1980. Después publica: Tres peras en la planicie desierta (2018), la antología Limaduras del sol y otros poemas (2018) y Jarchas & Escrituras (2020). Su obra también incluye el libro de narraciones Relatos instantáneos (2010) y los libros de ensayos: En la escritura de otros, ensayos sobre poesía hispanoamericana (2014 y 2018), Al filo del ojo (2018) y Asedios, nueve poetas colombianos (2019).

José Ángel Leyva (México, 1958). Poeta, narrador, periodista, editor y promotor cultural. Dirige la editorial y la revista literaria *La Otra* y es colaborador habitual del suplemento cultural del diario *La jornada*. Ha publicado más de 20 libros de poesía, narrativa, divulgación de la ciencia, periodismo y ensayo. Entre los que destacan: Libros de poesía: *Catulo en el Destierro* (1993, 2006, 2007)

y 2012), Entresueños (1996), El Espinazo del Diablo (1998), Duranguraños (2007), Aguja (2009, 2010 y 2011), Habitantos (2010), Cristales Sólidos (2010), la antología Carne de imagen (2011), Tres cuartas partes (2012 y 2020), Destiempo (reunión de poemas y ensayos, 2012), En el doblez del verbo (2013) y Luz y Cenizas (2019).

María Eugenia Ramos (Honduras, 1959). Poeta, ensayista y narradora, su obra ha sido incluida en numerosas antologías de poesía y cuento de Honduras y Centroamérica. Obra publicada: Porque ningún sol es el último (poesía, 1989), La visión de país en Clementina Suárez y Alfonso Guillén Zelaya (ensayo, en coautoría con Mario A. Membreño Cedillo, 2002), Una cierta nostalgia (cuentos, 2016), La niña que nació para ser poeta: Clementina Suárez (biografía de la poeta hondureña Clementina Suárez, 2018), además de la compilación y edición de la Poesía completa de Clementina Suárez (2013).

CRÉDITO DE LAS FOTOGRAFÍAS

Daisy Zamora © Marta Leonor González Soledad Álvarez © s/d Manuel Orestes Nieto © Helena Carrasco Brioso Reina María Rodríguez © Aída Toledo © Zayda Noriega Giovanna Pollarolo © Jose Rebazza Vanessa Droz © s/d Mía Gallegos © Marcela Álvarez Gallegos Lourdes Espínola © s/d Carlos Barbarito © Norbert Guthier Miguel Márquez © Miguel Márquez Gary Daher © s/d Carĺos Parada Ayala © Carlos Parada Ayala Floriano Martins © Pascual Borzelli Iglesias Maritza Cino Alvear © s/d Luis Bravo © Greg Bal Beatriz Hausner © George Pimentel Omar Castillo © Luz Marley Cano R. José Ángel Leyva © Pascual Borzelli Iglesias

María Eugenia Ramos © María Eugenia Ramos

ÍNDICE

Presentación | El principio de las esferas

Daisy Zamora (Nicaragua, 1950)

Soledad Álvarez (República Dominicana, 1950)

Manuel Orestes Nieto (Panamá, 1951)

Reina María Rodríguez (Cuba, 1952)

Aída Toledo (Guatemala, 1952)

Giovanna Pollarolo (Perú, 1952)

Vanessa Droz (Puerto Rico, 1952)

Mía Gallegos (Costa Rica, 1953)

Lourdes Espínola (Paraguay, 1954)

Carlos Barbarito (Argentina, 1955)

Miguel Márquez (Venezuela, 1955)

Gary Daher (Bolivia, 1956)

Carlos Parada Ayala (El Salvador, 1956)

Floriano Martins (Brasil, 1957)

Maritza Cino Alvear (Ecuador, 1957)

Luis Bravo (Uruguay, 1957)

Beatriz Hausner (Chile, 1958)

Omar Castillo (Colombia, 1958)

José Ángel Leyva (México, 1958)

María Eugenia Ramos (Honduras, 1959)

Sobre los Autores Crédito de las fotografías



Esferas del tiempo – Poetas iberoamericanos nacidos en los 1950 de Floriano Martins y Omar Castillo se terminó de ensamblar en su versión digital en octubre de 2024. En su composición se utilizaron los tipos: Californian FB, Minion Pro JMH Typewriter y Californian FB: 10, 12, 14, 18.

